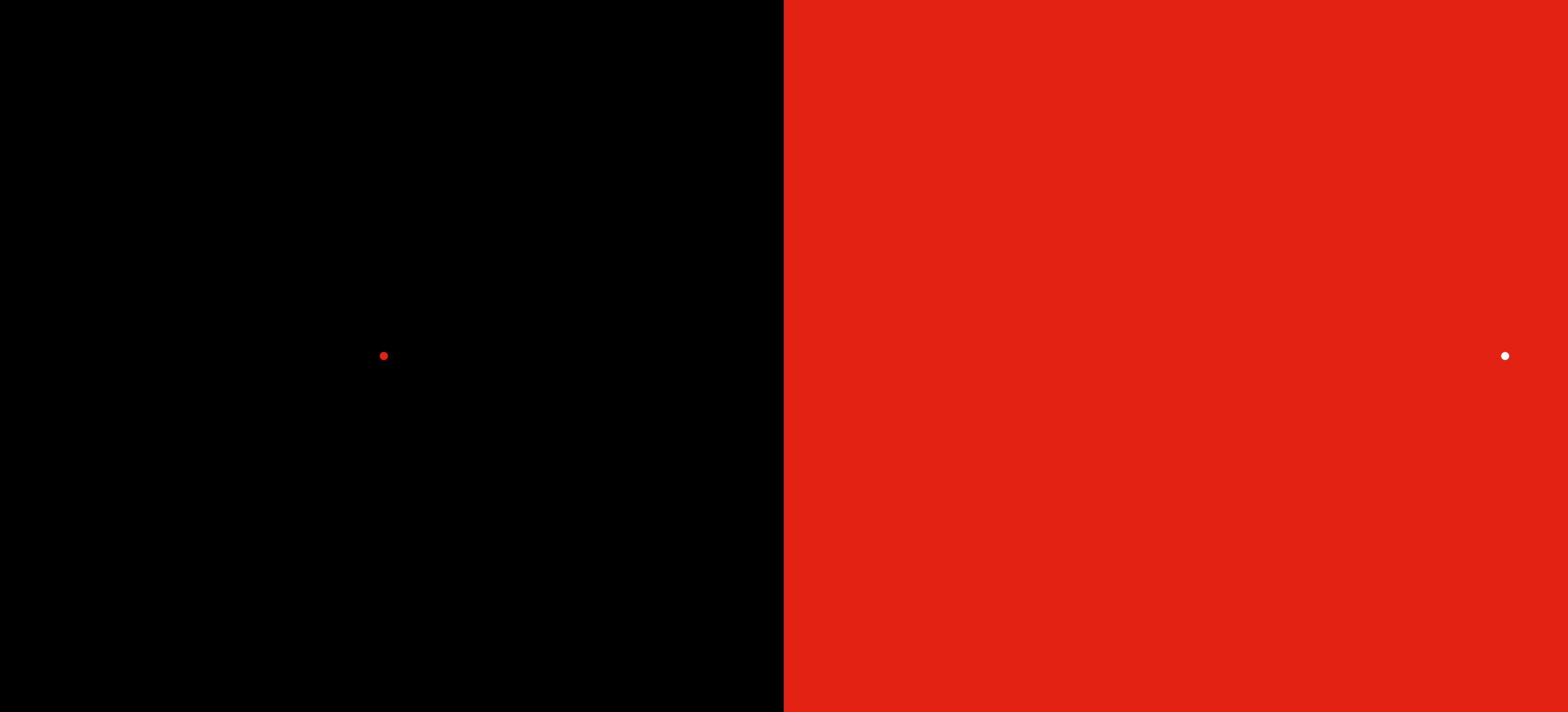




La ruta chilena hacia el Sol Naciente ●

Serie **Asia Pacífico**



BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE (BCN)

Director

Manuel Alfonso Pérez Guiñez

FUNDACIÓN COMPAÑÍA DE ACERO DEL PACÍFICO (CAP)

Presidente: Eduardo Frei Bolívar

Edición a cargo de:

Sofía Calvo Foxley (editor general),
Cristian Toloza Castillo, Pablo Morales Estay, Daniel Avendaño Caneo
(investigadores) y Deborah Cassis Reig (analista).

Colaboradores

Mauricio Phelan Martínez, Enrique Ahumada Benítez,
David Azócar Bordones, Mario Barretto Romero

Equipo Audiovisual

Marco Campos Padilla
María Paz Collao Pino, José León Blanco

Ilustración de portada y contraportada:

Jael Apablaza

Diagramación y Diseño

Racic y José León Blanco

© BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE

© FUNDACIÓN CAP

Registro de Propiedad Intelectual Inscripción: A-284717

Segunda edición digital: noviembre 2017

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Edificio del Congreso Nacional, Av. Pedro Montt s/n,
Valparaíso, Chile.

Fundación CAP

Avenida Isidora Goyenechea 3365, of. 904, Las Condes, Santiago, Chile.

ISBN: 978-956-7629-38-1

Auspiciado por



Co-auspiciado por



Contenidos

- 06. Prólogo
- 08. Presentación del Presidente de la Cámara de Diputados
- 10. Presentación del Presidente del Senado
- 12. Introducción
- 15. Dos viejos conocidos
- 27. Los desafíos de Japón en la tercera década del siglo XXI
- 41. El peso de la historia
- 61. Valorando la armonía
- 71. Explorando una nueva cultura
- 85. Negocios en Japón
- 97. La mujer en Japón y Chile
- 107. Celebrando los 130 años
- 118. Prefacio
- 120. Entrevistados
- 126. Cronología del intercambio parlamentario
- 136. Modelo de cooperación técnica entre Chile y Japón
- 138. Cronología de la cooperación técnica
- 140. Anexo Infográfico
- 144. Agradecimientos

Prólogo

Manuel Afonso Pérez Guíñez
Director de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

La conmemoración de los 120 años de relaciones bilaterales entre Chile y Japón es una efeméride difícil de ignorar, no sólo por el rol que ha jugado esta nación en el ámbito de la cooperación técnica, sino también por la sólida e imperecedera vinculación parlamentaria entre el Congreso Nacional y la Dieta de Japón.

Este contexto motivó a la Biblioteca del Congreso Nacional (BCN), a través de su Programa Asia Pacífico a reeditar, en formato digital, su libro “La ruta chilena hacia el Sol Naciente” publicado originalmente en 2009.

Este libro busca articular las experiencias de un grupo de chilenos y japoneses que se ha involucrado intensamente durante las últimas décadas, con la idea de convertir sus testimonios en una reflexión

para la acción. Se trata de compartir, visibilizar y dejar disponible a todos los chilenos estas valiosas experiencias, que seguramente van a estimular nuevos emprendimientos.

Estamos convencidos, que los actuales niveles de interacción entre ambos países requieren más que nunca ahondar el conocimiento y entendimiento mutuo. Por ello esta reedición, se convierte en una herramienta que facilita la profundización de estos vínculos.

Entre los aspectos que destacamos de esta publicación, se encuentra la cronología parlamentaria, que muestra el importante rol que han tenido el diálogo político y la diplomacia parlamentaria en la construcción de esta relación centenaria, que hoy sigue construyéndose desde una mirada de futuro. •





Presentación del Presidente de la Cámara de Diputados

Honorable Diputado Fidel Espinoza

El futuro de Chile va de la mano de Japón. Así lo creemos en la Cámara de Diputados, que a través de nuestra labor legislativa y el trabajo realizado por el Grupo Interparlamentario Chileno Japonés, hemos dado señales que demuestran nuestra convicción hacia esa senda.

Por lo mismo, la conmemoración de los 120 años de relaciones bilaterales entre ambas naciones, se transforma en una excelente oportunidad para analizar el camino recorrido hasta la fecha y desarrollar una hoja de ruta que incluya aquellas temáticas, que nos han convertido en socios, tales como el manejo de desastres, la minería y la astronomía.

En esta línea, el 12 de septiembre de 2017 aprobamos la resolución N° 981, que solicita al Ministro de Relaciones Exteriores, Heraldo Muñoz, alcanzar un Acuerdo de Asociación Estratégica con Japón, que sirva de catalizador para el desarrollo de una agenda bilateral con visión de futuro, que evolucione conforme los desafíos del escenario internacional y los Objetivos de Desarrollo Sustentable de Naciones Unidas.

Asimismo, aprovechamos la visita del presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad Chile-Japón, Ryu Shionoya, para firmar un acuerdo que sentará las bases del Comité de Diálogo Político entre ambos países, que esperamos inicie sus actividades en 2018, con el propósito de darle continuidad e institucionalizar nuestra agenda de trabajo común.

Pero nuestras proyecciones no se remiten sólo a estos aspectos. Como parlamentarios tenemos un fuerte compromiso con nuestras regiones, por lo que trabajaremos para que ellas también se vean beneficiadas con este intercambio, cuyo gran hito fue la firma del Acuerdo de Asociación Económica Estratégica Chile-Japón (AAEE), que acaba de cumplir una década de vigencia.

Para lograr todas estas aspiraciones tenemos que profundizar nuestro conocimiento mutuo, de tal manera de llevar nuestra relación a nuevo estadio de sueños comunes. Sin duda, “La ruta chilena hacia el Sol Naciente” contribuye a este fin, ya que visibiliza las experiencias tanto de chilenos como japoneses que han ayudado a construir una historia sin interrupciones.

Considero que esos testimonios, junto a la cronología de la labor parlamentaria ligada a Japón, pueden motivar a la acción y derribar las distancias, que hoy nos separan.

El texto nos ratifica que existen amplios espacios para enfrentar los desafíos del futuro en compañía de Japón y, que a ambos lados del Pacífico, hay posibilidades de involucrarse y aprender de las materias en las que somos líderes en nuestras regiones.

La complementariedad de nuestra relación es la clave del éxito para visualizar en el horizonte el mismo sol naciente que ilumina nuestras naciones. •



Presentación del Presidente del Senado

Honorable Senador Andrés Zaldívar

La amistad centenaria entre Chile y Japón, relevada en “La ruta chilena hacia el Sol Naciente”, demuestra una vía común, que nos encamina a similares objetivos. Si bien nuestro país ha recorrido este sendero principalmente desde la vereda de los recursos naturales, la cooperación técnica que se inició en 1958 con el envío del primer becario chileno a esa nación nos ha permitido soñar con un crecimiento en ámbitos tan diversos como la acuicultura, la prevención de desastres naturales y la astronomía, entre otros.

Esta mirada de futuro también ha sido parte del trabajo realizado en el Congreso Nacional, a través de sus grupos interparlamentarios, así también como del esfuerzo de un grupo de visionarios senadores que han considerado a Japón como un socio para el desarrollo.

Un ejemplo concreto de lo anterior lo encontramos no sólo en las visitas realizadas por parlamentarios tanto chilenos como japoneses, sino también en el acercamiento que ha tenido el Congreso Futuro -organizado por la Comisión de Desafíos del Futuro, Ciencia, Tecnología e Innovación del Senado- con expertos nipones, tan connotados como el Premio Nobel de Física 2014, Hiroshi Amano; el científico Hiroshi Ishiguro y el diseñador de videojuegos, Toru Iwatani.

Estos hitos nos motivan a no disminuir la marcha. Por lo mismo, el 6 de septiembre de 2017 aprobamos por unanimidad un proyecto de acuerdo, que buscó conmemorar los 120 años de relaciones diplomáticas entre Chile y

Japón, además de instar a trabajar por la profundización de los vínculos entre ambos países.

Estamos convencidos que es necesario seguir enfatizando nuestro intercambio en el área política, económica y en el campo de la ciencia, tecnología y cooperación triangular. Lo anterior resulta fundamental en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en los que Chile busca la prosperidad de la mano del combate a la desigualdad y la protección del medioambiente.

En esa ruta, no exenta de dificultades, Japón puede ser un gran aliado, lo que se confirma al revisar los pilares propuestos por el primer ministro Shinzo Abe en su discurso realizado en su gira por Latinoamérica en agosto 2014: progresar juntos, liderar juntos e inspirar juntos. Cada uno de estos verbos nos entregan lineamientos para enfrentar mancomunadamente estas metas.

La tierra del sol naciente nos anima a trabajar desde nuestros valores compartidos, aprovechando nuestras diferencias para lograr una mayor complementariedad, que nos permita seguir avanzado por la senda del entendimiento, más allá de las distancias geográficas. Desde el Congreso, aspiramos a que el aniversario de los 130 años nos encuentre en una nueva meseta, que nos ayude a reafirmar nuestro compromiso de crecer juntos, desde la empatía profunda que nos unió hace más de un siglo. •



Introducción

Equipo editorial - Programa Asia Pacífico
Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

La reedición digital de este libro busca estimular la comunicación y cooperación intercultural entre Chile y Japón.

Quiere ayudar a los chilenos a conocer más acerca de Japón, especialmente a aquellos que deseen realizar actividades o emprendimientos con japoneses. Intentamos promover una comprensión empática de los japoneses que facilite interacciones cooperativas en diferentes ámbitos.

Esperamos que el lector al terminar el libro considere el involucrarse con Japón como una posibilidad más cercana, más realizable, que se desarrolla sobre un terreno más seguro y confiable que lo que originalmente pensaba.

La interacción entre dos culturas se despliega dentro de los marcos de referencia que cada grupo tiene y de la historia mutua que ellos construyen. Intuitivamente podemos suponer que la interacción entre europeos y japoneses, entre norteamericanos y japoneses es diferente de la interacción entre japoneses y chilenos. La lectura y análisis de los libros que se generan en estas naciones acerca del Japón confirman que hay preocupaciones específicas y propias de cada marco cultural. De allí que este libro busca destacar “la ruta chilena al Sol Naciente”.

Cuando dos grupos humanos interactúan surge inmediatamente la percepción de las semejanzas y diferencias. La percepción de semejanzas o cercanías trae empatía y simpatía, elementos claves para desarrollar cualquier relación humana. Las diferencias pueden ser motivo de curiosidad y proveer atractivo, pero también pueden ser razones de prejuicio, confusiones y malas interpretaciones.

Este libro busca explicitar como estas claves se han desarrollado de una forma constructiva y positiva en la interacción chileno-japonesa.

Para lograr esos objetivos hemos preservado parte de los testimonios recabados en la edición original del texto, que data de 2009, actualizando sólo los cargos de quienes entrevistamos en ese momento. Así también hemos recogido la experiencia de un nuevo grupo de chilenos

y japoneses, que han tenido una relación intensiva durante esta última década de relaciones.

En esta línea hemos actualizado y complementado información de algunos capítulos, sin perder el sentido original del relato, sino más bien abriendo nuevas perspectivas de los temas planteados. Además hemos considerado la historia de las relaciones chileno-japonesa, en sus ámbitos políticos, diplomáticos, económicos y culturales.

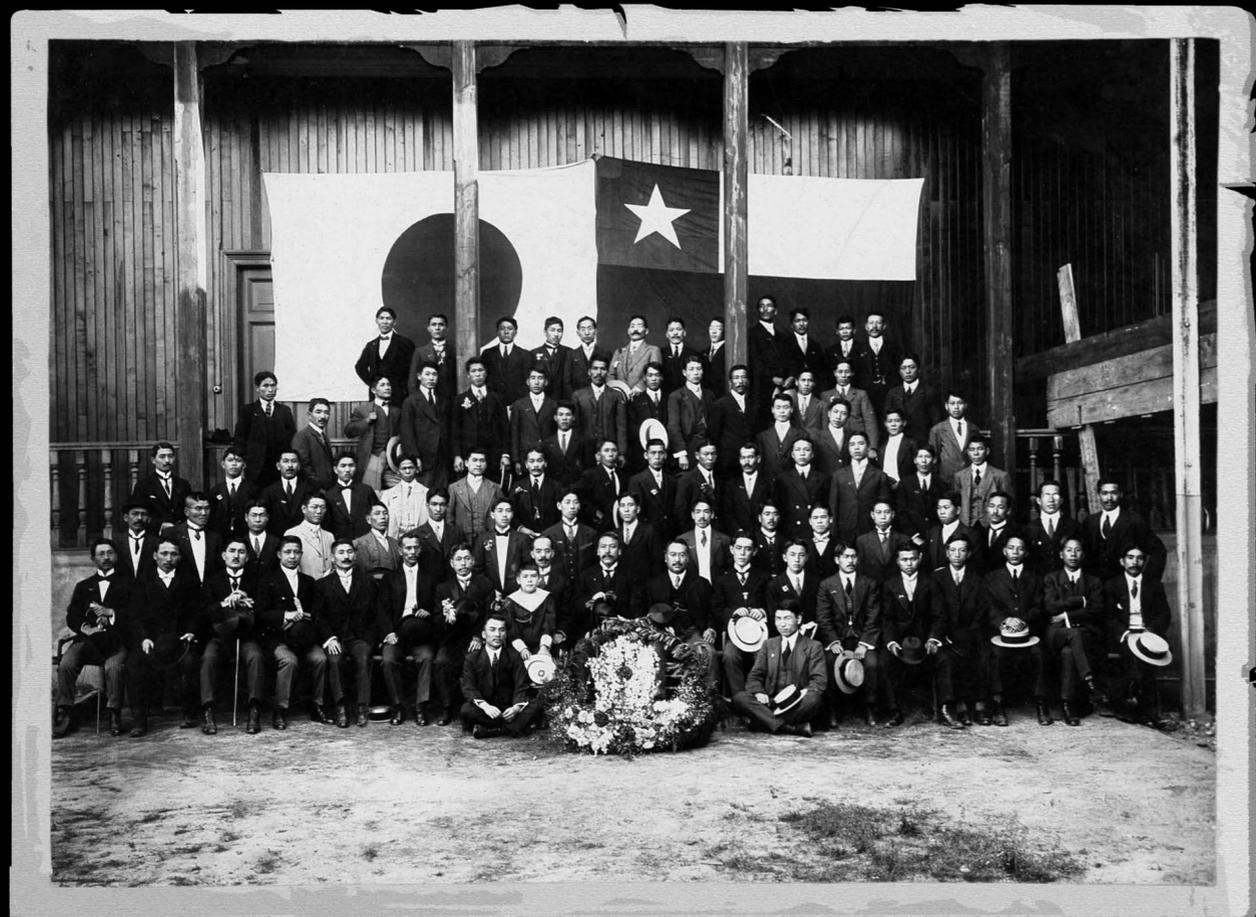
Al colocar todos estos materiales juntos y analizarlos cuidadosamente, ha emergido un claro panorama que nos ha permitido formular los pilares que consideramos relevantes para comprender y actuar con los japoneses.

Hemos constituido la experiencia de los entrevistados como el eje articulador del libro, y hemos cuidado que sus historias, anécdotas y reflexiones, tanto las obtenidas en 2009 como las de 2017, fueran ejemplos de una percepción compartida. Hemos integrado datos, relaciones de hechos y referencias que crean un interesante juego con las percepciones de los entrevistados. Hemos dado prioridad a una lectura ágil, evitando jergas técnicas o académicas, aún cuando los aportes de esa naturaleza han sido debidamente considerados.

Nos han interesado encontrar criterios que permitan superar enumeraciones de lo que hay que hacer y no hacer con los japoneses. Pensamos que para los chilenos esos listados pueden inducir al temor y la falta de naturalidad. Nos ha interesado ir más allá de elementos necesarios que siempre se repiten, como poner atención a las tarjetas de presentación y a la forma de entregarla. Pensamos que hay criterios de un nivel intermedio, sin caer en la vaguedad ni en el detallismo esclavizante, que sirven simultáneamente para el entendimiento y la acción práctica.

Los autores partimos con una visión positiva de la relación Chile-Japón. Lo que hemos descubierto a lo largo de las investigaciones base de este libro, en 2009 y 2017, nos ha vuelto entusiastas de las potencialidades existentes en esta relación. Esperamos transmitir ese entusiasmo y sus fundamentos en las siguientes páginas. •

La colonia japonesa en Chile se reúne para celebrar el cumpleaños del Emperador, en los años treinta.



Sociedad Japonesa de Beneficencia

Los viejos conocidos

内と外

UCHI TO SOTO: Los japoneses de forma explícita estructuran su sociedad y sus vínculos a partir del núcleo familiar, lo que trae como resultado la clara distinción entre quienes forman parte de su círculo cercano y quienes son extraños a él. De esta manera, establecen distintas relaciones en concordancia con el nivel de familiaridad que mantienen con las personas, diferenciando a las de adentro (uchi) de las de afuera (soto).

Aunque Japón parezca lejano, exótico, inescrutable a primera vista, tenemos más cercanía de la que imaginamos. No sólo a través de sus productos, sino también por su cultura que influye en nosotros cotidianamente. La relación que surgió de necesidades prácticas, ha crecido a lo largo de 120 años de aprecio y respeto mutuo. Incluye aspectos pragmáticos, pero a la vez los trasciende. Los japoneses que han tenido tratos con Chile nos perciben positivamente, como gente confiable, adjetivo que usan selectivamente. Además nos consideran cercanos en valores fundamentales para su cultura. Nuestra estima se muestra, entre otros aspectos, en pensar en Japón como un país que influye positivamente en el mundo. El chileno que se involucra con Japón no va a una aventura desconocida, más bien parte con un capital base que debe conocer y valorar apropiadamente.

Del salitre a la confianza

El punto de partida y la columna vertebral de esta relación ha sido la complementariedad económica. Japón es un país escaso en materias primas, por ello debe realizar masivas importaciones. Chile en distintos momentos ha suplido parte de esas necesidades mediante el salitre, hierro, acero, cobre y varios minerales, a los que en las décadas más recientes ha agregado productos agrícolas y ganaderos.

Pero los lazos de confianza entre ambas naciones se han construido más allá de estos elementos pragmáticos. La perseverancia ha sido el puntal que ha permitido mirar un futuro en común, que partió hace 120 años con la firma del Tratado de Amistad, Navegación y Comercio entre Chile y Japón (1897), y que se consolidó décadas después con la suscripción de un Tratado de Libre Comercio, que a diferencia de los 25 acuerdos comerciales firmados con otros 63 mercados, requirió de una amistad histórica para concretarse.

En este proceso, cada país se ha esforzado en lograr un intercambio fructífero. Quizás sean pocos los que han protagonizado esta relación y las negociaciones sólo se han quedado en las altas esferas. Pero ha sido el flujo constante el que ha multiplicado sus efectos, la constancia, el cumplimiento de la palabra empeñada, la voluntad de sortear obstáculos, la consideración mutua mostrada en el trabajo bien hecho y en la preparación adecuada.

El ex presidente de la Liga Parlamentaria Chile-Japón, diputado Hidenao Nakagawa, enfatizaba este aspecto. “La relación entre estos países podríamos decir que consiste siempre en confianza mutua. Así, todas las personas que conocen la historia japonesa están al tanto que Japón siempre ha tenido una relación muy profunda con Chile”, ratifica.

El pago ininterrumpido de la deuda externa, el arribo puntual a las reuniones de negocios, el hecho que no se

deban pagar sobornos para que la burocracia funcione, entre otras buenas prácticas, destacan a Chile en el concierto latinoamericano.

Para el ex presidente del Instituto de Sumitomo, Masanori Banno, Chile es un modelo para América Latina en el manejo productivo de las industrias y el comercio libre, a pesar de ser un mercado pequeño. “Los otros países latinoamericanos quieren ser siempre como Chile. Hay una buena palabra: chilenización”, resume el ejecutivo para referirse al patrón que marca nuestro país.

Esta suma de reconocimientos ha impactado favorablemente en las más altas cúpulas de Japón. Tanto así que Teresuke Terada, quien fuera el encargado para América Latina de la Cancillería nipona, comenta que no se cansa de decirles a las máximas autoridades que “hay que mantener el contacto con nuestro país a toda costa”. Esta afirmación tiene uno de sus mejores ejemplos en la primera visita que hizo un presidente chileno a tierras niponas -Patricio Aylwin en 1992-, y que el mismo Terada se encargó de organizar junto al entonces embajador Eduardo Rodríguez Guarachi, la que según el funcionario oriental tenía un claro mensaje para la comunidad latina: “Japón está al lado de Chile”.

Pero esto no sólo ha sido una apreciación que surge en la alta diplomacia. También ocurre en la experiencia de los ejecutivos japoneses que se radican en Chile. “Chile era como un paraíso para mí. No tenía problemas críticos de seguridad, al igual que Tokio. De hecho cuando viví allí había otros cuatro japoneses que se alojaban cerca de nuestra oficina de Vitacura y que regresaban por la noche caminando a sus casas, lo que sería impo-

sible en ciudades como Sao Paulo, Caracas o Bogotá”, ilustra Jiro Miyata, ex subgerente general de Sumitomo Corporation, empresa que cuenta con inversiones en Chile hace más de cuarenta años.

Según la vicepresidenta de Fundación RAD, Claudia Bobadilla -quien participó de un sinnúmero de reuniones con altos ejecutivos japoneses, cuando fue miembro tanto del Comité Empresarial Chile-Japón como del Foro Permanente- en el país asiático nos tienen cariño. “Eso es muy importante pues nuestra relación es comercial, pero establecida en un ámbito de confianza, lealtad y afecto que es primordial para los asiáticos y japoneses en particular. Creo que eso se refleja permanentemente en nuestras relaciones comerciales, educativas y culturales”, comenta.

Una visión similar es la que tiene el ex senador Carlos Ominami, quien ha visitado el país de sus ancestros en reiteradas oportunidades. Según el ex parlamentario, los asiáticos ven a Chile como “un país sólido, donde los compromisos se cumplen y ese valor puede tener implicancias para toda la vida”.

Este clima de cercanía ha sido la base de los negocios entre ambos países. En la actualidad, Japón es el tercer destino de los bienes que se exportan desde Chile, después de Estados Unidos y China.

Pese a que el mercado nacional es pequeño para la gran industria japonesa, nuestro país atrae a los asiáticos gracias a los niveles de seguridad y a las cercanías culturales, aspectos que convierten a Chile en un lugar familiar y conocido, donde se puede estar “como en casa”.

A ello se suma el rol que ocupa nuestro país en las tendencias económicas de todo el mundo. Koichi Danno, ex vicepresidente ejecutivo de Mitsubishi Research Institute, explica que el interés de su compañía por Chile no sólo se debió a esos factores sociales, sino también a su posición ejemplar como líder global en la liberalización de mercados.

En la misma línea, Akio Hosono, doctor en Economía de la Universidad de Tokio, quien trabajó por más de una década en la Cepal, agrega que Japón y Chile tienen un rol semejante en sus propias regiones, lo que los ha llevado a convertirse en pioneros en diversas áreas.

Pero estos rasgos geopolíticos no son lo único que llama la atención a los japoneses. Yasuhide Sakinaga, ex chairman de la compañía naviera Kawasaki Kisen Kaisha (KKK), expresa que “los chilenos son muy organizados y han establecido un buen sistema educativo. Son una nación avanzada en la que podemos confiar”.

Por su parte, Claudia Bobadilla cree que el pueblo japonés está interesado en entender cómo este país sudamericano, de tan pocos habitantes, consigue establecer una red de TLC de primer nivel con el mundo. A su juicio, a los nipones les atrae que Chile “trabaje cohesionadamente, que salga al mundo y las diferencias locales no las proyecte, que seamos un país donde somos todos amigos y donde los problemas internos los tratamos en

casa. Tenemos esa capacidad que, aunque siendo pocos, dejamos nuestro sello en el mundo y establecemos relaciones de confianza y de calidad”.

Esta cercanía y distancia simultáneas dan un carácter paradójico a nuestra relación. Sin embargo, esta situación no nos ha paralizado, se han traspasado las diferencias y se ha creado un cimiento sólido de confianza y amistad que ha permitido que muchos chilenos puedan mirar a Japón como “una segunda casa”, donde la puerta nunca se cierra.

Un mundo de cercanías, una percepción común

Chile y Japón tienen muchos más elementos en común que en contradicción. Al menos así lo piensa el docente de la Pontificia Universidad Católica (PUC) y ex agregado cultural en Japón, Agustín Letelier, quien afirma que potenciando esas proximidades se podría tener una amistad todavía mayor con la tierra del Sol Naciente.

Pero, ¿dónde se encuentran esas cercanías percibidas? Sin duda, no en el área económica. Japón es un país del Primer Mundo, y nosotros una economía emergente. De hecho para cualquier chileno medio este tipo de comparación puede sonar sospechosa. Entonces, ¿qué nos motiva a esta reflexión? La respuesta la tienen tantísimos japoneses que nos han conocido y que han experimentado en su estadía una sensación de familiaridad con cier-

tos valores que nosotros reconocemos como propios. Nuestro apego a la familia, el valor de la educación, el respeto de los compromisos, nuestro sentido nacional y una geografía que nos cautiva y aísla son mencionados por los nipones como elementos que nos acercan cultural y emocionalmente. En el próximo recorrido trataremos de entender cuál es el origen de estas percepciones, en qué realidades se sustentan. Todo ello sin el afán de forzar los hechos, sino más bien intentando comprender las cercanías que despertamos en nosotros tan lejanos vecinos y su impacto en nuestra ya más que centenaria relación.

El valor de la familia

Un hombre en Japón espera con ansiedad la aprobación de sus padres. Hoy les contará que se quiere casar con la mujer que conoció por Omiai.¹ Mientras tanto, en Chile, una familia practica un ritual extendido por todo el país: el almuerzo dominical con los abuelos. Un panorama, que sin importar los estratos sociales, puede llegar a ser sagrado.

Estos ejemplos disímiles en la forma, pero cercanos en el fondo, nos hablan de que tanto en Chile como en Japón conservamos la idea de que es en nuestra familia donde nos sentimos más seguros y protegidos, concepción que se amplía a todos nuestros grupos de apoyo. “La estructura de roles tan marcada en la familia japo-

nesa se asemejaría a la estructura familiar chilena más tradicionalista, con la diferencia de que, en general, los chilenos tenemos más soltura a demostrar abiertamente los afectos y las emociones que en la sociedad japonesa”, afirma Jael Apablaza, máster en Estudios de Asia Oriental, especializada en estudios japoneses.

Un ejemplo concreto de ello, lo proporciona la World Values Survey, considerado como el estudio más acabado sobre los valores de las personas en el mundo, en el que tanto la población de Chile (91,7%) como Japón (98,8%) considera muy importante a su familia.²

En el caso japonés, esta alta valoración respondería a lo que el psicoanalista nipón Takeo Doi define como “amae” o “mentalidad de dependencia al grupo social que le rodea (familia, compañía, país), que le hace sentirse desenvuelto y seguro sólo en su medio”.³

Y un ejemplo de este rasgo es lo que sucede con el matrimonio en Japón. La aprobación de la familia es indispensable; de hecho es una de las principales influencias tras esta decisión, ya que para los japoneses más que un vínculo con un ser amado, significa cumplir con deberes sociales y familiares. “Cuando alguien se quiere casar, los padres tienen mucho que decir. Si bien cada vez están siendo más aceptadores de lo que proponen los hijos, si observan que hay alguna diferencia social, normalmente se oponen y los hijos aceptan”, explica

¹ Tradición japonesa similar a lo que en Chile conocemos como “hacer gancho” o contratar a una celestina para conseguir novi@. En el caso de Japón, un intermediario concierne una cita entre dos jóvenes para tomar té. Si en el encuentro hay afinidad, se realiza una nueva cita. Si todo va bien, se casan en los meses siguientes.

² World Values Survey, “World Values Survey Wave 6: 2010-2014”. Más información en: <http://bcn.cl/21ihf>

³ Amae (甘え) es una palabra japonesa acuñada por Takeo Doi, quien la utiliza para describir el comportamiento de una persona que busca que una figura de autoridad -tal como un padre, un esposo, un profesor o un jefe- tome el cuidado de ella. El comportamiento de los niños hacia sus padres es quizás el ejemplo más común de amae, pero Takeo Doi sostiene que la crianza infantil, en el mundo occidental, busca parar con este tipo de dependencias, mientras que en Japón persiste en edad adulta y en todas las clases de relaciones sociales. En: <http://bcn.cl/22hvy>

Agustín Letelier, quien además se desempeñó como académico en diversas universidades japonesas.

En ambos lados del Pacífico, la familia pesa.

Un fuerte orgullo nacional

En Japón se identifican por la provincia de origen, pero esta distinción nunca es más importante que la determinante cualidad de ser japonés. De hecho, ser parte de la sociedad nipona implica más que una nacionalidad, es una característica concluyente, una propiedad fundamental de la configuración psicológica y cognitiva.

¿Pero nuestra chilenidad es tan fuerte como la japonesa? Quizás en una primera mirada no. Pero sí existe un apego por nuestro origen, que se refleja en elementos cotidianos. Por ejemplo nos reconocemos como chilenos cuando nos preguntan sobre nuestra procedencia o si vivimos fuera del país sentimos nostalgia por la empanada, la cordillera de los Andes y el pastel de choclo.

De esta forma, antes que latinoamericanos somos chilenos; lo que en menor escala también sucede cuando nos referimos a nuestras regiones. A diferencia de otros países, donde el componente local puede ser más importante que el nacional, practicamos un sentido de unidad que está dado por el reconocimiento de ser un solo pueblo.

¿Estas ideas son sólo clichés? Nuevamente el World Values Survey nos entrega pistas. Respecto a la interro-

gante de cuán orgullosos se sienten de su nacionalidad, tanto chilenos como japoneses, se mostraron en más de un 60% muy orgullosos u orgullosos de ella.⁴

Apablaza específica que en el caso japonés, este orgullo está más dirigido a ciertos aspectos destacables y únicos de su cultura o a la calidad de sus productos. Este último punto, de hecho, ha definido su imagen exterior.

La geografía importa

A la pregunta del ex embajador de Chile en Japón, Eduardo Rodríguez Guarachi, sobre nuestras similitudes con el país asiático, el diplomático Teresuke Terada respondió: “Aunque no es una isla real, como las japonesas, su ubicación geográfica lo configura en una isla virtual. Y los ciudadanos de nuestros países son tímidos, un fruto de su composición racial y su aislamiento territorial”.⁵ Es más, el mismo Terada ha explicado que estas características han hecho que tengamos un carácter muy distinto al resto de los latinoamericanos.

Esta cercanía se percibe hace muchas décadas en Japón. Un periodista⁶ escribía en los años cincuenta que le sorprendía mucho que Chile fuera tan parecido a Japón. “Estrecho y largo, con un territorio que comprende zonas cálidas y frías, se asemeja en todos sus aspectos. Los sismógrafos registran temblores todos los días y por lo menos hay dos al año que causan daños en personas y bienes. Hay muchos volcanes y baños termales (...) El volcán Osorno es igual al Fujiyama. Los japoneses de Chile lo llaman el Fujiyama de Chile”.

Otro rasgo geopolítico similar es el que describe Cristian Leighton, responsable del documental Puentes de Entendimiento.⁷ Al comentar que pese a que formamos parte de un continente, la cordillera y el extremo sur y la lejanía con muchos lugares que son importantes económica y culturalmente, nos hace sentirnos aislados del Primer Mundo, y ellos tienen la misma sensación. “De alguna manera a Chile le ha costado sentirse parte de Latinoamérica, y a los japoneses les pasa lo mismo con Asia”, afirma el cineasta. No obstante, esta sensación de lejanía se combina con el deseo de estar cerca, anhelo propio de todos los países que participan del actual proceso de globalización.

Como lo comenta el embajador de Chile en China, Jorge Heine, la condición finis terrae y de extremo aislamiento geográfico de Chile, “contribuyó a la formación de una sociedad menos expuesta al influjo de extranjeros e inmigrantes que sus contrapartes de la costa del Atlántico de Sudamérica, marcada por la impronta de la hacienda (o “fundo”, en la expresión más local del término), y, por tanto, muy jerarquizada y de considerables distancias sociales entre sus integrantes”.⁸

Esta última característica la comparten los habitantes de la Isla, quienes vivieron la época del Sakoku o aislamiento nacional, una política implementada por el Shogunato de Tokugawa, que cerró las puertas de Japón a todos los extranjeros e impidió la salida de sus habitantes.

Esta parte de la historia nipona se extendió desde la década de 1630 hasta 1853, marcando profundamente la sociedad del país, que por más de 200 años concibió al mundo exterior como una amenaza para su pueblo y cultura nipona.⁹

Incluso, en el plano de las tragedias estamos relacionados. Tanto así que en 1960 el terremoto que cambió la fisonomía de nuestro territorio dio origen al llamado “Chile Tsunami”, donde murieron 139 japoneses.

A juicio del ex diputado Hidenao Nakagawa, Chile y Japón son vecinos. “Es decir, desde Tokio si vas por el Polo Sur y doblamos 90 grados se puede decir que llegamos a Santiago. Así que somos realmente vecinos, teniendo el océano en el medio”, sentencia.

El valor de la educación

Según el académico Agustín Letelier, quien vivió en Japón durante seis años y se desempeñó además como agregado cultural de la embajada chilena, los japoneses saben que la educación es una inversión en sus hijos, puesto que las universidades estatales no son gratuitas.

En nuestro país, la sociedad también mantiene una gran valoración de la educación, lo que se expresa en el aumento de los años promedio de escolaridad, según datos de la encuesta Casen 2015.¹⁰ Los padres se

⁴ En el caso de Chile el total de las respuestas fue de un 92,9%, mientras que de Japón un 65,3%. Los detalles de los resultados se pueden consultar en World Values Survey, “World Values Survey Wave 6: 2010-2014”. En: <http://bcn.cl/21ihf>

En: <http://en.wikipedia.org/wiki/Amae>.

⁵ Anécdota del ex embajador de Chile en Japón, Eduardo Rodríguez Guarachi narrada en su libro “Chile – Argentina, más allá de sus fronteras. Crónicas de un diplomático”, Ril Editores, Santiago, 2004, p. 77.

⁶ Crónica titulada “Chile, el Japón de la América del Sur”, publicada en el diario Asahi Shimbun, el 13 de mayo de 1954.

⁷ Película documental grabada con motivo de la celebración de los 110 años de la firma del Tratado de Amistad, Cooperación, Comercio y Navegación, suscrito por ambos países. Según su director -en la carátula del filme-, su obra refleja “no sólo el intercambio de productos y bienes entre dos países tan lejanos geográficamente, sobre todo pretende dibujar los lazos que hay detrás de todo encuentro, que es y será siempre un encuentro cultural y humano”.

⁸ “PNUD, Desarrollo Humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Chile, 2002. En: <http://bcn.cl/21ik7>

⁹ Cullen. L. M.: “A History of Japan, 1582-1941: Internal and External Worlds”, Cambridge University Press, 2003. En: <http://bcn.cl/21ik9>

¹⁰ Según el Ministro de Desarrollo Social, Marcos Barraza, los datos de la Casen 2015 confirman “que las familias y personas le otorgan mucha importancia a la educación... en el entendido que progresivamente las familias apuestan y se esfuerzan porque sus hijos lleguen a la educación pre escolar, básica, media y superior, y en ese sentido el porcentaje (años promedio de escolaridad) se ha ido incrementando”. Más información en: <http://bcn.cl/21iku>

esfuerzan por financiar la educación de sus hijos; éstos deben responder con buen rendimiento en el colegio. Si el hijo estudia no hay problema con permisos y no hay mayor cuestionamiento de su estilo de vida. Los hijos por su parte esperan en el futuro retribuir los esfuerzos de los padres.

La similitud incluso ha sido constatada por los mismos japoneses. El empresario y ex presidente de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), Roberto de Andraca, recuerda una conversación con una alta autoridad universitaria del país oriental. “Él me decía que una de las cosas que los sorprendió es que enviaron a dos alumnos de sociología que hicieron una investigación no formal ni científica, pero sí muy abundante. Se entrevistaron con 300 chilenos, de todos los niveles sociales, y la conclusión fue que los chilenos valoraban enormemente la educación y que todos querían casa propia”.¹¹

Cumplir los compromisos

En Japón no existe el “término medio”. La palabra empeñada no se bota, sino que se atesora, cuida y ejecuta. “Tú cumples cosas, pero también confías que los demás van a cumplir contigo”, agrega Agustín Letelier.

Y aunque en Chile esa idea puede sonar utópica, a los empresarios japoneses que hacen negocios con nuestro país les impresiona como tomamos en serio nuestras

responsabilidades. Así lo piensa Roberto de Andraca, quien fuera el presidente de la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) por 27 años, cargo que lo llevó a viajar a la tierra del Sol Naciente más de 80 veces. “Les impresiona que Chile haya pagado sus deudas, consistentemente, y que se haya sacrificado”, afirma el empresario.¹² Además agrega que los japoneses tienen claro que todos los países entran en crisis en algún momento de su historia. Pero enfatizan que hay una manera honorable de salir de ellos y una no honorable: los chilenos, según los asiáticos, “salen de una manera honorable”.

Este aspecto es reafirmado por el investigador Keiichi Tsunekawa, quien señala que los chilenos son como los japoneses, porque “son muy serios, puntuales, respetan los compromisos”, precisa. Este conjunto de virtudes ha llevado a Japón, en términos concretos, a firmar un Tratado de Libre Comercio con Chile.¹³

Para este cientista político, la certeza de que nuestro país mantendría su política económica abierta, sin fluctuaciones, les ha dado la convicción de que es un buen socio para hacer negocios a largo plazo. “Para nosotros, Chile es un país confiable y eso es muy importante”, subraya. En la misma línea, Masanori Banno destaca que hacer negocios con los chilenos es verdaderamente confortable. “Cuando hacemos compromisos, no se rompen”, lo que interpreta tanto como un modelo chileno como de Sumitomo.

Otro que se suma a esta percepción es el ex diputado japonés Hidenao Nakagawa, quien ha visitado en diversas ocasiones nuestro país. “Los chilenos son personas muy serias y hacen en forma detallada su trabajo”, opina. En tanto, Koichi Danno, ex vicepresidente ejecutivo de Mitsubishi Research Institute, agrega que en Chile jamás experimentó un retraso en la construcción de los cronogramas de trabajo, todo lo contrario que en otros países de Latinoamérica. “En México había que esperar uno o tres años para terminar el programa de trabajo. Pero en el caso de Chile nunca hemos tenido problemas. Por eso estábamos muy contentos de trabajar con los chilenos. Creo que es porque compartimos puntos de vista comunes sobre la puntualidad y el respeto de los compromisos, lo que es muy importante para nosotros cuando procedíamos con un negocio”, sentencia.

Efectivamente, según cifras de enero 2017, de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF), Chile sigue siendo uno de los países que en América Latina se caracteriza por su baja tasa de morosidad, a pesar de contar con altos índices de endeudamiento.

Cada uno de estos rasgos analizados nos da luces de ciertos valores compartidos, que perciben los japoneses que han conocido nuestro país.

El conocimiento de estas semejanzas nos ayudarán a superar primeras impresiones, y más importante aún, nos harán comprender ciertas empatías básicas que se producen entre nosotros. Sentir similitudes es más que un ejercicio cognitivo, nos permite desarrollar empatía e intuición. Hace percibir de antemano que hay corrientes que van en la misma dirección y permite dar pie a asociaciones, a pesar de las distancias físicas o las barreras idiomáticas evidentes.

Esta mirada se refuerza al observar que el origen de nuestras cercanías es mucho más profundo de lo que esperamos, como lo constató el ingeniero Eduardo Vera, quien trabajó en la Nippon Telegraph & Telephone (NTT) en Tokio. “Descubrí que la cultura latinoamericana es un híbrido de la occidental y asiática. De hecho nuestros pueblos originarios tienen rasgos asiáticos. En Chile estamos demasiado ciegos por la influencia norteamericana, en vez de mirarnos a nosotros mismos, ver cuál es nuestra propia identidad y construir sobre eso”.

Partimos entonces no a una aventura desconocida, ya que existe una relación que tiene densidad histórica, y que está basada en la confianza y el aprecio mutuo. Cualidades que no son para siempre, sino que deben ser cultivadas permanentemente.

¹¹ Extractos del capítulo El cercano oeste del programa “Conversaciones por mi país”, emitido por UCV – TV, el 18 de julio de 2005.

¹² Ibid.

¹³ Este acuerdo fue firmado el 27 de marzo de 2007 y entró en vigencia el 3 de septiembre de 2007.

南米の日本

【サンチャゴ—田中特派員発】

チリに於てあまりに日本に似てゐるものがあつたのであつた。それは、チリと日本、二つの国を比較して見ると、驚くべきことに、二つの国が、まるで一つの国であるかのように思はれる。それは、二つの国が、まるで一つの国であるかのように思はれる。それは、二つの国が、まるで一つの国であるかのように思はれる。



くして日本並である。日本が、南米大陸の南緯にあり、食料の大半が自給自足であり、海運が盛んである。日本が、南緯にあり、食料の大半が自給自足であり、海運が盛んである。日本が、南緯にあり、食料の大半が自給自足であり、海運が盛んである。

よく似た風土・気質

富士そっくりオソルノ火山

オソルノ火山は、富士山とよく似た風土・気質を有している。オソルノ火山は、富士山とよく似た風土・気質を有している。オソルノ火山は、富士山とよく似た風土・気質を有している。

日本びいき。チリ人の多くが、日本文化に親しみ、日本製品を好む。日本びいき。チリ人の多くが、日本文化に親しみ、日本製品を好む。日本びいき。チリ人の多くが、日本文化に親しみ、日本製品を好む。



サンチャゴ市内の日本式学校。オソルノ火山の噴火。

遅れる対日。チリと日本の関係は、遅れる対日。チリと日本の関係は、遅れる対日。チリと日本の関係は、遅れる対日。



オソルノ火山の噴火。チリ人の多くが、日本文化に親しみ、日本製品を好む。

● Crónica titulada "Chile, el Japón de Sudamérica", publicada en el diario Asahi Shimbun, el 13 de mayo de 1954, donde se señalan similitudes entre ambas naciones.

●
People mountain; People sea. Tokio.



Créditos: Kevin Jaako ©006

Los desafíos de Japón en la tercera década
del siglo XXI

しょうがけない

SHOGANAI: Es un principio filosófico, que es usado a menudo para describir la cultura, pensamiento y valores japoneses. Puede ser traducido como "no se puede evitar". Dice que si algo está fuera de tu control, es mejor aceptarlo rápidamente y seguir adelante. Además explica por qué los japoneses pueden enfrentar situaciones terribles como desastres naturales, sin quejarse.

Honrar una amistad, significa estar al tanto de lo que ocurre al otro y conocer sus circunstancias, especialmente cuando está enfrentando dilemas cruciales que pueden marcarlo de manera decisiva.

Japón está enfrentando una serie de desafíos políticos, económicos y sociales de gran envergadura, no vistos desde su reconstrucción pos segunda guerra mundial. Algunos son biopolíticos, como es el caso de su aguda declinación poblacional. Otros son económicos, como el enfrentamiento de una serie de problemas que se arrastran ya por varias décadas.

Asimismo, las tensiones en su vecindario inmediato están generando presiones para cambiar su constitución pacifista, tema altamente sensible para sus ciudadanos. Por otra parte, el cambio del eje gravitacional mundial al Pacífico; el creciente peso económico mundial del Asia; y la preponderancia de China, lo obligan también a reformular la orientación, que primaba hasta ahora y que tenía un foco más occidental.

Ninguno de estos desafíos es simple en sí mismo, y la simultaneidad de ellos eleva su complejidad. Más aún cuando los gobiernos han esperado contar con cierto nivel de consenso para actuar con más asertividad. La forma en que enfrente estos desafíos y el grado de éxito

que obtenga marcará decisivamente las próximas décadas de Japón.

Una población en declinación

La población japonesa muestra una combinación de envejecimiento y declive que son importantes desafíos en sí mismos, y que al mismo tiempo agravan sus problemas económicos.

Se estima, que para el 2060 la actual población de 127 millones disminuya prácticamente un tercio, a 87 millones. La proporción de adultos mayores de 65 se doblará y constituirá el 40%, mientras que la fuerza laboral entre 15 a 65 años será solo la mitad. Entre los censos del 2010 y 2016 ya se contabilizaron un millón menos de habitantes.¹⁴

Lo complejo de esta situación es que Japón no tiene recursos naturales, sino que sus recursos son las personas. Ello coloca enorme presiones en los programas de pensiones, empleo, sistema de seguridad social, que

no están ajustados a estas realidades. Kazuhiko Koshikawa, vicepresidente ejecutivo de la Japan International Cooperation Agency (JICA) enfatiza que la declinación poblacional los afecta en varios aspectos. "Uno de ellos es que aumenta, en forma notable, el gasto en cuidado del adulto mayor y en su atención médica".

Una de las respuestas posibles a este desafío es estimular la inmigración. Opción que no gana muchos adeptos dentro de la mentalidad local. Tampoco Japón es un país atractivo para la inmigración en la región. La peculiaridad de la cultura japonesa crea barreras altas para la integración de extranjeros y, por otra parte, en varios países del área arrastran una mala imagen, herencia de su comportamiento durante la Segunda Guerra Mundial.

Actualmente, existe consenso de que Japón quiere abrir más espacio a trabajadores calificados y también a profesionales en las áreas de innovación. "Se está aceptando extranjeros capacitados, atraer talentos", confirma el profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Latinoamericanos, Shigeru Kochi de la Escuela de Estudios Globales de la Aoyama Gakuin University. "No hay otra solución, no hay manos para trabajar. Ahora hay más convencimiento de que tiene que haber inmigración", insiste.

A lo anterior, se suma una mayor convicción hacia la integración de la mujer al mundo laboral. Japón ha fa-

vorecido un modelo tradicional de familia, con el padre siendo el proveedor y la madre cuidando los niños en casa. De allí que la participación de la mujer en la vida laboral disminuye notablemente entre los 30 a 40 años.

El gobierno se ha dado cuenta, que para lograr dicho objetivo no sólo se requiere de políticas destinadas a estimular y preparar las condiciones para una plena incorporación de las mujeres a este campo, sino también se necesita un cambio de mentalidad. Para ello lanzó una campaña social llamada Proyecto Ikumen, destinado a promover la igualdad de género, que incluye estimular el involucramiento del padre en el cuidado de los niños.¹⁵

En este contexto, la respuesta más inmediata y sustantiva al impacto de la declinación poblacional en la fuerza laboral, ha sido tecnológica, especialmente desde el ámbito de la robótica. Japón cuenta con más de 400 mil robots operando en el ámbito de la industria, lo que equivaldría a cerca de un millón de trabajadores.¹⁶

Asimismo se expande el uso de robots y crece su sofisticación tanto para el cuidado de niños como en la atención del adulto mayor. "Se está desarrollando una robótica que apoya el cuidado de la salud, enfatizando los aspectos de seguridad en los desplazamientos y acciones de los robots, de manera que no produzcan algún tipo de daño al anciano o niño", comenta el Dr. Kozo Uto del Centro de Innovación de Inteligencia Artificial.

¹⁴ BBC Mundo, "Cómo Japón perdió un millón de habitantes en cinco años". En: <http://bcn.cl/229ny>

¹⁵ Japan Sociology, "'Ikumen': challenges and support of new generation of Japanese fathers". En: <http://bcn.cl/229px>

¹⁶ Facts and details, "Robots in Japan: history, industrial uses and security". En: <http://bcn.cl/229qd>

Uto inserta este desarrollo tecnológico en un contexto más amplio, al asegurar que uno de los desafíos centrales de una sociedad que envejece es que se evite el uso de hospitales. “Y en ese sentido estamos creando tecnología que permita una vida saludable y segura”, complementa.

Por ejemplo, su centro investiga los puntos críticos de una vejez saludable. Uno de ellos es el asegurar que el anciano pueda caminar por sí mismo, y no termine con escasa movilidad o postrado en cama, lo que agrava el deterioro de su salud e incrementa el costo de cuidado médico. Así que han realizado intensivas investigaciones sobre el caminar del anciano y como intervenir para asegurar que sea seguro y fácil hasta la mayor edad posible.

Los problemas económicos y la Abenomics

En las décadas del 70 y 80, en Estados Unidos se hablaba del peligro amarillo, referido al éxito económico japonés y a su creciente instalación en la economía americana, advirtiendo de los daños de este presunto expansionismo. Sin embargo, cuando estalló una burbuja de base inmobiliaria entre 1988 y 1990, se gatilló una crisis que paralizó ese dinamismo. Esto supuso que la década siguiente —los 90- fuese conocida internacionalmente como la “década perdida”. De hecho, en la jerga económica se menciona la enfermedad japonesa como

un cuadro de problemas económicos a evitar y cuyo principal síntoma es una prolongada deflación.

La deflación no ha sido la única causa. A ella se une un alto endeudamiento público, una declinación de la inversión, un creciente gasto en pensiones y salud debido al envejecimiento de la población y un déficit fiscal considerable.¹⁷ Esta explosiva mezcla ha limitado enormemente la capacidad de maniobra económica de las administraciones niponas post burbuja. Y más allá de los dilemas específicos, todo este cuadro se ha manifestado en un prolongado estancamiento económico.

Lo resume Tatsuhiro Shindo, vicepresidente ejecutivo del Japan External Trade Organization (Jetro). “Por un lado, tenemos una disminución consistente del PIB y de nuestra población y por otro, aumenta cada vez más el gasto en el cuidado de los mayores y del sistema de salud”.

La segunda administración del Shinzo Abe (2012 en adelante) ha sido el primer gobierno que decidió tomar el toro por las astas y formular un agresivo programa económico. Parte del problema ha sido que, con excepción del primer ministro Junichiro Koizumi, la clase dirigente nipona siguió enfrentando estos desafíos en su estilo habitual de actuar. Esto es, impulsar políticas sólo cuando existen consensos decantados e internalizados.

Previamente hubo escasos intentos de resolver temas complejos de por sí y con soluciones no fáciles; y la demora en enfrentarlos los agravó más que alivianarlos.

De allí que la política económica que lanzó el primer ministro Abe —en su campaña y luego en su gobierno—, llamada Abenomics, haya traído la atención japonesa e internacional. Las famosas tres flechas de su programa se volvieron icónicas y, al mismo tiempo, se transformaron en la fuente de evaluación permanente de su gestión. Ellas son: una agresiva política monetaria, una política fiscal flexible, y reformas estructurales facilitadoras del crecimiento.¹⁸

La primera flecha —agresiva política monetaria en aspectos cuantitativos y cualitativos— consistió en doblar la base monetaria; incrementar sustantivamente la compra de bonos gubernamentales de Japón (JGB en su sigla en inglés) a un ritmo anual de 50 trillones de yenes, entre otras acciones.

Esta flecha buscaba producir una inflación de los precios; mayor sanidad macroeconómica; estimular las exportaciones debido a la devaluación del yen; elevar la inversión corporativa y residencial al bajar las tasas de interés de largo plazo; estimular el empleo a través de la disminución de los salarios reales, entre otros efectos.

La segunda flecha —una política fiscal flexible— también se salía de los cautos estándares japoneses, dado los déficits fiscales y la considerable deuda pública. Sin embargo, la apreciación era que aún existía una brecha productiva importante y que entonces la expansión fiscal podía disminuirla.

Asimismo, la reconstrucción económica posterior al triple desastre de marzo del 2011 (terremoto, tsunami y accidente nuclear), aún requería apoyo fiscal para aliviar sus consecuencias. Con ello el equipo gobernante tenía una doble apreciación: que en un contexto de débil crecimiento una prematura contracción fiscal podía ser peligrosa y que, al revés, una consolidación fiscal gradual no tenía necesariamente que agravar la situación económica.

La tercera flecha —reformas estructurales para el crecimiento— busca enfrentar temas que han sido arrastrados por años en Japón. Se refieren entre otros, a aumentar la flexibilidad del mercado laboral para los adultos mayores y mujeres; estimular la inversión corporativa mediante reducción a la tasa de impuesto a las empresas; incrementar competitividad y competencia a través de políticas de desregulación en áreas como salud y agricultura; y apostar por una liberalización del comercio, estimular las exportaciones y la inversión extranjera.

¹⁷ Según Economist Intelligence Unit en 2015 la deuda de Japón era aproximadamente de 230% del PIB. El 23,4% del presupuesto fiscal se ocupa en el servicio de la deuda, coexistiendo con un déficit fiscal de aproximadamente 8% del PIB.

¹⁸ Para una presentación oficial del Gobierno de Japón, ver Abenomics en <http://bcn.cl/229qz> Expone las políticas públicas que la componen y hace una evaluación de ellas.

Las evaluaciones del resultado de la Abenomics son variadas. Por supuesto, el gobierno tiene una visión optimista. En general, se piensa que los resultados de la política monetaria ya se dieron y que no habrá nuevas medidas en esa área, existiendo más expectativas sobre las reformas estructurales, tanto en analistas como empresarios.

En esta línea, el vicepresidente ejecutivo del Mitsubishi Research Institute, Shigeaki Yoshikawa, apunta a la necesidad de una reforma al mercado laboral en los términos abordados anteriormente. “Hay escasa flexibilidad en este ámbito; se debe incorporar activamente a la mujer al trabajo y se requiere una apertura del mercado japonés, que es prácticamente cerrado”.

Además, el cambio en la agricultura se considera esencial en la lógica de la dinamización de la economía japonesa. Yorizumi Watanabe, profesor de Política Económica Internacional de Keio University es categórico al respecto. “Uno de los elementos importantes de la Abenomics son las reformas orientadas al crecimiento, tal como desregulaciones de sectores claves de nuestra economía. La agricultura necesita abrirse a una competencia externa real que dinamice este sector, y así cambiar nuestra mentalidad tradicional en este campo”.

Para Watanabe, las reformas agrícolas se enlazan con cambios que ya están haciendo las cooperativas agríco-

las. Por ejemplo, incorporar el comercio digital y enviar a las nuevas generaciones a estudiar a Nueva Zelanda, Australia, Suiza con miras a crear una agricultura innovativa y que tenga capacidad exportadora. Asimismo, valoró las negociaciones del Acuerdo Transpacífico (TPP en sus siglas en inglés) como un hito en la apertura de la agricultura japonesa.

El diputado del Partido Liberal Democrático (LDP)¹⁹, Ryu Shionoya, también presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad Japón – Chile, demanda algo que suena familiar a los oídos chilenos: “Los frutos de las nuevas políticas financieras ya la han visto las grandes empresas, pero ahora hay que ir a la pequeña y mediana empresa” y “la Abenomics tiene que ser descentralizadora también, ahora tenemos que preocuparnos de la activación de las economías locales y no solo estar centrados en Tokio”.

El gerente general de Marubeni para América, Eiji Nakao reconoce que “ha habido un impulso vigorizante de las Pymes japonesas, especialmente la reducción significativa de impuestos a las instalaciones orientadas a mejorar la productividad de ellas”.

Asimismo, hay conciencia de las dificultades involucradas en estas reformas. “Las desregulaciones no son fáciles porque hay intereses y ellos presionan al ámbito político, entonces hay resistencias que vencer”, comenta Schinichi Miyayama, del equipo directivo de Mitsui.

Pero por sobre todo, se reconoce que la Abenomics inyectó ánimo y esperanza a un ambiente decaído. Y eso se valora enormemente. Por ello el diputado Shionoya hace una evaluación optimista. “En los próximos desafíos electorales, habrá una reflexión acerca de lo que hemos hecho y se reconocerá que Abe ha enfrentado los problemas de nuestra nación”.

Las presiones del vecindario

Un elemento externo que ha dinamizado la política y la opinión pública japonesa ha sido el creciente poder de China y su impacto sobre Japón, y las directas amenazas militares provenientes de Corea del Norte.

Los japoneses no ocultan lo chocante que fue cuando China se situó como la segunda potencia mundial y ellos pasaron a ser la tercera. Fue como un *gong* que los obligó a despertar de un letargo, estimulándolos a reconsiderar su modo de inserción económico internacional y en particular su rol en Asia. En todo caso, esta no ha sido la primera vez en una historia milenaria que tienen que lidiar con una China fuerte y dominante.

En este contexto, conflictos que estaban latentes y postergados como el de las islas situadas en el Mar del Este de China, conocidas como Senkaku en Japón y Diaoyu en China, escalaron en el 2012 atizando pasiones nacionalistas en ambas naciones. Y por otra parte, la asertiva

reclamación china en el Mar del Sur, ha aumentado las tensiones en el área.

La actitud de los entrevistados en relación a China es realista, prudente y firme. Reconocen una interdependencia económica básica entre las dos naciones, como lo sintetiza Hajime Tonoki, del equipo directivo de Mitsui. “La relación política con China es fría, pero la económica funciona a alta temperatura”.

Con orgullo indican que sin Japón, la economía china no hubiese crecido tanto ni tan rápido. Reconocen que un conflicto bélico afectaría a ambas economías, inclinándose a que perjudica más a China en el balance final. “Recordemos que cerca de 20 mil empresas japonesas invierten en China y sustenta cerca de 10 millones empleos en industrias de punta”, hace notar el ex embajador Terada.

Del mismo modo, entienden que la posición internacional más agresiva de China está exigida desde su política interna. Así lo sintetiza el vicepresidente ejecutivo del Mitsubishi Research Institute, Shigeaki Yoshikawa. “Actualmente, hay un proceso de centralización interno del poder, una necesidad de hablar como si fuera el líder de Asia, y un dificultad para llegar a compromisos en situaciones de disputa”.

Esta actitud dominante tiene que ser contrapesada con una visión corregida de China y de Japón. En ello es

enfático el vice director general del Japan Institute of International Affairs, Shingo Yamagami. “Hay una evaluación equivocada de China, está sobrevalorada en lo económico y subvaluada como amenaza para la seguridad”. Y completa su idea recalando que no hay que permitir que China se sobreestime y que subestime a Japón, y para que no queden dudas, enfatiza que “es un tema de vida o muerte”.

Consciente de que China cuida especialmente su reputación internacional, Japón está trabajando para que los países del área (especialmente India, los países de ASEAN y Australia) tengan una posición común y un mismo mensaje en los temas de libertad marítima y del derecho internacional, junto al desarrollo de acciones conjuntas.

“Japón tiene que articular un balance que prevenga la hegemonía china”, resume Terada. Asimismo, el director general para América Latina y el Caribe, embajador Yasushi Takase, subraya que el problema del Mar del Sur ha dejado de ser bilateral convirtiéndose en un tema mundial. “La libertad de navegación es un principio esencial y China tiene que aprender a no hacer su propia normativa, sino más bien ser un actor responsable dentro de un orden mundial”, insiste.

La otra presión proviene de Corea del Norte. En la década anterior este país usaba el desarrollo de armas nu-

cleares y su periódica paralización para lograr energía, alimentos y ayuda económica para aliviar una economía muy precaria. Sin embargo, esa lógica cambió cuando asume Kim Jong-un en el 2011, quien tiene el convencimiento de que Corea del Norte puede ser víctima de un ataque nuclear americano.

Con esa percepción ha desarrollado sus capacidades nucleares para disuadir ese potencial ataque, junto con usar esta movilización de guerra para consolidar internamente su dinastía familiar. También quiere ser reconocido como un Estado con capacidades nucleares y cambiar así su precario status internacional. Todo ello expresado con una comunicación pública desafiante y agresiva, especialmente hacia Estados Unidos.

El nuevo líder cambió el status quo anterior, transformándose en una amenaza real para Japón. “La amenaza N° 1”, subraya Terada. Ello porque Japón es el principal aliado de USA en el área y, por ende, las bases americanas en Okinawa constituyen el primer blanco de un eventual ataque norcoreano.

Asimismo, la impredecibilidad de Kim Jong-un es un elemento esencial de esa amenaza. “Corea del Norte dejó de ser una guagua que llora y ahora tenemos a un adolescente con armas”, lo grafica sucintamente Yamagami. Existe consciencia de que una guerra que involucra a Corea va incluir, inevitablemente, a Japón.

La Constitución pacifista

Las actitudes de China y Corea del Norte han presionado la política japonesa para ir produciendo cambios graduales en la institucionalidad y consenso postguerra japones de carácter pacifista. La Constitución heredada de la ocupación estadounidense limita severamente el uso de la fuerza militar en su famoso artículo 9, que señala:

“Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales. Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido.”²⁰

En un mundo nuclearizado, la defensa de Japón quedó sustancialmente en las manos de Estados Unidos, lo que se estableció en el Tratado de Seguridad Japón-EEUU. Basado en ello, actualmente 39 mil tropas americanas están repartidas por el territorio japonés,²¹ usando 93 instalaciones militares,²² con un 74% localizadas en el archipiélago de Okinawa.

Ello no quita que Japón ha desarrollado una Fuerza Armada poderosa llamada las Fuerzas de Autodefensa de Japón, cuyas capacidades militares y de fuego son si-

tuadas en el 7° puesto mundial²³ y su gasto militar en el octavo²⁴. Actualmente gozan de simpatía en la opinión pública japonesa, en buena parte, debido a su participación en las labores de rescate y reconstrucción en las catástrofes que asolan al país con cierta periodicidad.

Es claro que para el colectivo japonés el camino militarista ya mostró su inutilidad y alto costo. Y en este sentido, la mayoría de la población ha considerado este artículo como un elemento que asegura que Japón nunca más seguirá un camino militarista. De allí que, aquellos grupos en favor de un cambio radical de él, han encontrado un apoyo minoritario.

Sin embargo, algunos cambios de contexto, dentro del marco de rechazo al usar la fuerza como un elemento de la política exterior, han ido flexibilizando la opinión japonesa en relación a la modificación del artículo 9. Particularmente, el incremento de operaciones internacionales de paz en los años 90 en el marco de Naciones Unidas, mostró sus fuertes restricciones en la esfera internacional. “Las operaciones de paz en Cambodia en 1992 y luego en Irak y Kuwait hicieron muy visibles las limitaciones de una cooperación meramente financiera de parte de nuestra nación”, señala Koshikawa del Mitsubishi Research Institute.

No poder participar en acciones que tuviesen expuestas a algún eventual componente de combate, y estar restringidos a un mero apoyo financiero y logístico, de

²⁰ Traducción oficial del gobierno japonés tomada de <http://bcn.cl/1m4d0>

²¹ Newsweek, “U.S. military presence in Asia: troops stationed in Japan, South Korea and beyond”. En: <http://bcn.cl/22bbw>

²² Wikipedia, “United States Forces Japan”. En: <http://bcn.cl/22bby>

²³ Global Fire Powe, “2017 Japan Military Strength”. En: <http://bcn.cl/22bc4>

²⁴ Wikipedia, “List of countries by military expenditures”. En: <http://bcn.cl/22bc7>

carácter secundario y de escasa visibilidad; comenzó a generar una frustración en amplios círculos.

La conciencia de estas limitaciones en la opinión pública japonesa, y el contraste entre el poderío económico de Japón y su débil perfil internacional, comenzó a ejercer un efecto paulatino de abrir el debate en torno a los casos en que Japón podría usar la fuerza militar.

“En los últimos años ha crecido la idea de que Japón no solo tenga un rol importante en lo económico sino también en su presencia internacional. Ello ha debilitado las posiciones pacifistas más extremas”, expresa el académico de la Universidad Aoyama Gakuin, Shigeru Kochi.

Sobre este telón, las recientes tensiones mencionadas con China y Corea del Norte han estimulado un cambio en la ciudadanía japonesa acerca de la necesidad de contar con una defensa militar a la altura de los desafíos actuales.

Este ambiente permitió al Primer Ministro Abe a hacer una reinterpretación del artículo 9, usando como paraguas el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas del que Japón es miembro. En él, la ONU reconoce a sus miembros el derecho inmanente al uso de la fuerza para propósitos de defensa propia y colectiva. Este aspecto de defensa colectiva implica que puede ayudar a un aliado que está bajo ataque. Esta reinterpretación del artículo 9, permite a Japón participar en

operaciones de paz de la ONU plenamente, incluidas aquellas que involucran riesgo militar. La idea básica que respalda esta reinterpretación es que Japón solo, no podrá vivir en paz.

Hay que señalar que esta reinterpretación fue altamente polémica y cuestionada por destacados constitucionalistas japoneses. Sin embargo, fue aprobada en el Parlamento el 18 de septiembre del 2015, gracias a que Abe contaba con amplia mayoría.

Aunque el anhelo del Primer Ministro Abe sería modificar el artículo 9 de manera sustancial, y en su entorno se considera que Japón ha sido muy tímido en esta materia, no parece haber piso en la opinión pública para ello.

Sin embargo, la coalición gobernante no se achica y quiere promover esta discusión en el contexto de una reforma constitucional mayor. Lo expresa muy claramente el diputado Shionoya. “El país ha cambiado, la situación internacional ha cambiado, pero la Constitución no ha cambiado. Con la comprensión del pueblo japonés debiéramos emprender este cambio, incluida la reforma del artículo 9, que no ha sido modificado en 70 años”. Pero advierte que “todo este proceso debe hacerse con mucho cuidado”.

Lo anterior debido a que amplios sectores aprecian que la Constitución ha dado continuidad y consistencia a la vida cívica de Japón. Pero como complementa el acadé-

mico Kochi, es un tema de largo plazo. “Hay que abrirse a un sistema político diferente, con una importante reforma electoral también”.

Hacia un nueva forma de inserción internacional

Factores internos y externos han inducido a Japón a salir de su mentalidad isleña y de su autosuficiencia cultural.

Las reformas promovidas por la Abenomics, en este campo, se basan en ciertas convicciones ya cimentadas en los empresarios japoneses. Los conglomerados empresariales llegaron a la conclusión de que las fuentes de ingreso vendrían desde inversiones localizadas en el exterior y no de Japón mismo.

Se podría frasear el dilema en “salir o morir”. Ello por la contracción del consumo interno y la declinación poblacional, uno de cuyos efectos sería el encarecimiento de la mano obra. Con el fin de mantener un flujo financiero sano se requeriría una masiva inversión instalada fuera de Japón, comenzando por el vecindario, y particularmente por los países ASEAN que, en general, no presentaban los resentimientos históricos presentes en China y Corea, como enuncia Eiji Nakao de Marubeni. “Hay clara consciencia de que hoy las ganancias provienen de afuera”.

Por lo mismo, hay un convencimiento que para salir del estancamiento económico hay que realizar un cambio de orientación en la política económica internacional.

Esta lógica empresarial ha sido respaldada activamente por la conducción política que ha tomado la liberalización del comercio y la promoción de las exportaciones como parte de la Abenomics.

Como lo constata el vicepresidente ejecutivo del Mitsubishi Research Institute. “La industria manufacturera japonesa tiene que ser internacional. Los bancos y mercados de valores están avanzando en esta lógica. En los últimos cuatro a cinco años, hay una creciente tendencia a ser más allá que japonés, ser internacional.”

Ello va a la par con una conciencia de desarrollar plenamente el potencial exportador de Japón, y salir de su “japalización”. Esto es desarrollar productos y tecnologías que están hechas para las necesidades particulares de Japón, pero que no aprovechan su potencial comercializador a nivel global y, por lo mismo, quedan condenadas a ser apreciadas localmente, sin impacto más allá.

Hiroshi Hara del equipo directivo de Mitsui, confirma la necesidad de un relanzamiento internacional. “Hoy hay más globalización. Como país perdimos mercado por no promover activamente un marketing japonés, de su industria y sus productos”.

Ello ha implicado ver el potencial exportador de la robótica, la industria del cuidado de los mayores, los productos agrícolas y la alta infraestructura que, hasta ahora, se desarrollaba más localmente.

Tatsuhiko Shindo, vicepresidente ejecutivo de Jetro, lo ejemplifica a través del melón japonés. “Antes era sólo privativo del mercado doméstico, ahora está en Hong Kong, Singapur, Taiwán y Dubai.” Asimismo agrega que se considera un punto clave la expansión internacional de los negocios de las Pymes japonesas. “Hay 10 mil pequeñas y medianas empresas que están en condiciones de explorar los mercados externos”.

En el plano de la exportación de la infraestructura de alta calidad, se esperan órdenes de proyectos por el valor de 30 trillones de yenes para el 2020.

En este sentido se valora el cambio que se ha producido en Japón. Naoki Matsueda, jefe del equipo para las Américas de Mitsubishi, destaca que en Corea y China, los gobiernos promueven activamente sus productos e industrias, lo que no sucedía en Japón. “Pero eso está cambiando ahora que el gobierno está proveyendo financiamiento a proyectos de infraestructura a lo largo del mundo”, explica.

Esta reorientación internacional se revela también al analizar los Tratado de Libre Comercio (TLC) negociados por Japón en el último tiempo. El primer TLC fue firmado con Singapur el 2000, pero es a partir del 2004 que comienza, en forma sostenida, el establecimiento de TLCs como puede verse en la tabla.

La firma de un TLC con Chile, en 2007, es el primero en América del Sur y no deja de sorprender viendo que la prioridad japonesa en esos años estaba en el Asia. El lector, a lo largo del libro, se dará cuenta de que la fuerza

Colombia	2012
China / Rep. Corea	2011
Ue	2013
Rcep	2013

Singapur	2002
México	2005
Malasia	2006
Chile	2007
Tailandia	2007
Indonesia	2008
Filipinas	2008
Brunei	2009
Suiza	2009
Vietnam	2009
India	2011
Perú	2012
Australia	2015
Mongolia	2016

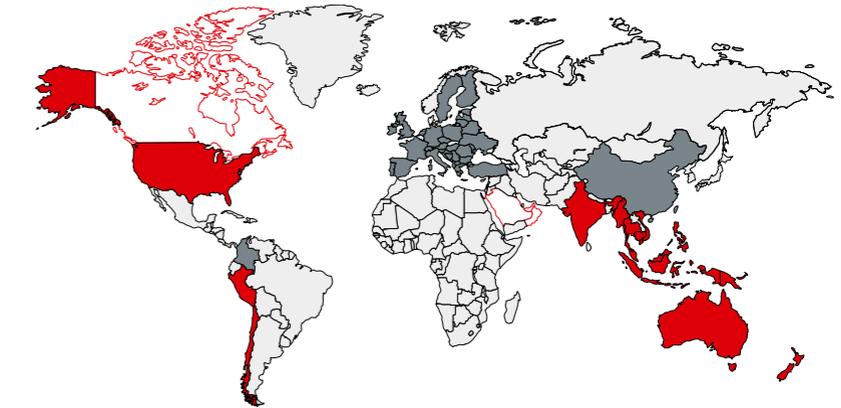
de la amistad chileno-japonesa explica un tratado que no tiene una lógica de prioridades económicas.

Para tener una idea de conjunto de la inserción económica internacional de Japón, el mapa mundial presenta los países con los que ya ha firmado (en rojo), bajo negociación (en gris) y se puede apreciar la extensión de esa inserción. Ella claramente muestra que las prioridades japonesas están en Asia, América del Norte y América del Sur, junto a Europa.²⁵

Acuerdo Económico Estratégico (AEE) – Tratados de Libre Comercio (TLC) de Japón

(junio 2016)

- En vigencia o firmados: 16
Singapur, México, Malasia, Chile, Tailandia, Indonesia, Brunei, ASEAN, Filipinas, Suiza, Vietnam, India, Perú, Australia, Mongolia y TPP (firmado)
- En negociación: 6
(Negociación concluida y sin firmar)
ASEAN (conclusión sustancial), Colombia (en negociación), Japón-China-Corea (en negociación), RCEP (en negociación), Turquía (en negociación).
- Otros (Negociación suspendida)
GCC (Consejo de Cooperación para el Golfo), Corea y Canadá.



La actual administración impulsó activamente el TPP, y después de la salida de Estados Unidos ha perseverado en la idea compartida de tener un acuerdo entre las 11 economías restantes, que aproveche lo logrado en la negociación TPP y mantenga los altos estándares alcanzados en materia de libre comercio. Abe impulsó la ratificación formal del TPP en el parlamento (9 de diciembre del 2015) a pesar de que era evidente a esa altura que Estados Unidos se retiraría, como una clara señal de su compromiso con la internalización de la economía japonesa.

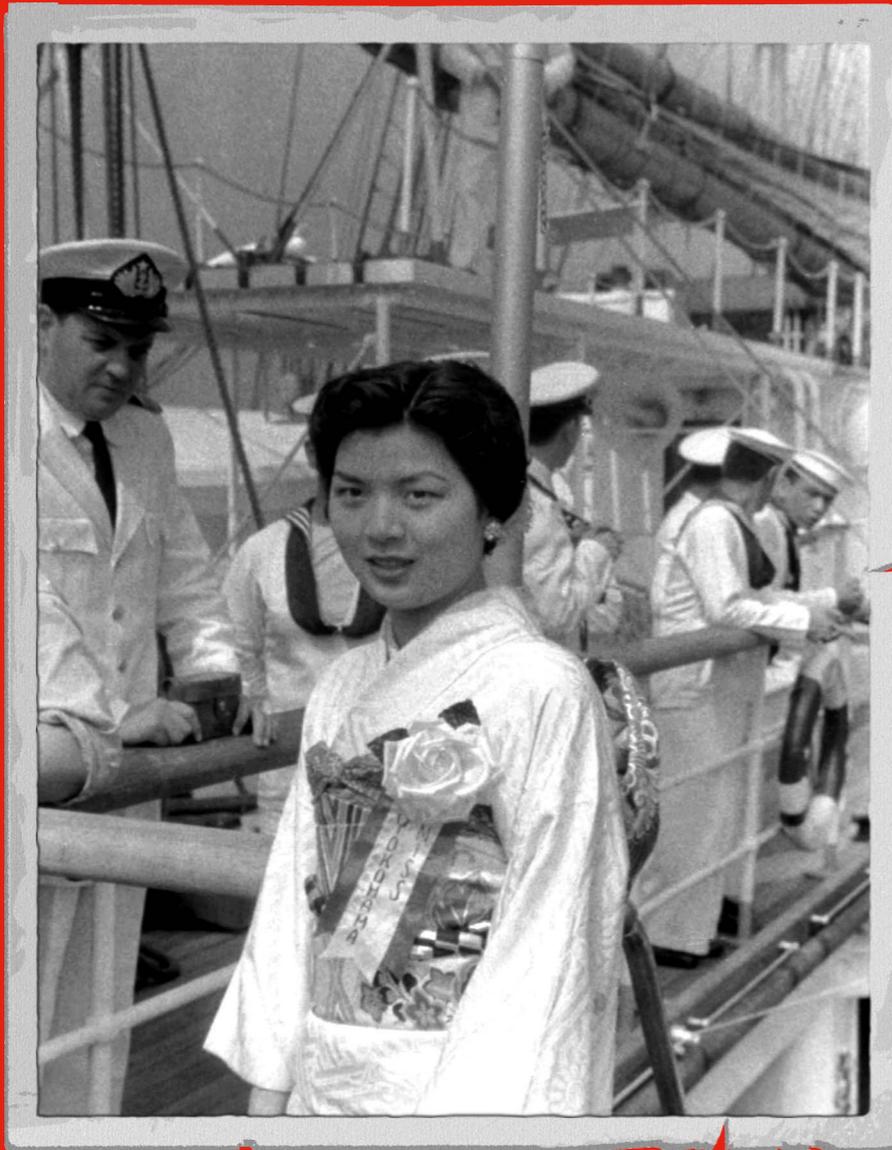
Del mismo modo, ha seguido dando impulso a las negociaciones del Acuerdo de Asociación Económica (EPA en su sigla en inglés) con la Unión Europea; al TLC Ja-

pón-Corea-China y al de Asociación Económica Integral Regional (RCEP en inglés).

Japón ha estado más vinculado a Estados Unidos y con una orientación más occidental. Sin embargo, hoy busca equilibrar esta perspectiva con una inserción activa y vigorosa en el Asia. Este reajuste no será sin altibajos ni tensiones, ya que los ángulos de ambas miradas, no siempre coinciden. Este reajuste implica una relación activa y cooperativa con China pero, al mismo tiempo, evitando ser subsumida por ella.

²⁵ Tomado con modificaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón en: <http://bcn.cl/22bcl>

● Miss Yokohama visitando el B.E. Esmeralda en su primer viaje de instrucción que tuvo como destino a Japón, en 1955.



Curso de Guardiamarinas de 1955. Foto preparada por Spimex Ltda.

El peso de la historia

根回し

NEMAWASHI: Este concepto está relacionado con la importancia de instaurar un consenso previo antes de llegar a un acuerdo final, que se traduce en la necesidad de construir las bases antes de comenzar un nuevo emprendimiento. Ellas se logran a través de la armonía entre las partes.

Chile es una nación joven. Por ello es natural que se preocupe más del futuro que del pasado, que le atraigan las nuevas iniciativas antes que perseverar en las que tiene. Sin embargo, hay naciones milenarias como Japón en que la historia coloca una fuerte impronta en el presente y también en la forma de pensar el futuro. Estas culturas no sólo valoran su propio pasado sino la historia de la relación con sus socios y compañeros de ruta. Por ello, todo chileno que busque relacionarse con el Japón debe tener presente que su propia relación se va a sostener en un entramado de hitos y acontecimientos que los chilenos y japoneses ya han tejido a lo largo de más de cien años. Esta historia los japoneses la conocen, la valoran y la aprecian. Y nosotros los chilenos no podemos ser menos.

Las primeras páginas de esta historia conjunta fueron escritas, en buena medida, por las plumas salobres de hombres de mar, quienes condujeron sus barcos hacia los puertos de ambas riberas del Pacífico. Ellos fueron los protagonistas del acercamiento inicial. Así se dio el primer contacto del que se tiene registro, cuando en 1867 el buque japonés Stonewall, que buscaba nuevas rutas comerciales, atracó en Punta Arenas. Más tarde, en 1883, lo haría el Ryuuyoo, el primer navío de instrucción nipón.

Pero fue una década después, en 1895, cuando se produjo uno de los mayores hitos de la historia conjunta y, también, uno de los símbolos más preciados por ambas naciones. En esos días, el gobierno Meiji, que había iniciado una potente política de apertura y que mantenía una latente hostilidad con Rusia, se había interesado en uno de los buques de guerra que la Armada chilena

había adquirido recientemente. Era la Esmeralda,²⁶ el primer ejemplar de los famosos cruceros Elswick, que alcanzaba una velocidad de 18,5 nudos. Este navío no sólo gozaba de un prestigio entre expertos, sino también generaba atracción internacional.

La venta del acorazado no tardó, pero debió sortear algunas vallas: la transferencia se hizo a través de Ecuador y sin armamentos, pues Chile había asumido una actitud de neutralidad. La embarcación, rebautizada por los orientales como Itzumi y reforzada con cañones de tiro rápido, tendría una destacada participación en la guerra ruso-japonesa. Su crucial misión consistió en detectar el rumbo, la velocidad y la conformación de las fuerzas enemigas, lo que permitió al célebre almirante Togo interceptar a los navíos rusos en el estrecho de Tsushima (1905), y luego poder enviar al ejército nipón que vencería a las huestes de la Rusia zarista.²⁷

De este modo, Chile, al ceder una embarcación, había prestado un vital apoyo en un momento crítico, un gesto que los japoneses no olvidarían. De hecho, en 1980 donarían a nuestro país un buque oceanográfico que llamarían Itzumi, pero que lamentablemente se hundió seis años después a raíz de un fuerte temporal en Valparaíso. La Armada chilena, no obstante, lo reflataría como señal de agradecimiento a lo que había sido, hasta el momento, un importante instrumento científico.

A juicio de Yuji Kishino, ex presidente de Toyota Chile y quien vive en Santiago desde fines de la década del cincuenta, la relación entre ambas Armadas contribuyó a que la población japonesa tuviera una mayor información sobre la cultura chilena.

A este episodio se le sumarían los viajes de instrucción de la corbeta Baquedano;²⁸ el arribo a Iquique (1906) del vapor Glenfarg, que se constituía como el primer contacto marítimo directo entre Chile y Japón; y la inauguración -en 1910- de la ruta marítima entre Yokohama y Valparaíso, a cargo de la naviera Toyo Kisen, entre otros.

Paralelamente, la historia oficial ya se estaba escribiendo. En 1867 se iniciaron los primeros contactos oficiales a través de los consulados en San Francisco. Por esos días, el gobierno chileno invitó a Japón a participar en la Exposición Internacional de Santiago de 1875; a su vez, se acordó la apertura de un consulado chileno en Yokohama, lo que se concretaría en 1890.

Siete años después, en 1897, Chile y Japón firmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, con lo que se marcó el comienzo de las relaciones bilaterales. El

documento establecía que “habrá sólida y perpetua paz y amistad entre la República de Chile y el Japón, y sus respectivos ciudadanos y súbditos”; asimismo, fijaba la “recíproca libertad de comercio y navegación entre los territorios de las dos Altas Partes Contratantes”.²⁹

Luego del tratado, en 1899, Carlos Morla Vicuña fue enviado desde Washington, donde estaba designado como ministro plenipotenciario, a Tokio para establecerse como el primer representante diplomático de Chile en ese país. Uno de sus objetivos era introducir al salitre nacional como abono agrícola para los cultivos locales -como el de la remolacha-, donde predominaba el uso de guano de pescado y de tortas oleaginosas.

Tras contactar a un primer inversionista norteamericano, se le propuso a Morla que debía integrar a empresarios japoneses, quienes mostraron inicialmente algunas reticencias para dar curso a una empresa importadora del nitrato. El gerente del Banco Nacional del Japón “se mostró interesado por el negocio, pero observó que, siendo la clase agrícola muy apegada a sus usos y enemiga de innovaciones, era preciso iniciar previamente una campaña de propaganda”.³⁰ Tras varias reuniones y extensos informes, se logró convencer a la contraparte nipona.

Al año siguiente, Morla regresó a Estados Unidos. A cargo de la misión quedó Luis Izquierdo, exitoso cónsul en Yokohama, que logró dejar libre de gravámenes al salitre chileno exportado a Japón. Los diplomáticos chilenos habían cumplido uno de los propósitos de la política exterior del gobierno chileno que requería posicionar al nitrato en el mercado oriental.

²⁶ Esta es la tercera Esmeralda, construida en Inglaterra en 1883. La segunda es la más conocida y gloriosa, que fue hundida el 21 de mayo de 1979. La actual y sexta Dama Blanca fue encargada a astilleros españoles y terminada en 1953.

²⁷ El intercambio de embarcaciones seguiría. En 1958, los japoneses seleccionaron “partes del ex acorazado Almirante Latorre, vendido como chatarra a ese país, para la reconstrucción del acorazado Mikasa, buque insignia del Almirante Togo”. Ghisolfo Araya, Francisco: “Vinculaciones navales entre Chile y Japón”. En, Revista de Marina, Valparaíso, N° 754 (1983), p. 376.

²⁸ Los viajes se realizaron en los años 1900, 1903, 1908, 1918 y 1921.

²⁹ Lagos, Jaime: “Centenario Relaciones Chile-Japón. 1897 – 1997”, Impresión Cochrane Marinetti, Santiago, 1997, p.10.

³⁰ Castellón, Álvaro: “Chile y Japón en el siglo XIX”. En: Revista Diplomacia, N° 34 (1985), p. 54.

Las relaciones se mantuvieron a nivel consular hasta que, en marzo de 1909, el Presidente Pedro Montt recibe en La Moneda las cartas credenciales del primer embajador japonés en Chile, Eki Hioki, quien expresó “el sincero deseo de mantener y fomentar las buenas relaciones que tan felizmente existen entre el Imperio del Japón y la República de Chile”.

Frente a este gesto el Congreso aprobó el envío de un embajador a la representación chilena en Tokio, y el elegido fue Anselmo Hevia Riquelme,³¹ quien se presentó ante el Emperador Mutsuhito³² en marzo de 1910.

Al poco tiempo, el embajador Riquelme envió un oficio a la Cancillería solicitando los recursos para contratar un intérprete, pues las trabas idiomáticas marginaban a nuestro país de información de primera línea. “Aunque el Japón no es hoy el país misterioso de hace cuarenta años, es, sin embargo, un país que realiza en poco tiempo -ordinariamente sin ruido- reformas colosales y todos no tienen los medios de seguirlo. Para las grandes potencias que tienen tantos intereses en el Asia y, sobre todo, para los Estados Unidos que, además de esos intereses, disputa al Japón la supremacía en el Pacífico, es indispensable seguir de cerca esos progresos y hacer un inventario frecuente de su activo y pasivo, si quieren tener una idea exacta del Japón en un momento dado”, escribía el funcionario diplomático.³³

Durante los años que siguieron las relaciones se mantuvieron tranquilas y se concentraron primordialmente en el comercio y la navegación. En 1926, la naviera Nippon

Yusen Kaisha (NYK) estableció el primer servicio marítimo directo entre Japón y Chile. Diez años más tarde, la Mitsubishi Corporation abrió una representación en Santiago.

En 1937, el senador Maximiano Errázuriz, junto a una delegación económica, visitó tierras niponas, lo que significó la antesala para profundizar los vínculos que darían nacimiento de diversas instancias concretas. En las jornadas de trabajo de aquella gira se ratificó la necesidad de reducir las tarifas telegráficas, estudiar la forma para reducir los viajes entre ambos países, facilitar la asociación con capitalistas chilenos para la explotación de hierro y cobre, entre otras medidas para fortalecer la relación comercial.

Tres años más tarde se inauguró en Chile el Instituto Chileno-Japonés de Cultura que en la actualidad imparte una serie de cursos sobre cultura nipona; mientras que en Japón se daba vida a la Asociación Nippo Chilena, entidad que hoy funciona en las oficinas de la compañía naviera Kawasaki Lines y reúne a muchos japoneses que vivieron en Chile en distintas épocas.

Días de guerra

La amistad entre ambos países, que se iba incrementando tanto comercial como culturalmente, tuvo un forzado receso. Los nipones habían entrado a la primera línea de combate en la Segunda Guerra Mundial. El ataque a Pearl Harbor significó incluso la condena del gobierno chileno.

Aunque se trató de mantener la neutralidad, las presiones norteamericanas llevaron a que el Presidente chileno Juan Antonio Ríos -el año 1943- suspendiera las relaciones con los países del Eje (Alemania, Italia y Japón). Lo que se agravó en abril de 1945, sólo cuatro meses antes de la rendición de Japón, cuando el gobierno de Chile finalmente les declaró la guerra.³⁴

Si bien nuestro país no participó en hechos bélicos, el quiebre diplomático gatilló diversos efectos. Según apunta la investigadora María Teresa Ferrando, “al suspenderse las relaciones, la protección de los intereses japoneses en Chile quedó bajo la responsabilidad del gobierno sueco”.³⁵ Asimismo, todo el cuerpo diplomático nipón emigró a través del puerto de Montevideo.

Pero eso no fue todo. Muchos inmigrantes y sus familias sufrieron la relegación a ciudades pequeñas y debían firmar dos veces al día en la comisaría local.³⁶ Si bien algunos japoneses se instalaron en los hoteles de las diversas localidades,³⁷ la mayoría no contaba con suficientes recursos económicos como para hacerlo.

En este escenario se creó la Sociedad Agrícola Caupolicán, que arrendó un terreno para cultivar y para que siete familias pudiesen vivir en aquellos beligerantes días. Las utilidades serían destinadas, posteriormente y ya concluida la guerra, al arriendo de la sede de la Sociedad Japonesa.

Aunque hubo casos de inmigrantes que padecieron hostigamientos y episodios tristes, como estudiantes de excelencia que no recibieron sus merecidas distinciones y deportistas no galardonados pese a haber ganado la competencia,³⁸ en Chile no se ejecutaron las cruentas medidas que sí se impusieron en otros países.

Por el contrario, hubo casos en que la relegación duró escaso tiempo. El 27 de enero de 1943, un decreto ministerial ordenó al entonces gerente de la naviera Kawasaki Kisen Kaisha (KKK), Motozo Hattori, que trasladara su residencia a Rengo. Afortunadamente, y gracias a sus amistades chilenas, en menos de dos meses se revocó la orden. Diez años más tarde, Hattori llegaría a la presidencia de la KKK en Japón, cargo que ocuparía durante 17 años, y que en cierta medida obedece a su paso por un país que logró sortear duros obstáculos cuando la amistad binacional cruzó su momento más tenso.

“A pesar de los alcances que tuvieron los coletazos del conflicto bélico, no por eso llegaron a todos por igual. El porcentaje mayor, no sufrió ningún tipo de persecución oficial y menos popular. Esta mayoría continuó con sus vidas habituales y sólo se hizo espectadora de los sinsabores de la guerra por los informes de prensa y comentarios locales y por tener que capear las variadas restricciones que fueron propias de todos los chilenos”, resume Ariel Takeda, quien se ha dedicado a investigar la inmigración japonesa.³⁹

³¹ Abogado radical con una dilatada vida pública: fue intendente de Valparaíso, regidor en Santiago y alcalde de Talca, también fue diputado entre 1891 y 1900. Antes de su destinación en Japón, había sido ministro plenipotenciario en Brasil y después lo sería en México.

³² Fue el líder simbólico de la Restauración Meiji, época en que Japón pasó a ser una democracia de corte occidental y fue catapultada a ser una potencia industrial.

³³ Carta dirigida al canciller Luis Izquierdo, fechada el 10 de agosto de 1910.

³⁴ Pérez, Marisol: “Política exterior de Chile hacia el Asia-Pacífico”, en: Óscar Pinochet de la Barra (ed): “Chile-Japón un siglo de amistad”, Ediciones LOM, Santiago, 1997; p. 55. Según la autora “la neutralidad era difícil de conservar debido a las presiones de Estados Unidos, país que había llegado a ser el primer socio comercial chileno y la principal fuente de inversión externa, como así también de sectores políticos relevantes en Chile”.

³⁵ Ferrando, María Teresa: “Al otro lado del Pacífico: japoneses en Chile, 1900-1960”, Santiago, 2004, p. 75. Este libro constituye una valiosa recopilación de testimonios sobre la vida cotidiana de la colonia nipona.

³⁶ *Ibid*, p. 78.

³⁷ Los decretos de relegación fueron publicados en el Diario Oficial. Los japoneses, varios de ellos en tránsito, debieron vivir en localidades como Piragua, Casablanca, Curacaví, Buin, San Francisco de Mostazal, Melipilla, Rengo, Curicó, San Fernando, San Vicente de Tagua Tagua, Peumo, Talca, Mulchén, Los Ángeles y Angol.

³⁸ Ferrando, *op. cit.*, pp. 95 y 96.

³⁹ Takeda, Ariel: “Japoneses Chilenos. Anecdotario Histórico, primera mitad del siglo XX”. Santiago, 2006, p. 314.

• El Presidente de la República, Patricio Aylwin, junto a su esposa Leonor Oyarzún, reciben a las altezas imperiales de Japón, los Príncipes Hitachi, en el Palacio de La Moneda, el 8 de noviembre de 1993. Aylwin fue el primer mandatario chileno en realizar una visita oficial a tierras niponas.

Archivo histórico de la Cancillería



En rigor, ambos pueblos se habían dado cuenta que la encrucijada había sido desencadenada por factores externos que no estuvieron en sus manos. Desmarcándose de medidas hostiles, el gobierno chileno apostó por aplazar lo que más pudo la declaración de guerra a Japón, y después optó por relegaciones antes que campos de prisioneros, gestos que no minaron de rencor a los inmigrantes nipones, quienes permanecieron en Chile una vez finalizado el conflicto.

Ya en un plano más oficial, esta situación de enemistad sólo duró hasta 1949, año en que se reabre el comercio. Dos años después, Chile suscribe en San Francisco el Tratado de Paz con Japón, y en 1952 se reanudan las relaciones diplomáticas, confirmando que el traspíe bélico no había quebrado los lazos de amistad que ya llevaban más de medio siglo.

Así fue como el 22 de abril de 1954, un grupo de altos funcionarios chilenos se reunió en el Salón Rojo de la Cancillería para recibir al ministro japonés Kitsushiro Narita, quien firmaría el documento que ratificaba el Tratado de Paz de San Francisco,⁴⁰ que a su vez daba por superado el quiebre diplomático que se produjo entre el Imperio del Sol Naciente y nuestro país.⁴¹

Tras las rúbricas de los personeros ministeriales, cada uno intervino brevemente. “Aun cuando estaba el Japón en pleno torbellino de guerra, el pueblo japonés jamás

consideró a Chile un país enemigo, y menos ahora”, dijo en aquella ocasión el ministro Narita.⁴²

Al poco tiempo, el 20 de octubre de 1954 y en visita oficial, llega a Chile el canciller nipón Katsuo Okazaki. Las relaciones bilaterales recobraron su curso normal. Incluso bastaron sólo tres años para que el fecundo trabajo diplomático lograra que, en 1957, ambos gobiernos acordaran elevar a Embajada sus Legaciones. Ese mismo año el ministro chileno de Relaciones Exteriores, Osvaldo Saint Marie, arribó hasta Tokio para entrevistarse con diversos interlocutores y conversar, entre otras cosas, sobre mecanismos de cooperación y sobre los fondos congelados después de la guerra. En 1959, con la visita a Chile del Primer Ministro de Japón, Nobusuki Kishi, cualquier impasse pudo darse por superado.

Una nueva Esmeralda recalca en el Sol Naciente

Recién llegado desde astilleros españoles, el flamante Buque Escuela Esmeralda debía iniciar su viaje de instrucción en 1955. Las autoridades de la época no dudaron y la elección de la gira por el Asia Pacífico tuvo como destino final Japón. La decisión no era azarosa, sino que respondía a la necesidad de afianzar lo que en otros planos diplomáticos ya se había logrado.

“Se zarpó de noche, tal como zarpaban los antiguos navíos a esos viajes trascendentales que marcaron histo

ria, iniciando lo que iba a ser una experiencia inolvidable”, relata Patricio Villalobos, un ex oficial de Marina que formó parte de aquel histórico periplo.⁴³

Al llegar al puerto de Yokohama, un gran lienzo rezaba “Bienvenidos”, mientras en la bahía se producía un intercambio de salvas entre el navío chileno y las dos fragatas japonesas que lo escoltaban, dando una inequívoca señal de amistad. A la tripulación nacional la esperaban dos buses dispuestos en forma permanente por la compañía Mitsubishi, para que pudieran recorrer la ciudad.

Dentro de las múltiples actividades realizadas en el país asiático, los marinos chilenos rindieron honores a los soldados caídos en la Segunda Guerra Mundial, la primera Armada del mundo que realizó un homenaje tan significativo. Vestidos de impoluto blanco desfilaron hacia el templo recordatorio donde se colocó una ofrenda floral. “Esta imponente y austera ceremonia fue presenciada por varios miles de personas, en gran parte deudos de las víctimas cuyos nombres figuran en los Registros del Santuario y fue seguida por esa muchedumbre con un visible sentimiento de enternecida y silenciosa gratitud”, apuntó el embajador Suárez Barros.⁴⁴

En el plano comercial, a mediados de los cincuenta se comenzaban a suscitar algunos cambios, pues el salitre ya no representaba la importancia de antaño. Según comentaba el embajador Roberto Suárez, se había producido una mutación del intercambio después del conflicto bélico, con lo que Japón dejaba de ser uno de los princi

pales compradores del nitrato chileno. “Nuestro antiguo cliente se ha transformado en fuerte competidor en los mercados de Asia. Su interés por nuestro salitre se limita hoy a su irremplazable acción en los cultivos de Morera. En cambio nuestro cobre, es requerido en forma substancial por las crecientes necesidades de la industria japonesa”, apuntaba el diplomático.⁴⁵

Eran días en que la prensa local anunciaba la importación de 10 mil toneladas de lingotes de hierro, gracias a un acuerdo entre la Nisso Company y la Compañía de Acero del Pacífico (CAP).⁴⁶ Si bien el salitre cedía terreno al cobre y el hierro, la complementariedad económica entre los dos países seguía intacta y fortaleciéndose: uno como abastecedor de materias primas y el otro como el productor de diversas tecnologías que, al tiempo, adquiriríamos.

La década de los sesenta se presagiaba aún más prodigiosa. No obstante, la naturaleza hizo literalmente sucumbir las tierras de ambas naciones. Poco antes del amanecer del 21 de mayo de 1960, un fuerte temblor en Concepción anunciaba una seguidilla de movimientos telúricos que tristemente se coronarían —al día siguiente— con el terremoto de Valdivia. La escala de Richter nunca antes había llegado tan alto en la historia mundial: un sismo de 9,5 grados asoló la ciudad, mientras el río Calle-Calle se desbordaba. Dos horas más tarde, un maremoto arrasaría con cientos de viviendas mientras muchos morían atrapados en la fatídica ola. El saldo era desolador: cerca de 3 mil muertos y 2 millones de damnificados.

⁴⁰ El Tratado de Paz de San Francisco fue firmado, el 8 de septiembre de 1951, por 49 países. Con este instrumento se ponía término oficialmente a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

⁴¹ Pérez, Marisol, op.cit., p. 56. Según la autora, nuestro país participó en la redacción del documento del Tratado de Paz de San Francisco. “La discusión de este instrumento permitió a Chile realizar un gesto diplomático histórico que (...) permanece aún en el recuerdo de los diplomáticos japoneses. Chile, por medio de su representante a la Conferencia de San Francisco, Félix Nieto del Río, intercedió para que Japón no fuera cargado con gravosas compensaciones de guerra, acogiendo la práctica asiática de que los vencidos deben ser ayudados a levantarse”.

⁴² Correspondencia del canciller para el embajador en Tokio, fechada el 12 de mayo de 1954.

⁴³ Villalobos, Patricio: “Histórica visita del B.E. Esmeralda a Japón, 1955”, en: Revista de Marina, Año CXI, Volumen 113, Número 830, (enero - febrero 1996).

⁴⁴ Oficio 182/52, Legación de Chile en Japón, 20 de Junio de 1955.

⁴⁵ Memoria de la Legación de Chile en Japón, correspondiente al año 1954.

⁴⁶ Nota de prensa publicada en Yomiuri Japan News, el 13 de noviembre de 1956.

La onda telúrica, sin embargo, no se detendría ahí. Quince horas después, se registrarían maremotos en Hawái, Rapa Nui, Samoa, Filipinas, Nueva Zelanda, las islas Marquesas y Japón. En recientes libros de estadísticas niponas, a este hecho se le conoce como Chile Tsunami y está entre los mayores desastres naturales del Sol Naciente. Treinta años después, la firma Tada-no, cuyo dueño era oriundo de un poblado arrasado por el tsunami de 1960, donó dos millones y medio de dólares para poner en pie a los moais del período Ahu Tongariki, asolados por el mismo maremoto.⁴⁷ Era un gesto que venía a confirmar la amistad de dos pueblos y, de paso, ratificaba la importancia de Rapa Nui como uno de los más queridos referentes chilenos en la isla oriental. Incluso en la actualidad Japón sigue aportando fondos para proyectos en la isla.⁴⁸

En 1966, se terminó la construcción del nuevo Palacio Imperial de Tokio cuyo techo fue revestido con láminas de cobre chileno. Ese año, la Dama Blanca y su tripulación volvieron a recalcar en las tierras del Sol Naciente. El entonces embajador Augusto Marambio Cabrera participó de la entrega de un busto de Arturo Prat a la marina japonesa. “En mi quehacer diplomático, he visto llegar a la Esmeralda a países de distintas latitudes, pero nunca he presenciado una recepción más perfecta hasta en sus menores detalles como aquella que tuvo lugar en Japón”, escribió el diplomático.⁴⁹

En aquellas décadas, es decir, entre los años sesenta y ochenta, la relación adquirió un tono más económico, pues la diplomacia japonesa estaba más orientada a reforzar sus vínculos con Estados Unidos. En ese período, el gobierno nipón instaló varias agencias de apoyo en nuestro país como la Japan External Trade Organization, JETRO (1963), la Cámara Chilena Japonesa de Industria y Comercio (1980), y la Japan Internacional Cooperation Agency, JICA (1983); esta última se convertirá en un puntal inigualable para el intercambio técnico entre los dos países, al nivel que el economista y ex funcionario de AGCI, Carol Pinto, enfatiza que Japón “es la fuente bilateral más importante con Chile”.⁵⁰

En los setenta nuestro país vivió momentos de inusitada polarización política, lo que llevó a un drástico y dramático cambio de gobierno. Sin embargo, Japón se mantuvo al margen de los cuestionamientos de la comunidad internacional. En palabras del historiador César Ross, las autoridades japonesas se desentendieron del golpe de Estado y no tardaron en reconocer la junta castrense. “Con esta actitud, contravino la posición de casi todos los países representados en Naciones Unidas. El gobierno de Chile, por su parte, logró cooptar hábilmente esta reacción, transformándola en un capital político, pero también económico, toda vez que en ese ámbito, y aun por un largo tiempo, el Estado chileno seguiría siendo el principal empresario y el más relevante para los intereses económicos del empresariado japonés”.⁵¹

De este modo, durante el régimen militar las relaciones con Japón permanecieron relegadas al ámbito de las organizaciones gremiales o del comercio. Fueron días en que se sucedieron las visitas de ministros chilenos de diversas carteras en el marco de una “ofensiva de apertura hacia el Asia”. Ésta incluyó la reciprocidad de los japoneses con la visita en 1977 del presidente de la Cámara de Industria y Comercio de Japón, Shigeo Nagano, que sirvió de antesala a la creación del Comité Empresarial Chile-Japón (1979), cita que se transformó en una inmejorable reunión donde -hasta la fecha- cerca de 200 empresarios chilenos y japoneses analizan, año a año, las proyecciones del intercambio económico.⁵² En palabras del académico César Ross, este Comité surgía “como respuesta a la incertidumbre” y para ordenar “las relaciones entre los actores privados de ambos países”.⁵³

En 1982 se produce un episodio inesperado: los principales centros financieros del mundo dejaron de solventar las economías latinoamericanas, a raíz de la crisis iniciada en México, cuyo gobierno anunciaba que no podría seguir pagando la deuda externa. En Chile rápidamente conformaron un Comité de Bancos con el fin de repactar los propios débitos, de los cuales el 10 por ciento estaba convenido con entidades japonesas.

El abogado Hernán Somerville quedó a la cabeza de la histórica renegociación de la deuda externa. Si en 1985 la deuda total equivalía a un 121 por ciento de lo que producía el país en esa fecha, a fines de 1989 representaba el 64 por ciento. Con diversas fórmulas, nuestro

país se había comprometido a nunca dejar de pagar, una señal que en las altas esferas japonesas lo interpretaban como una recomendable forma del cumplimiento del deber.

En ámbitos diferentes, otros actores seguían construyendo lazos. En abril de 1984, el senador y ex alcalde de Tenri, Toshio Horiuchi, fundó la Liga Parlamentaria de Amistad con Chile, junto a otros destacados legisladores nipones. Un mes después se celebró la sesión que constituyó a esta entidad, la que sin embargo permaneció inactiva debido a que, en esos años, el Congreso Nacional en nuestro país estaba cerrado. Los acercamientos mutuos entre legisladores de ambas naciones sólo se iniciarían con el retorno de la democracia en Chile.⁵⁴

Venían nuevos impulsos para una sólida amistad que en los años del régimen militar no sufrió retrocesos, sino más bien avances en la diversificación de negocios y el apoyo técnico.⁵⁵

Los nuevos aires democráticos

La noticia del retorno a la democracia sería muy bien recibida en Japón. De hecho, el senador Kaname Endo asistió como representante oficial del gobierno nipón al traspaso del mando presidencial a Patricio Aylwin. A los pocos meses, el canciller Enrique Silva Cimma viajaría a Tokio para la entronización de Akihito como el nuevo Emperador de Japón, confirmando que una nueva era de relaciones se había iniciado.

⁴⁷ Rodríguez Guarachi, Eduardo: “Chile-Argentina, más allá de sus fronteras: crónicas de un diplomático”, Ril Editores, Santiago, 2004, pp. 169 y 170.

⁴⁸ En el segundo semestre del 2009, la UNESCO implementará el proyecto “Formación de Capacidades en Ecoturismo Sostenible en Isla de Pascua”, iniciativa que apunta a convertir a la comunidad pascuense en actor fundamental en el cuidado y promoción de su propio patrimonio. El gobierno japonés destinó más de 200 mil dólares para su ejecución. En: <http://bcn.cl/21ilv>

⁴⁹ Marambio Cabrera, Augusto: “Hacia el alma de Cipango: una aproximación al ser japonés”. Ediciones Universitaria, Santiago, 1992, p. 28.

⁵⁰ Ver los principales hitos de la cooperación técnica bilateral en la sección de Infografías.

⁵¹ Ross, César: “Chile y Japón: El impacto del quiebre de la democracia, 1973”, en: Revista Atenea, N° 492 (2005), Concepción. En: <http://bcn.cl/21ilx>

⁵² La última cita se realizó en Santiago, los días 14 y 15 de abril de 2009.

⁵³ Ross, César: “Chile y Japón: 1973 – 1989, de la incertidumbre a la alianza estratégica”, LOM Ediciones, Santiago, 2007, p. 19

⁵⁴ Lagos, Jaime, op.cit., p.32.

⁵⁵ Según César Ross, op.cit, 2007, p. 189, “la clave del éxito de las relaciones bilaterales, vistas bajo un modelo de carácter transaccional, se desprende del compromiso político de apoyo mutuo, tanto en materias de diplomacia común como en situaciones más complejas, como la obtención de créditos internacionales”.

Dos años más tarde, en noviembre de 1992, fue el Presidente de la República Patricio Aylwin quien dio un crucial paso en materia de política exterior al realizar la primera visita oficial de un mandatario chileno a Japón. “Esta gira más que una cosecha, es una siembra”, diría el Presidente Aylwin al arribar a nuestro país. Durante aquella gira, que incluyó también a China y Malasia, se celebró la primera reunión de Grupos de Parlamentarios Chile-Japón, iniciando un intercambio que se fortalecería con visitas recíprocas año a año.⁵⁶

Los noventa se presentaban promisorios para las dos riberas del Pacífico. Por ello, como apunta el ex embajador Jaime Lagos Erazo, “la política nipona hacia América Latina estaría de ahora en adelante marcada por el principio de promover políticas enfocadas en la doble D: Democracia Desarrollo”.⁵⁷

En esos días se instaura el Comité Siglo XXI para la Cuenca del Pacífico entre Japón y América Latina, Capítulo Chileno, constituido por miembros del ámbito económico, del académico y de los medios de comunicación, y que nació con el objetivo de ser una instancia de libre intercambio de opiniones para incrementar y desarrollar una relación más amplia que comprendiera las áreas política, cultural y académica. Tiempo después, este comité pasó a denominarse Foro Permanente, nombre que lleva en la actualidad.

Desde entonces todos los Presidentes chilenos han realizado visitas oficiales a ese país: Eduardo Frei Ruiz-Tagle

en 1994, 1995 y 1997; Ricardo Lagos Escobar en 2003; y Michelle Bachelet Jeria en 2007. Por su parte, altos representantes de Japón llegaron hasta Santiago en la misma época, incluyendo al Primer Ministro Ryutaro Hashimoto (1996) como también a las Altezas Imperiales, el Príncipe y la Princesa Hitachi (1997). La fluidez se estaba dando en todos los campos.

Camino al TLC

En el mes de noviembre de 2004, se celebró la cumbre de líderes de APEC, en Santiago. Entre los visitantes estuvo el Primer Ministro de Japón, Junichiro Koizumi, quien se reunió con el Presidente Ricardo Lagos, ocasión que aprovecharon para anunciar algo que, hacía tiempo, se manejaba en otras esferas: las intenciones de estudiar la factibilidad de un Tratado de Libre Comercio (TLC).

En realidad, las gestiones de un TLC habían partido cinco años antes en los debates del sector privado, cuando se celebró la 19ª edición del Comité Empresarial Chile-Japón. En una de las plenarias y ante un colmado auditorio, el consejero senior de la multinacional Itochu Corporation, Naohiko Takano, dedicó una ponencia sobre las oportunidades de comercio entre América Latina y Asia del este. Al finalizar su exposición, señaló: “Como no me queda mucho tiempo, quiero expresar solamente una conclusión: propongo concertar un Acuerdo de Libre Comercio entre Japón y Chile”. Sus palabras no quedarían ahí.⁵⁸

Es más, al año siguiente, la posibilidad de un TLC ocupó un lugar destacado en la siguiente cita del Comité Empresarial. Desde entonces, las conversaciones y acercamientos no cesaron. Los días 23 y 24 de febrero de 2006, en Tokio, se desarrolló la primera ronda de negociaciones para la suscripción del crucial acuerdo. El 19 de mayo se dio inicio a la segunda parte, esta vez en Santiago. Y el 22 de septiembre finalizaron las negociaciones.

El 27 de marzo de 2007, los ministros de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Foxley, y de Japón, Taro Aso, firmaron el TLC Chile-Japón, el que en agosto fue aprobado por el Congreso Nacional y ratificado un mes después en la visita de la Presidenta Bachelet a ese país. En lo sustancial, el acuerdo declaraba la voluntad de estimular el comercio bilateral, dar protección adecuada a la propiedad intelectual y a la inversión, y respetar las normas de competencia. Asimismo, eliminaba los aranceles a un 59% de las exportaciones chilenas y ponía plazos de reducción a otros productos.

Para la abogada Claudia Bobadilla, la suscripción del TLC es uno de los grandes hitos que validan el largo trabajo que se venía realizando tanto en su capítulo japonés como chileno, además de la deferencia particular que han tenido siempre con nuestro país. “Japón no tenía una larga historia de TLC con el mundo, menos con nuestra región, y el haberlo hecho con Chile le otorga un enorme valor simbólico y real a nuestras relaciones en materia comercial”, enfatiza.

En rigor, Japón había comenzado a formalizar sus acuerdos a partir del 2000 con Singapur.⁵⁹ Le seguiría, cuatro años después, México, por lo que Chile se transformó en el segundo país latinoamericano en suscribir un convenio económico con el país asiático.

Pero a diferencias de otras economías, nuestro país representaba sólo un 1 por ciento de las importaciones que Japón hacía desde diversos puntos del planeta. Aunque no personificáramos ninguna amenaza para los empresarios nipones, la trascendencia de este acuerdo radicaba en que se había sorteado el proteccionismo local gracias a una amistad en que se confiaba y que servía para emprender nuevos caminos.

Así se llegó al 3 de septiembre de 2007, cuando la Presidenta Michelle Bachelet viajó hasta Tokio acompañada de una nutrida delegación de autoridades, empresarios, parlamentarios y académicos, a quienes se sumaba la tripulación del B.E. Esmeralda, que había recalado en ese puerto. No era una fecha aleatoria la que se había escogido para poner en vigencia el TLC entre Chile y Japón.⁶⁰ Se cumplían 110 años desde que se habían iniciado las relaciones bilaterales con la firma de un ya lejano Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Tampoco era azaroso que se volviera a izar la bandera del Sol Naciente que diez años antes los chilenos habían obsequiado con motivo del centenario. Y nada de fortuita era la presencia de los Príncipes Hitachi y el Primer Ministro Shinzo Abe, encabezando a la contraparte japonesa.

⁵⁶ Para más detalles, ver Cronología Parlamentaria en la sección de Infografías.

⁵⁷ Lagos, Jaime, op.cit., p.35.

⁵⁸ “Actas de la 19ª Reunión del Comité Empresarial Chile - Japón”, 24 y 25 de Mayo, 1999, Tokio, p. 186. A juicio de Takano, “para Chile, Japón ha sido el mayor mercado de sus exportaciones, sólo que con la concertación de un acuerdo de libre comercio podríamos desarrollarlo aún más. Para Japón también, Chile cuenta en la relación complementaria mutua y no existe factor alguno ligado a algún conflicto”.

⁵⁹ Japón ha firmado recientemente acuerdos económicos con países próximos como Singapur, Malasia, Filipinas, Tailandia, Brunei, Indonesia, y con ASEAN.

⁶⁰ Se había firmado el 27 de marzo de ese mismo año.



Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

La consolidación del intercambio económico

Luego de la entrada en vigencia del TLC, Chile y Japón dieron inicio a una nueva etapa en sus relaciones. Ello porque lograron profundizar su intercambio comercial, al desgravar el 90% de los bienes, incorporando productos nuevos a la canasta exportadora, con un acceso privilegiado para nuestros envíos. Aunque sin incluir productos agrícolas como el arroz, debido a que aún es una industria sensible y protegida para Japón.

Al paso de los primeros años de intercambio, si bien las cifras fueron al alza, la crisis internacional de 2009 mermó en gran parte, tanto las importaciones como exportaciones, generándose una contracción que llevó al intercambio a los niveles previos del acuerdo. A pesar de aquello, en 2010 quedó en evidencia la recuperación, luego que las exportaciones crecieran un 69%, influenciado principalmente por el producto estrella nacional: el cobre. De todos modos, el acuerdo le abrió la puerta no solo a los minerales, sino a un sinnúmero de productos “no cobre”, los que encontraron en Japón un mercado maduro y de alto ingreso. Antes del acuerdo, estos bienes representaban un 38% de los envíos, los que pasaron a un 45% luego de su entrada en vigencia.

El auge comercial entre ambas economías se vio reflejado también en las inversiones, donde los japoneses lograron posicionarse como el mayor inversor extranjero en nuestro país. Entre los años 2010 y 2012, se ubicó

en el primer lugar del ranking, superando a otros países como Canadá, Estados Unidos o España que históricamente han dominado la escena internacional de inversiones en nuestro país. Si bien el grueso de esos capitales fueron atraídos por la minería, de a poco se abrieron paso a inversiones en otros ámbitos como infraestructura, energía y agroindustria.

Como reflejo de esta nueva etapa de las relaciones, en septiembre de 2014, se iniciaron las negociaciones para profundizar el Acuerdo de Asociación Estratégica, con el fin de mejorar el acceso de ciertos productos e incluir nuevos capítulos no contemplados en torno a medidas fitosanitarias y productos agrícolas. Si bien durante el 2015 continuó el proceso, éste no finalizó. El Acuerdo Transpacífico (TPP) era la herramienta que buscaba solucionar este objetivo.

De igual manera en enero de 2016, se firmó un acuerdo para evitar la doble tributación, prevenir la evasión y elusión tributaria, que busca incentivar las inversiones japonesas en Chile y la internacionalización de las empresas chilenas en Japón.

La relación actual de nuestros países avanza hacia una vinculación cada vez más horizontal, donde nuestras economías se complementen al igual que nuestras inversiones. Ser socio estratégico de Japón en América Latina es el desafío que, en parte, ya es realidad, gracias a una fructífera relación comercial y política.

● El 27 de marzo de 2007, se firma el Tratado de Libre Comercio entre Chile y Japón. En la fotografía, los cancilleres de ambos países, Alejandro Foxley y Taro Aso, se estrechan las manos.

Unidos por la naturaleza

El terremoto de 2010 en Chile y el de 2011 en Japón, fueron desastres naturales que pusieron en evidencia la solidaridad entre ambos pueblos. La respuesta oportuna y sincera de cooperación fue muy valorada tanto por Chile como Japón, dos naciones que han sabido sortear con tenacidad todo el proceso de reconstrucción de su sociedad e infraestructura. Cada uno de estos gestos ha ayudado a sumar un nuevo eslabón en la cadena de compañerismo que se ha gestado en esta fraterna relación de entendimiento y complementariedad, donde la constante presencia de nuestros líderes, en ambos territorios, ha permitido visibilizar las buenas relaciones.

De hecho, en la visita del primer ministro Shinzo Abe a Chile se estableció el Proyecto Kizuna o “Programa de Capacitación de Recursos Humanos para Latinoamérica y el Caribe en Reducción de Riesgo de Desastre”, el que más tarde en marzo de 2015, sería firmado por ambos países, durante la conferencia mundial sobre Desastres Naturales, convocada por Naciones Unidas en la ciudad de Sendai.

Intercambio político de cara a los 120 años de amistad

La amistad de Chile con Japón ha crecido de la mano de un intercambio de visitas de alto nivel, que en la segunda década del siglo XXI, se ha acompañado por la firma de convenios de colaboración en las más diversas áreas.

Uno de los primeros hitos de este periodo es la visita de presidente Sebastián Piñera, en marzo 2012, a Japón, en el contexto de su gira por Asia. Durante tres días, tuvo la posibilidad de reunirse con el príncipe Naruhito, el primer ministro Shinzo Abe, realizar una clase magistral en la Universidad de Tokio, así también como recorrer las zonas afectadas por el terremoto y tsunami de 2011.

Para Japón, Latinoamérica es una pieza clave en su engranaje de abastecimiento de materias primas. Por lo que su interés por garantizar buenas relaciones los ha llevado a fortalecer los vínculos e inversiones en la región.

En esta línea, en julio de 2014, el primer ministro Shinzo Abe visitó nuestro país por primera vez y aprovechó la oportunidad de firmar acuerdos de cooperación minera y programas de reducción de riesgos frente a desastres naturales, dos temas de interés e importancia tanto para Chile como Japón.

Durante la visita de dos días, el mandatario se reunió con la presidenta Bachelet, empresarios locales y la comunidad japonesa residente, para luego continuar su gira por la región, pasando por Brasil, Colombia, México, Perú y Trinidad y Tobago.

Por su parte, durante el 2017, año de conmemoración de los 120 años de la firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre Chile y Japón, se llevaron a cabo diversas actividades y gestos desde ambas riberas.

Visita oficial del primer ministro Shinzo Abe al Palacio de La Moneda en julio de 2014.



Dentro de los más significativos destaca la llegada, el 12 de septiembre, del presidente de la Liga de Amistad Chile Japón, Ryu Shionoya junto a los diputados Akihiro Nishimura y Teru Kukui.

La delegación japonesa, que también visitó el Congreso Nacional, se reunió con la Presidenta Bachelet en la casa de gobierno, entregando a la mandataria un saludo especial de parte del primer ministro japonés Shinzo Abe.

Asimismo, entre el 26 de septiembre y 1 de octubre de 2017, sus Altezas Reales Príncipe y Princesa Akishino, visitaron nuestro país en representación del Emperador y del pueblo japonés, como un gesto de amistad en el 120 aniversario.

Dentro de su agenda se contempló una ceremonia de bienvenida en el Palacio de La Moneda, donde mantuvo un encuentro con la presidenta Michelle Bachelet y el canciller Heraldo Muñoz, para luego reunirse con la comunidad japonesa en nuestro país. Durante los días siguientes, los príncipes se trasladaron a Valparaíso y Puerto Varas, para visitar un observatorio de tsunamis y una granja de salmón respectivamente.

Por su parte, como corolario de estas celebraciones y de los 10 años del TLC, el ex presidente Eduardo Frei

en su calidad de embajador especial para el Asia, visitó Japón entre el 16 y 20 de octubre de 2017, junto a una delegación público-privada. En la oportunidad realizó actividades oficiales para la promoción de la oferta exportable, seminarios de oportunidades comerciales e inversiones y audiencias bilaterales con autoridades locales y empresas, a fin de generar una profundización de las relaciones entre ambos países.

En definitiva muchos hitos de nuestra historia conjunta no han sido al azar. Japón es para nosotros un país muy exitoso, que luego de haber quedado con grandes secuelas tras la Guerra, logró no sólo levantarse, sino además dirigir y ser un gigante económico tecnológico. Estos rasgos lo constituyen en un ejemplo para los chilenos.

“Chile y Japón han construido sólidas bases para colaborar y avanzar hacia el futuro con confianza. (...) Es mi deseo más preciado que esta ceremonia, significativa en el devenir de nuestra vinculación, constituya un paso más en la senda que compartimos, que nos convoca a trabajar juntos para el bienestar de nuestros pueblos y del mundo.”. Las palabras de la Mandataria chilena en la ceremonia de conmemoración en Santiago de los 120 años de relaciones, sintetizaron las bases de una amistad que procura fortalecerse cada día más hacia el futuro.

El ex presidente Eduardo Frei, durante su discurso en la ceremonia de conmemoración del los 120 años de relaciones, realizado en Tokio en octubre de 2017.



● Paseo dominical de un grupo de la colonia residente, junto a una de las micros Matadero Palma de la empresa de Shimezaburo Yamamoto.



Sociedad Japonesa de Beneficencia

Valorando la armonía

平和

HEIWA: Significa paz. Para la cultura japonesa es uno de los valores más respetados, que se logra a través del cultivo del orden natural y social. La paz para los japoneses no sólo emerge de la ausencia de violencia, sino que también depende de mantener la armonía en el orden establecido.

Al revisar las diferentes guías y manuales de comportamiento en Japón, queda la impresión de que hay que seguir muchas reglas detalladas para actuar apropiadamente. Nos parece más útil comprender una de las características centrales de la sociedad japonesa: la preocupación por mantener la armonía con los otros. Al captar este rasgo central, sabremos con facilidad actuar apropiadamente con los japoneses, de una manera fluida y natural.

Una de la primeras características que llama la atención de Tokio es que cuesta darse cuenta de que se está en una ciudad de más 13 millones de habitantes. La ausencia de bocinazos, la actitud cordial de las personas, el respeto en los espacios urbanos, incluso en grandes aglomeraciones, favorecen esta sensación.

Esta primera impresión se confirma a medida que uno se adentra en la vida japonesa. Se hace más evidente que los ciudadanos de este país tienen estándares muy altos de convivencia, resaltando la gran valoración que hay por el consenso y la paz en el ámbito social.

Es un hecho que para los japoneses el valor de la armonía social es la base de su convivencia. “El equilibrio parte por un sentimiento social de que todos pertenecemos a una misma sociedad y estamos tras el mismo ideal”, explica el académico y experto en temas asiáticos, Agustín Letelier.

Esta concepción, que puede sonar como una mera aspiración, implica una práctica de respeto por una serie de conductas sociales que funcionan como centinelas de

la armonía. Entre ellas encontramos desde las escasas diferencias sociales hasta no demostrar el descontento sobre una materia que molesta en un grupo de personas.

Esa percepción cotidiana de equilibrio es la que Ingrid Antonijevic, socia fundadora de Adin S.A. y monja zen, ha vivido en sus viajes a Japón. “Si haces algo inadecuado, te lo van a hacer saber ligerito. A la vez si estás perdido o no entiendes qué metro tomar, y estás parado con cara de pregunta, no pasa un minuto sin que se te acerque alguien, y si se da cuenta que no se puede comunicar porque no sabe suficiente inglés, se disculpa y se va, pero viene alguien más. Y te van a tratar de orientar, qué estación tomar, qué dice ahí, cuánto vale el ticket, son extraordinariamente solidarios”, revela.

Esta actitud está dada por una premisa fundamental: evitar los roces y conflictos para mantener el equilibrio por sobre cualquier interés individualista, ya que existe el convencimiento de que “la sociedad no avanza en el enfrentamiento”, explica Letelier.

Akira Uchimura de la Nikkei Youth Network está de acuerdo con esa afirmación y explica que en la medida que uno no cumple con las normas establecidas (puntualidad, no discutir, no presumir, etc.), se va aislando cada vez más y perdiendo la confianza de sus camaradas.

Ello porque la sociedad japonesa tiene claro que cada una de sus acciones se va hilando como un engranaje, donde cualquier retraso, falla en los compromisos o falta de respeto, puede quebrar la armonía no sólo individual, sino la de toda la comunidad que camina en pos de un objetivo común.

Este valor de la armonía que se refleja en cada elemento cotidiano impactó a Claudia Bobadilla, vicepresidenta de Fundación RAD, en sus visitas a la nación oriental. “Nunca vi congestiones. Si bien el metro siempre está lleno de gente, las calles están pobladas de personas, los parques están repletos, no hay espacios vacíos, todo transcurre con un cierto orden. Hay normas de respeto y sociabilidad que permiten que uno se pueda desplazar sin sentir el agobio de la gente, que sí he experimentado en otros países de Asia”, reflexiona.

Antonijevic complementa que los japoneses se preocupan por los otros, por ejemplo evitando la contaminación acústica. “No hay griterío, no hay música sonando, uno llega y ya siente la sensación de cierto grado de tranquilidad que es distinta del espíritu occidental”.

La armonía en la sociedad

Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón tuvo que reconstruirse de cero, lo que les permitió partir como iguales. A pesar que con el paso del tiempo algunos despegaron, las diferencias entre unos y otros han seguido siendo mínimas. El académico Agustín Letelier cuenta que cuando tomaba el tren circular Yamanote,⁶¹ que circunvala todo Tokio, y se bajaba en cualquier estación, no notaba diferencias sociales. “La primera cosa que a uno le llama muchísimo la atención es que gracias a una serie de medidas muy conscientes y buscadas, fueron logrando un equilibrio social y lo mantuvieron”, afirma.

Esta impresión es concordante con el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) basado en el coeficiente Gini, indicador de desigualdades sociales, que ubica a Japón dentro de los primeros lugares de los países de la OCDE con 0,33 puntos, mientras que a Chile lo posiciona en el último puesto con 0,47.⁶²

El ex embajador de Chile en Japón, Gustavo Ponce Lerou, grafica esa igualdad de esta manera: “Cuando en la fábrica sonaba el pito que indica que había llegado la hora del almuerzo, gerentes, ingenieros, jefes y obrero -todos vestidos exactamente con el mismo overol- se dirigían al casino y se sentaban juntos a la mesa, sin hacer ninguna clase de distingos en base a la posición que cada uno de ellos ocupa en la industria”.⁶³

⁶¹ La línea Yamanote (山手線 Yamanote-sen?) es una de las líneas urbanas de tren -elevado en algunos tramos- de Tokio más importantes y con mayor tráfico de la ciudad. Está operada por la compañía ferroviaria JR East Japan (JR東日本; JR Higashi Nihon). Su recorrido es circular, abarcando el perímetro de los 23 Barrios Especiales de la ciudad. Más información en: <http://bcn.cl/21les>

⁶² El coeficiente Gini varía de 0, si en un país todos tuvieran los mismos ingresos, a 1, si una persona concentra todas las riquezas. Más información en: <http://bcn.cl/21leo>

⁶³ Ponce, Gustavo: “El moderno Samurai. Japón, una nación que desafía el sentido común”, Ediciones Cerro Huelén, Santiago, 1992, p. 52.

El abogado Marcos Jaramillo, quien vivió 14 años en Japón, corrobora lo anterior acotando que esa mentalidad colectivista en la que no se quiere ser distinto lleva a que las personas con riquezas no lo demuestren e intenten mimetizarse, pues la vida se desarrolla en el grupo, no fuera de él.

Esta aversión a destacar individualmente la ejemplifica Roberto de Andraca. “Cuando iba a Japón y veía al Chairman de Mitsubishi, que es un tipo brillante, pero no se preocupa de sí mismo, sino del brillo de sus ayudantes, pues sabe que su brillo no cuenta si no brilla el grupo”, indica.

Ingrid Antonijevic coincide en que el japonés ve al obrero como un igual. Esta igualdad exige que todos los servicios tengan una excelente calidad y que el éxito traspase los umbrales de la empresa.

El Bunkamura,⁶⁴ el centro cultural más importante de Tokio, es una materialización de este compromiso moral. El lugar pertenece al Tokyu Group for Bunkamura y pretende ser una contribución a la comunidad de Shibuya, quien con su fidelidad y preferencia les ha permitido crecer como empresa. “Porque el hecho de ser un empresario exitoso significa una responsabilidad y agradecimiento a la sociedad, que le ha dado el apoyo y ha elegido sus productos, pues se han hecho bien”, interpreta Agustín Letelier.

Aunque existen diferencias sociales en Japón, se le da más énfasis a que, por sobre esta condición, debe mantenerse un equilibrio que permita un desarrollo armónico de todos los integrantes de la sociedad.

El matrimonio y la armonía social

La familia continúa siendo la célula básica de la sociedad. Por eso casarse sin estar en sintonía social puede provocar una desarmonía, que a la larga, afecta a la sociedad en su conjunto.

En los tiempos antiguos el matrimonio estaba centrado en la comunidad (mura), por lo que las personas priorizaban el orden y el beneficio de todo el pueblo, casándose generalmente con quienes vivían cerca, y ya conocían bien. Luego la elección se centró en los jefes de familia, quienes decidían sobre los maridos o esposas, primando un criterio basado en el estatus social, que promoviera la prosperidad a largo plazo del núcleo familiar.

Así lo ilustra la académica y bióloga Ruby Valdivia, quien cursó un doctorado en Tokio. “Conocía a una profesora que era esposa del Premio Nacional de Ciencias de Japón, condecorado por el Emperador. Ella estaba orgullosísima de él. Un día le pregunté si lo amaba, y me quedó mirando como si le estuviera diciendo una locura, a lo que me respondió: ‘ése no es el punto, estamos juntos por el bien de Japón, de la familia y de nosotros’”.

De hecho las parejas no se separan cuando se terminan los afectos, porque tienen claro que las relaciones sentimentales cambian con el tiempo y el compromiso asumido con los hijos se acaba recién cuando ellos logran la independencia, lo que coincide en muchos casos, con la jubilación del marido.

Para graficar lo anterior el académico Agustín Letelier relata que había una teleserie japonesa que mostraba a un caballero que estaba pronto a jubilar, con lo que recibiría todo el dinero ahorrado. Su idea era comprar un auto para salir a pasear con la familia, pero su hija de unos 17 años no se mostraba muy animada con la idea. Al tiempo, ella le dijo que mejor cambiara de opinión, porque cuando se jubilara, su mamá se separaría de él.

No obstante este desenlace, la familia sigue siendo la institución medular de la sociedad japonesa, lo que se traduce en que la constitución de este nicho no es un tema que pueda dejarse en manos del azar o de sentimientos como el amor. Debe asegurarse su éxito tomándose en cuenta muchas variables prácticas, puesto que de su armonía depende también la armonía de la sociedad.

La armonía en la jerarquía: El respeto como valor esencial

En Chile es común que los alumnos sostengan grandes discusiones con sus profesores en clases. De hecho, la popularidad de las mismas se puede medir por la mayor o menor participación de los estudiantes.

Sin embargo, en Japón el panorama es diametralmente opuesto. El abogado Marcos Jaramillo explica que allá las clases son más pasivas porque están en la lógica de que el docente es un maestro o “sensei”. Este respeto irrestricto por las jerarquías incluso se da en el plano de los alumnos, donde el sempai -o alumno destacado de la clase- es el primero que opina. Cuando se lo piden, y sólo si él no lo hace, recién el resto del curso se siente con el derecho de intervenir.

Lo mismo sucede en una reunión de negocios, donde la persona de mayor jerarquía es la única que habla, mientras el resto se mantiene en silencio. “Esto dista bastante de nuestro caso, donde todos quisieran aportar su ‘granito de arena’ a la discusión, para ‘quedar bien’ con su jefe y así demostrar iniciativa. En Japón la jerarquía no puede ser pasada a llevar”, comenta el ex embajador en ese país, Gustavo Ponce Lerou.⁶⁵

El sistema de jerarquización se da en todos los planos sociales y supone reconocer prioridades y autoridades, y está orientado a un manejo de la sociedad más eficiente y armónica.

El académico e ingeniero Eduardo Vera añade que incluso si uno se quiere cambiar de trabajo debe ir a hablar con su jefe, tal como si lo hiciera con un padre, quien inicia el contacto entre las empresas. “Como uno es parte de una familia, el salirse de una empresa y entrar a otra, tiene que ser una cosa armónica, que esté con consenso de todas las partes”, dilucida.

Todas estas acciones se explican porque la sociedad japonesa distingue notoriamente entre las relaciones horizontales y las verticales. Las horizontales se dan en el núcleo familiar y las verticales en el resto de la sociedad, como las escuelas y compañías. En estas últimas, por ejemplo, la edad es más importante que las habilidades, y el sistema de salarios y promociones está basado en estrictas reglas de antigüedad.

Este sistema de verticalidad está tan integrado en la cultura nipona, que incluso el lenguaje se rige por estas pautas. Así, cuando las personas hablan a sus mayores usan Keigo o sistema de lenguaje honorífico japo-

⁶⁴ Para más antecedentes ver <http://bcn.cl/21lev>

⁶⁵ Ponce, Gustavo, op. cit., p.25.

nés, que incluye a su vez tres niveles. El primero es el Sonkeigo, que expresa el mayor nivel de respeto, donde a quien se le dirige la palabra o sobre quien se habla, es elevado a través de expresiones honoríficas. El segundo es el Kenjougo, que disminuye la posición del hablante y permite conversar con humildad, lo que eleva el estatus del receptor. Y el tercero es el Teineigo o lenguaje respetuoso, que acompaña a los sustantivos con ciertos prefijos, y es usado para hablar con la gente en general, no sólo los mayores, sino particularmente con extraños.⁶⁶

La armonía con la naturaleza

No sólo el entorno social es un puntal de armonía para el japonés. La naturaleza es el primer e ineludible marco con el que se busca una especial sintonía, y de donde el mismo concepto de armonía surge, puesto que en la naturaleza todo tiene un orden.

Alejandro Mathiesen, un chileno que se dedicó a recorrer Japón de norte a sur a fines de los cincuenta, relató que en su permanencia en ese país había creído encontrar una estrecha asociación entre ese verdadero amor que los japoneses tienen por la madre tierra y el hecho de que duerman en íntimo contacto con ella. “Pues como es sabido, allí sin distinción de clases se tiende el lecho directamente sobre el suelo, que es donde más cerca se sienten de lo que consideran como parte integrante de su propio yo”, escribió tiempo después.⁶⁷

Otro chileno que reparó en la crucial incidencia del contacto armónico con la naturaleza es el ex embajador Óscar Pinochet de la Barra, quien dedicó varias páginas de sus libros a su experiencia en Asia. “Un japonés sentado en el suelo de su casa, sobre el tatami o estera vegetal, aún fragante a campo, contempla el mundo desde un ángulo que es, indudablemente, diferente al de un occidental que se equilibra con dificultad sobre una silla, a otra altura. Muchas veces con mi esposa, en un riokán o posada japonesa, hicimos la experiencia de sentarnos en el suelo, a piernas cruzadas, y pudimos así observar, desde un situación más segura, más firme, un mundo que cobró entonces para nosotros una dimensión más realista, más tranquila, menos artificial”, sentenciaba.⁶⁸

La admiración por el paisaje se grafica en prácticas cotidianas de los habitantes del Sol Naciente, reflexiona el académico Agustín Letelier. Así, cuando florecen los cerezos -o sakura- en primavera, muchos acuden a verlos y permanecen junto a ellos al menos unos minutos en los escasos días que se puede apreciar su maravilloso florecimiento.

Ello porque una de las singularidades del pueblo japonés es relacionarse con su entorno de forma natural, sintiéndose parte del medio ambiente, pensando que los seres humanos conformamos un todo, donde primero se encuentra la armonía.

Y es tan estrecha esta relación que su estética se origina e inspira precisamente en la naturaleza, de la que entiende que su principal belleza emerge de su transitoriedad.

Como profundiza Agustín Letelier sobre la tradición de contemplar las flores del cerezo. “Los empleados se van a comer su almuerzo, o en la tarde se llevan algo de bebida. Pero sabiendo que las cosas son breves. Hay una conciencia de pérdida, en donde uno tiene que asumir que siempre las cosas se pierden, pasan. Si eres culto lo asumes con tranquilidad, y ese es el *mono no aware*⁶⁹: aceptar con tranquilidad y con serenidad la pérdida de las cosas, las esperanzas que tuviste y que no lograste concretar, y que están siempre”, concluye.

Este sentimiento, *mono no aware*, es el que aprecia y rescata la estética japonesa, puesto que al estar conscientes de lo efímero de las cosas, el ser humano es consciente de su propia fugacidad. Así la flor es más bella cuando comienza a perder sus pétalos o se comienza a marchitar, o la luna es más hermosa cuando está parcialmente cubierta con nubes, que hace más evidente la sensación de su pérdida.

Esta paradoja, el contraste entre la vida y la muerte, es donde la hermosura llega a su punto más sublime.⁷⁰

Un ejemplo del valor estético de los contrastes es el que narra Claudia Bobadilla, a quien la película “Flores de fuego” del japonés Takeshi Kitano la cautivó. La cinta trata de un detective -que tiene que luchar contra la *yakuza*-, experto en la ceremonia del té. Esa doble dimensión, donde los blancos, luces y sombras se muestren sin intervención, asombra a la abogada, ya que su convivencia es armónica y transparente. “Por un lado hay situaciones de alta violencia como es el tema de la mafia en Japón, y hay otras de alta delicadeza como la preparación de la ceremonia del té, que conviven”, ilustra.

Esta abogada subraya que ese filme refleja la manera en que el pueblo japonés asume las discordancias del ser humano sin ver en ello contradicción y es capaz de exponerlas. “Uno tiende a presentar que todo es fantástico, que todos son buenos y bonitos, y no es así. Uno tiene épocas feas, unas más amorosas o menos. El pueblo japonés no tiene miedo en exponer abiertamente las contradicciones y el ser humano tal cual es”, explica.

Un concepto útil para entender esta valoración de los contrastes es la noción del “mu”, central para el pensamiento del budismo zen, que significa la no existencia o el vacío. De hecho, una de las más famosas frases de este budismo es: “La forma es nada más que vacío, y el vacío no es nada más que forma”.⁷¹

⁶⁶ Roger J. Davies; y Ikeno, Osamu: “The Japanese Mind”, Tuttle Publishing, Estados Unidos, 2002, pp.144-146.

⁶⁷ Mathiesen, Alejandro: “Lo que vi en Japón”, Ediciones Pacífico, Santiago, 1960, p. 28. El autor hizo un viaje, en 1959, por varios lugares de Japón. En muchas ocasiones se las ingenió para no contar con intérprete, pues quería contactarse lo más posible con el pueblo japonés. Visitó Nikko, Kamakura, Toba (la islas de las perlas cultivadas), Gifu, Nagoya (donde le tocó vivir en carne propia la devastadora acción de un huracán), Kioto, Osaka, Hiroshima, Beppu, Tokio, entre otros.

⁶⁸ Pinochet de la Barra, Óscar: “Japón, el país de Akihito”, Hachette, Santiago, 1989, p.11.

⁶⁹ *Mono no aware* también traducido como “una empatía hacia las cosas”, o “la sensibilidad efímera”. Es un término japonés empleado para describir la conciencia de mujo o la fugacidad de las cosas y una tristeza agrídulce por su salida. El término fue acuñado en el siglo XVIII por el erudito japonés Motoori Norinaga culturales, y fue originalmente un concepto utilizado en su crítica literaria de la Historia de Genji, y luego aplicada a otras obras seminales incluido el *Man'yōshū*, convirtiéndose en elemento central de su filosofía de la literatura, y, finalmente, a la tradición cultural japonesa.

⁷⁰ Roger J. Davies; y Ikeno, Osamu, op.cit., p.37.

⁷¹ El zen no considera a la nada como un estado de ausencia de objetos, es más bien la afirmación de la existencia de lo no visto detrás del espacio vacío. Por lo tanto, es este vacío, la transitoriedad, o el opuesto de las cosas, el que permite ver la más allá, y conectarse con la propia trascendencia. En: Roger J. Davies; y Ikeno, Osamu, op.cit., p.225.

Este valor de la armonía impregna la sociedad japonesa en sus diversas manifestaciones, despierta y estimula comportamientos positivos en la vida diaria. La experiencia que ellos tienen hace reflexionar a la bióloga Ruby Valdivia: "Lo que quisiera para mi país es que pudiéramos educar a nuestra gente en el sentido de la ética y el amor a la vida que tienen ellos, esa ética japonesa por la vida no está escrita, lo impregnan en las personas, el respeto y la igualdad. Y eso es lo que podríamos tratar de transferir a nuestros niños y nuestros estudiantes. Tengo cien estudiantes cada año y trato de traspassarles esa esencia de que sean mejores personas".

En definitiva, si nos proponemos cuidar el equilibrio en cada situación, en reuniones sociales, de trabajo o espacios urbanos o naturales, estaremos tomando en consideración algo que es esencial para los japoneses. La eficiencia, claridad, asertividad, inteligencia y proactividad no serán útiles si no entendamos y promovemos el sentido de la armonía.

• Donación de frazadas y alimentos a las familias japonesas afectadas por la Segunda Guerra Mundial. En la foto, Kyujiro Matsumoto y Yokichi Tsukame, pertenecientes a la colonia nipona residente en Chile.



El Príncipe Naruhito recibiendo al presidente Sebastián Piñera, en el Casa Imperial durante su visita oficial a Japón en marzo de 2012.



Archivo Presidencia de la República de Chile.

Explorando una nueva cultura

日本的

NIHONTEKI: La tradición nipona es distintiva y exclusiva, al punto que cualquier persona o cosa que no sea puramente japonesa, sobresale. Así, para ellos resulta fácil distinguir entre lo que es extranjero y lo que es japonés, y lo que es nihonteki. Este último término significa "parecido a lo japonés", y comprende a todas las formas occidentales que al ser adoptadas por los japoneses, pasan necesariamente por un proceso japonizador.

El encuentro con el mundo japonés invita a ir más allá de las dimensiones puramente pragmáticas. Convoca a conocer una cultura antigua, fuerte, muy concentrada en sí misma, con un marco de creencias propias. Este atributo siempre es valioso para quienes provenimos de un país joven, más plástico e influenciado. Nos encontraremos con creencias diferentes, y también con un aprecio por las ceremonias y un amor por el detalle que enriquecen nuestro propio marco cultural.

Los chilenos estamos acostumbrados a observar, interesarnos e incluso admirar sociedades mucho más cercanas a la nuestra y que consideramos superiores culturalmente. Podemos decir que nuestra historia nacional ha tenido como eje la aceptación de los patrones y modelos que importamos desde el norte.

En términos simples, tenemos un prejuicio en la apreciación de las culturas, que nos hace inclinarnos notoriamente por Estados Unidos y Europa. Creemos, por lo tanto, que tenemos ya el bagaje necesario que nos ayudará a enfrentar sin mayores problemas nuestra relación con los japoneses. No obstante, esa afirmación, tomada a la ligera, nos podría llevar a un gran error, o lo que es peor, a un shock inicial, que puede convertirse en permanente.

Eduardo Vera, ingeniero y docente de la Universidad de Chile, explica que generalmente el extranjero, frente a la cultura japonesa, la odia o la ama. “Las personas que no tienen la capacidad o la sensibilidad, o que no están dispuestas a hacer un gran esfuerzo, generalmente sienten un gran rechazo. ‘Esto no es mi mundo, es Marte, vuelvo al Occidente lo antes posible’, pueden llegar a decir”.

Este ejemplo hace patente que el desconocimiento de los códigos culturales puede llevar a un chileno que se enfrenta al mundo japonés, al desconcierto. No obstante, quien supera esa primera impresión puede legítimamente limitarse a una relación práctica o aprovechar esta inusual alternativa para conseguir un aprendizaje cultural único.

Escoger la segunda alternativa significará internarnos en un mundo donde encontraremos desafíos, que al final siempre representarán valiosas posibilidades y que -como comenta Vera- pueden servirnos incluso para reconocer, por contraste, nuestra propia identidad latinoamericana.

A primera vista

Japón es un país que resalta por la homogeneidad cultural de su pueblo, que tras años de aislamiento fue desarrollando una serie de normas y valores sociales muy característicos, que hasta hoy son los pilares de la sociedad, marcando todos los espacios de la vida de esta nación.

Por ello, una clave para comenzar a entender la identidad nipona, es tener presente que se gestó en el contexto de una isla, que durante gran parte de su historia tuvo poco contacto con el exterior e incluso durante un largo período prohibió todo vínculo foráneo. “El aislamiento, casi total, de casi tres siglos (1603-1867), los hizo conscientes de sí mismos, permitiéndoles desarrollar una sociedad basada en rígidas y estereotipadas formas de conducta, actitudes, modo de vida y sistema de valores”⁷², explica en su libro Gustavo Ponce Lerou, ex embajador de Chile en Japón.

Como lo establece el diplomático, este aislamiento tuvo como consecuencia que los japoneses desarrollaran un estilo de vida muy particular, que se manifiesta en todos los ámbitos y espacios de la vida humana, y que durante muchos años, y hasta no mucho tiempo atrás (1867), fue la única forma de vivir que conocían.

Eduardo Vera insiste en que no hay que olvidar que Japón corresponde a otra tradición cultural. Si bien posee elementos en común con la cultura china, la coreana, a diferencia del resto de Asia, estuvo un período muy largo de su historia aislada, lo que la llevó a desarrollar una cultura muy especial, incluso diferente al resto del continente. “Entonces uno tiene que estar muy alerta a ese aspecto, ya que puede comunicarse en palabras pero no en espíritu, lo que puede llevarnos a interpretar las cosas en forma totalmente equivocada”, hace hincapié el ingeniero.

Hay que tener presente que la apertura forzada a la que se vieron impelidos fue una experiencia traumática, que los obligó a enfrentarse de un día para otro, a un mundo muy diferente al suyo. Desde entonces la primera característica de todas las cosas está dada por si son o no de origen japonés.

Le añade fuerza a esta dicotomía el hecho que los japoneses sienten gran apego y respeto por su forma de pensar, especialmente porque detrás de su desarrollo hay siglos de historia y persiste en ellos la idea que el estilo de vida japonés es el que más se adecua a su pueblo.

A partir de estos factores, en conjunto con otros, viajar a Japón o interrelacionarse con su pueblo, lleva a percibir rápidamente la fuerte presencia de un marco cultural y de una población comprometida con la preservación de su identidad.

Lo interesante empieza una vez que se entiende este escenario, porque esta identidad tan definida es también muy diferente a la nuestra desde su raíz, algo que no podemos decir de culturas como la norteamericana o la europea, con quienes compartimos una misma cosmovisión fundacional, una matriz religiosa común.

De esta forma en Japón hayamos un universo psicológico en sí mismo, definido por su aislada geografía, y una cosmogonía única proveniente principalmente del shintoísmo, del pensamiento budista y del confucianismo.⁷³

⁷² Ponce, Gustavo, op.cit., p. 25.

⁷³ Para interiorizarse en el tema recomendamos leer el libro de Manuel Guerra Gómez, “Historia de las Religiones”, EUNSA, Pamplona, 1984; como también el texto de Jesús López-Gay, “La mística del budismo: los monjes no cristianos del Oriente”, EDICA, Madrid, 1974.

Como lo explica el catedrático Hikotaro Furuta,⁷⁴ el budismo fue introducido en Japón en el siglo VI a través de Corea, espiritualidad que a su vez provenía desde China.

Antes de esto se practicaba el shintoísmo, que significa “el camino de los dioses”, y que cree en la comunión viviente del hombre con los dioses o espíritus, los animales, los árboles, las rocas, y los ríos, predicando la cooperación armoniosa entre el hombre y el resto de la naturaleza, y que más que una religión, es una forma de vivir. Sin embargo, cuando la gran ola cultural del budismo llegó a Japón, no pudo barrer con el shintoísmo, que además sobrevivió posteriormente a la influencia del confucianismo.

Prontamente el shintoísmo y el budismo se entrelazaron institucionalmente, y mientras el primero se enfocó en adaptarse a la vida en este mundo y en la unión del hombre con su ambiente natural; el segundo se preocupó de la relación del espíritu individual con la infinitud del cosmos y la vida después de la muerte.

Fue así como en Japón se establecieron tres niveles de entendimiento: el pensamiento budista se preocupa del otro mundo; los conceptos del shintoísmo están dirigidos a la naturaleza en la vida diaria; y el confucianismo se encarga de los sistemas políticos y conceptos éticos de la sociedad. Los japoneses no sintieron que hubiera conflictos entre estas diferentes religiones y filosofías; cada una tiene su propia posición y su propio poder en sus formas de vida.⁷⁵

Esta situación es bien percibida por Roberto de Andraca, quien explica que en Chile eres católico, pero no evangélico, pese a que se parecen mucho. “Ellos son shinto y budista. El shintoísmo les provee la necesidad de comunicación con Dios y es tan fuerte que por eso creían que el emperador era divino. Y el budismo les surte de los mecanismos para estar en sociedad y las fechas de la vida humana: el nacimiento, la pubertad, el casamiento, la muerte”, comenta el también ingeniero y ex titular de la CAP.

Y estas características, según el empresario, son una particular forma de comprensión. “A mí me impresiona que ellos jamás cuestionen los hechos fortuitos. A un japonés le dije ‘Bad luck’ y él me dijo ‘Bad luck, doesn’t exist. It’s only karma’. Si un hijo murió en un accidente, eso no es malo, lo acepto. Pues a lo mejor eso impide que alguien tire después una bomba atómica sobre Japón, por qué lo voy a cuestionar. Me duele, sufro, pero no alego, no digo que es injusto”, ejemplifica De Andraca.

Estas características que pesan tanto son difíciles de mantener en otro marco cultural, así es común que “una vez que los japoneses dejan el territorio de Japón, una vez que abandonan el Estado, pronto pierden la lengua, la estética y la ética nipona”. De hecho, “abandonar el territorio y las organizaciones de su país para residir en ultramar es dejar de ser japonés”.⁷⁶

Un país de ceremonias

Uno de los aspectos más notorios, derivado de esta cultura fuerte y antigua, es el valor que en Japón adquieren los rituales, ceremonias y gestos. En ellos se expresa el apego que esta sociedad tiene por las tradiciones.

A los chilenos este rasgo puede parecernos algo alambicado, una complicación innecesaria o incluso encontrarle ribetes cómicos. Pero es importante darse cuenta que los ritos y ceremonias expresan y reafirman valores que la cultura propia considera relevantes. Los chilenos también tenemos nuestros propios ritos y ceremonias, probablemente más simples y con menos historia. En el caso japonés, el respeto por los otros, las jerarquías, el grupo, la armonía social, el amor por lo propio y las tradiciones se renueva diariamente en estos pequeños ritos o complejas ceremonias. Todo ello coloca una atmósfera protocolar a elementos cotidianos como los saludos de bienvenida y despedida, las reuniones, las comidas, etc.

Un ejemplo es que precisamente la amistosa relación que Chile tiene con el país del Sol Naciente se ha alimentado en una extensa historia de intercambio de regalos y gestos, donde el sentido de la reciprocidad ha sido clave.

A fines del siglo XIX, el pequeño Carlitos Morla Lynch-hijo de Carlos Morla Vicuña, primer embajador de Chile en Japón- experimentó esa sutileza nipona en un mo-

mento de aflicción. Un pedrazo en la cabeza le había borrado la sonrisa hasta que recibió una sorpresiva visita. El maestro de ceremonias de palacio traía consigo una preciosa jaula de laca roja con las insignias de la Emperatriz con un grillo en su interior. El regalo intentaba aliviar el trauma sufrido por el pequeño y lo animaba con una emotiva nota: “Niño Carlos de Chile, valiente como todo tu país, la emperatriz del Japón te envía este amigo para que te acompañe en tu convalecencia”.⁷⁷

La historia de Carlitos se enmarca en el “giri” u obligación de devolver favores para mantener la armonía en las relaciones humanas y sociales, una costumbre que ha pasado de generación en generación. “Si te hago un favor, estás obligado a devolvérmelo. Si te hago un regalo, estás obligado a darme un regalo, no hay otra opción. La amistad es un ‘pinponeo’ de exigencias que aceptaste al ser amigo”, expone el ingeniero Pablo Estévez, sobre su experiencia en Japón, donde hizo su doctorado.

Así, como lo explica el ex embajador Gustavo Ponce (1987-1990) en su libro El moderno Samurai,⁷⁸ una “víctima de un giri no descansa hasta que se encuentra el momento adecuado de sacarse la deuda de encima, con un regalo o retribuyendo el favor recibido”.

La bióloga Ruby Valdivia, que pasó cuatro años doctorándose en Tokio, acota que “el giri es como el deber, si tú atropellas a alguien, debes pagar hasta que el joven o persona sienta que está cancelada, es decir, hasta que

⁷⁴ Centre for Studies in International Relations and Development (CSIRD), “Influence of India on Buddhist Culture in Japan”, mayo 2006. En: <http://bcn.cl/21lgw>

⁷⁵ Furuta, Hikotaro, “Influence of India on Buddhist Culture in Japan”, Centre for Studies in International Relations and Development, Mayo 2006, Calcuta, India. En: <http://bcn.cl/21lik>

⁷⁶ Sakaiya, Taichi: “¿Qué es Japón?”, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993, p.173.

⁷⁷ Anécdota contada en libro de Óscar Pinochet de la Barra, op.cit., 1989, p. 116. Según el autor, “en cuanto a la ‘valentía’, indudablemente se refería a Arturo Prat, muerto veinte años antes y admirado en Japón”.

⁷⁸ Ponce, Gustavo, op. cit, p. 71.

considere que recibió lo justo. No es la ley que te obliga, sino las costumbres”.

Por este motivo, Chile ha tenido que aprender a retribuir pequeños y grandes gestos cargados de significados, que le han permitido introducirse dentro de la historia del país del Sol Naciente.

Dentro de las tradiciones, no se recomienda abrir el regalo frente a quien lo ha entregado, tal como lo ilustra una anécdota que evoca el ex embajador Jaime Lagos Erazo (1994-1998). “Llegó un señor que quería verme y me deja una cajita en mi escritorio. Era preciosa, de una madera finísima. La abro y adentro había un melón, y después me di cuenta que costaba 150 dólares, porque hay melones que crecen uno sólo en la planta y tiene una textura especial que los hace un raro privilegio, entonces haber recibido el melón era un regalo fantástico”.

En Chile si bien el fenómeno no es el mismo, compartimos la institución del compadrazgo. En ella los amigos cercanos, se hacen llamar “compadres”, lo que supone un compromiso y lealtad de vida que trasciende generaciones. Si un “compadre” está en apuros, el otro lo ayuda a sobreponerse del mal momento, buscando que la relación siempre se mantenga en un equilibrio implícito.

En Japón las relaciones sociales, y en particular las de amistad, conllevan el mismo espíritu de nuestro criollo “compadrazgo”. Cada regalo, gesto o símbolo que

se hacen las partes involucradas no sólo contribuye a preservar los equilibrios de la relación, sino también a mantenerla en el tiempo. Cada obsequio material e inmaterial se atesora en la historia de esta unión y se valora como hito.

Y qué mejor ejemplo de esta conexión entre Chile y Japón, que el abundante intercambio de simbólicos regalos, presente desde el inicio de su amistad y clave en la profundización de este vínculo. El océano Pacífico en 1895 fue el primer testigo de estos gestos, cuando el buque Esmeralda -la tercera en la historia naval- fue cedido a Japón, quien lo rebautizó como Itzumi, teniendo un crucial desempeño en la guerra ruso-japonesa.

Las ciudades también han sido el espacio perfecto para hermanarse y agasajarse. En 1941, el gobierno japonés regaló una gran bandera chilena que durante mucho tiempo fue izada en el paseo Bulnes en Santiago.⁷⁹ Un gesto similar se repitió en 1997 cuando por motivo de los 100 años de la firma del Tratado de Amistad, Cooperación, Comercio y Navegación, Chile le entregó a Japón una bandera que a la fecha es izada en el Parque Harumi de Tokio.

Al finalizar la Exposición Mundial de Osaka de 1970, el gobierno donó a la localidad japonesa la réplica del Moai que se había exhibido a la entrada del pabellón chileno, el que hoy se encuentra frente al edificio municipal en medio de bellos jardines.⁸⁰ Un nuevo moai fue

regalado al gobierno japonés a fines del 2012, luego que el anterior fuese impactado por el tsunami de 2011 en la localidad de Minamisanriku, Japón.

El Bicentenario de Chile fue el espacio perfecto para continuar esta relación de agasajos, ya que Japón -a través de la Cámara Chileno Japonesa de Comercio e Industria y la Asociación Japonesa de Beneficiencia- donó 200 cerezos a la Municipalidad de Providencia para que fueran plantados en el parque Balmaceda, lo que continúa esta senda de amistad plagada de símbolos.

Donde los detalles sí importan

Y una vez comenzado el intercambio con los japoneses, y profundizando en la relación, rápidamente aflora el tema de los detalles. Una de las cosas más importantes que los chilenos podemos aprender de los japoneses, es justamente el amor por el detalle.

En Chile existe una cultura institucionalizada de la generalización, lo que nos lleva a sentirnos molestos y “al desnudo”, cuando alguien nos interroga en exceso o desea conocer cada pormenor de lo que estamos haciendo, gestionando o proyectando. Por el contrario, nuestros socios se preocupan de cuidar los cientos de detalles que hay en un producto, su fabricación, empaque, diseño y transporte.

Así lo demuestran las diversas anécdotas que han vivido nuestros compatriotas en tierras japonesas. En medio de una de las giras del Comité Empresarial Chile-Japón, un empresario chileno de la industria del salmón se acercó Roberto de Andraca, en ese momento, presidente de la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) y líder de la delegación. Le pidió que lo presentara a un grupo de japoneses que podrían estar interesados en sus productos.

-¿Hablas inglés?, preguntó De Andraca.
-Mmm, la verdad no mucho, respondió el empresario.
-Bueno yo te hago de intérprete. ¿Tienes muestras de tus productos, datos concretos de ellos?
-Mmm, creo que sí, agregó el industrial del salmón.
-Ok, veamos que se puede hacer, contestó resignado el titular de la CAP.

Los minutos que siguieron fueron dignos de una comedia. El empresario, aunque ayudado por De Andraca, fue “bombardeado” por una serie de preguntas de parte de los posibles compradores japoneses, que iban desde el tamaño exacto de los pescados hasta su color (previa muestra de una paleta cromática casi infinita de naranjos al atribulado vendedor chileno).

Luego de unas respuestas inexactas y nerviosas del salmoneero, los japoneses le pidieron asegurar esas características a un envío de “x” cantidad de toneladas. El

⁷⁹ Ferrando, María Teresa, op.cit, p. 44. Según la autora, “este pabellón fue confeccionado a mano por cien artesanos japoneses durante cuatro meses. Para elaborar la bandera, que tenía treinta metros de largo por veinte de ancho (es decir, 600 metros cuadrados de superficie), se usaron 250 kilos de sea; para transportarla se necesitaban cinco hombres”.

⁸⁰ Marambio Cabrera, Augusto: “Hacia el alma de Cipango: una aproximación al ser japonés”, Universitaria, Santiago, 1992, p. 32. Además de la alianza entre La Serena y Tenri, en 1983 se firmó un hermanamiento entre los puertos de Valparaíso y Osaka, con el fin de realzar las relaciones de amistad y propiciar el desarrollo de ambos puertos, a través de información actualizada e intercambio tecnológico.

empresario nacional quería que lo tragara la tierra. Pero aprendió. En los siguientes viajes que hizo a Japón cuidó hasta los más mínimos detalles, lo que permitió que concretara no sólo ese negocio, sino muchos más en el futuro. “Ahora es uno de los que más sabe de salmones en Chile”, asegura hoy Roberto de Andraca.

Taichi Sakaiya, en su libro *¿Qué es Japón?*, señala que la escasez de recursos llevó a los japoneses a desarrollar una estética de gran atención en los detalles. “Aún hoy, la terminación del interior de una prenda, la textura de un plato de madera o el anverso de una soldadura son importantes en el mercado japonés. Muchos productos extranjeros que dejan de desear en estos detalles tienen problemas en Japón”.⁸¹ El autor afirma que el secreto de la competitividad moderna del país del Sol Naciente radica en el cuidado por los detalles.

Para el académico Rodrigo Álvarez, master of arts en Política económica internacional de la Universidad de Tsukuba, para comprender a los japoneses es necesario entender el sentido y significado de los detalles. “Para ellos todo es un detalle o, como yo lo viví, un arte. Es un arte comer, vestirse, trabajar con las flores y con el papel e incluso servir el té”.

Pero este ámbito de preocupación no sólo se da en el área de los negocios, sino también en la vida cotidiana. Un ejemplo de ello lo brinda nuevamente Roberto de Andraca, quien comenta que el detalle -en el espacio de la

vida diaria- se traduce como una muestra de preocupación hacia el otro, en aspectos tan simples como nunca tener la misma marca de vino blanco y tinto cuando se invita a comer a un japonés. “Si uno lo hace, significa que no se preocupó de los invitados, porque no buscó el mejor vino de cada viña. Y es que una misma viña casi nunca tiene a la vez el mejor vino blanco y tinto. Me sorprendió eso, porque nunca lo había pensado. ¡Encima, aquí los venden juntos! Vivimos en un país viñero y no reparamos en eso”, enfatiza.⁸²

En el cumplimiento del protocolo, la tradición japonesa es inalterable y de una gran precisión. Así lo señala el ex diplomático Eduardo Rodríguez Guarachi, quien organizó la primera visita de un Presidente chileno al país oriental en 1992. “Tienes que saber cuánto pasos va a dar el Presidente entre que se abrió la puerta y le dio la mano al Emperador. Y en la comida cuántos vasos de vino se va a tomar el Presidente, no hay posibilidad para tomar un conchito más”.

Otro episodio lo vivió el ex embajador Jaime Lagos, quien recuerda que una visita presidencial estuvo a punto de fracasar porque faltaba una silla para un parlamentario chileno en una sala donde se ofrecería una breve recepción por parte de la Dieta japonesa. “Ellos se oponían porque nunca había habido una silla adicional, estaba establecida la regla que no se podía recibir más personas”, rememora, acotando que, tras semanas de negociación, se logró agregar la silla que faltaba.

En 1989, cuando se celebró la entronización de Akihito como el nuevo Emperador, una de las invitadas fue la ex funcionaria de la Embajada de Japón en Santiago, Gladys Kukino. Sin embargo, su participación no fue precisamente en la ceremonia oficial, sino que estuvo durante tres semanas trabajando en los preparativos. “Se hicieron dos ensayos de la ceremonia, una con lluvia y otra sin lluvia. Pues los tiempos cambian. Se ensayaba con un avión que partía desde Osaka y aterrizaba en Narita y llegaba al lugar exacto donde tenía que aterrizar, bajaban un grupo de japoneses que simulaba a la delegación chilena, y hacían los recorridos hasta el hotel. Todo era cronometrado para que saliera perfecto”, relata.

La dimensión del detalle en la vida de los japoneses se ha expresado a lo largo de su historia. Tal como lo cuenta el relato de un embajador de Nagasaki que se presenta ante el emperador de China y le describe Japón en dos frases. “En mi patria, el bien sólo se alcanza a través del cumplimiento del deber. En mi patria la perfección del detalle es siempre indicadora del fondo”.⁸³

La abogada Claudia Bobadilla está de acuerdo con lo anterior. En sus visitas a Japón le ha impactado la perfección por el detalle, la impecabilidad en la atención, donde todo está orientado al cliente. “En cada uno de los lugares públicos donde uno va, siempre se encuentra con esa orientación, con una delicadeza y un refinamiento realmente que no he visto en otro lugar del mundo”, afirma.

En la literatura japonesa -añade Bobadilla- se refleja en profundidad este aspecto. Autores como Yasunari Kawabata, Yukio Mishima o Haruki Murakami construyen una ficción donde se rodea la historia y a través de los pequeños detalles se internan en el fondo. “Nosotros tenemos una narrativa que va directo a los hechos, ellos tienen una forma un poco más sutil de ir construyendo los relatos. Y no sólo en la literatura, en las relaciones empresariales también; uno no va directo al negocio, cimentando la confianza, olfateando, construyendo la relación con tiempo, con calma, con mucha astucia”, revela la vicepresidenta de la Fundación RAD.

Con estos ejemplos de la vida cotidiana queda en evidencia que el cuidado por lo mínimo se observa en cada actividad que llevan a cabo, desde lo empresarial, social y cultural.

Según Bobadilla, la incorporación de este valor en la idiosincrasia nacional, nos permitiría perfeccionar nuestra marca como país, ya que “en el detalle se juega muchas cosas”, como el cierre de un trato millonario o una amistad que trasciende décadas.

In situ

Uno de los mayores desafíos interculturales lo enfrentan quienes deciden vivir algunos años en Japón y buscan integrarse en espacios laborales o educacionales. Allí las diferencias pueden ser abismantes, pero también una valiosa fuente de aprendizaje.

⁸¹ Sakaiya, Taichi, op.cit., p. 254.

⁸² García, Jaime; y Sanhueza, Carlos: “Experiencias negociadoras: de negociadores con experiencia”, Ediciones B, Santiago, 2008, p.72.

⁸³ Historia contada por Roberto de Andraca en “Conversaciones de mi país”, emitido el 18 de julio 2005, en UCV-TV.

Esto tiene su origen en que en el país asiático los espacios de trabajo son como una segunda familia, lo que supone asimilar una cultura organizacional donde los límites entre lo privado y público son fáciles de confundir.

El ingeniero Eduardo Vera vivió en carne propia esta realidad en sus años trabajando en la Nippon Telegraph & Telephone (NTT). “Uno se relacionaba con los compañeros de trabajo como puede hacerlo con primos. Generalmente te hacían muchas preguntas y no tenían ningún escrúpulo de interrogarte sobre cosas muy personales”, afirma. De hecho recuerda que los primeros días no pasaba ningún fin de semana solo. “Como a ellos les encanta estar en grupo, consideraban atroz que estuviera solo. En mis espacios libres me armaban mi vida privada, la resolvían un poco como lo hace un hermano o tu padre”, enfatiza.

Pero esta mirada paternal del trabajo, a diferencia de lo que sucede en Chile, está marcada por una serie de políticas de recursos humanos que se cumplen por convicción, más que por obligación. El imperativo social es superior a cualquier texto escrito.

El empresario Roberto de Andraca siente que su relación con Japón ha influido en su empresa, no sólo en términos económicos, sino también culturales. Un punto que llamó profundamente su atención, en sus primeros viajes a ese país, fue que las sesiones de directorio comenzaban hablando sobre temas como la necesidad de

incorporar algún nuevo empleado. Esta modalidad los llevó a darse cuenta que el crecimiento debía estar de la mano con el entrenamiento del personal “antiguo” y si se incorporaba alguien nuevo era para enseñarle lo que hacían los otros, bajo la idea rectora de permanecer dentro, “no llegar e irse luego”. Eso condujo a que tanto en Japón como en la Compañía de Aceros de Pacífico (CAP), que fue presidida por De Andraca -quien cumplió 57 años en ella-, sus trabajadores no son despedidos. “Aquí no se echa gente y cuando se hace es porque la persona ha cometido un delito muy grave -robo, hecho de sangre-, pero no por trabajo”, explica.

Según Eduardo Vera, las empresas japonesas van detectando, a lo largo de la carrera del trabajador, sus fortalezas y debilidades. Pero a diferencia de lo que podría ocurrir por estos lados del océano, “lo van orientando a cumplir labores donde luzcan las fortalezas y se minimicen las debilidades”. Es más, nadie se queda “pegado” en una misma función, sino que van rotando cada dos años, prorrogables a cuatro. Las nuevas destinaciones se anuncian en dos momentos del año.

¿El resultado de esta política? “Un recurso humano que se emplea de la mejor forma y con gente que tiene la camiseta absolutamente puesta por la empresa como si la tuviera puesta por la propia familia”, afirma Vera.

Esta lealtad se arrastra hasta la muerte, tal como lo señala Claudia Bobadilla, quien propone aprender de las políticas que adoptan las empresas con sus jubilados. En ellas, dice, se valora la sabiduría acumulada por esas

personas en sus largos años de labor a través de actividades de carácter social como clubes de ex funcionarios, pero también manteniéndolos dentro de los directorios de las empresas.

Esta acciones de integración desembocan en una sociedad donde cada actor se siente parte de un todo, que camina armónico en pos de un objetivo común. Todas las manos mueven el engranaje.

Nuestros entrevistados coinciden en que en una primera etapa resaltarán las complejidades de la cultura y la sociedad nipona, y las diferencias con la nuestra. Pero si al relacionarse con ella estamos atentos y con los ojos bien abiertos, las sutilezas rápidamente empiezan a tomar una forma definida, que cualquier persona puede reconocer y comprender.

Así como foráneos en Japón, al aceptar y apreciar la amabilidad de los nipones y demostrar la nuestra -aunque sea con nuestro particular estilo- seremos rápidamente acogidos y estimados. Lo mismo si en medio de un grupo sabemos mantener nuestra posición, aprendiendo a escuchar y a recibir, antes que intentar sobresalir, aceptando antes que contrariando.

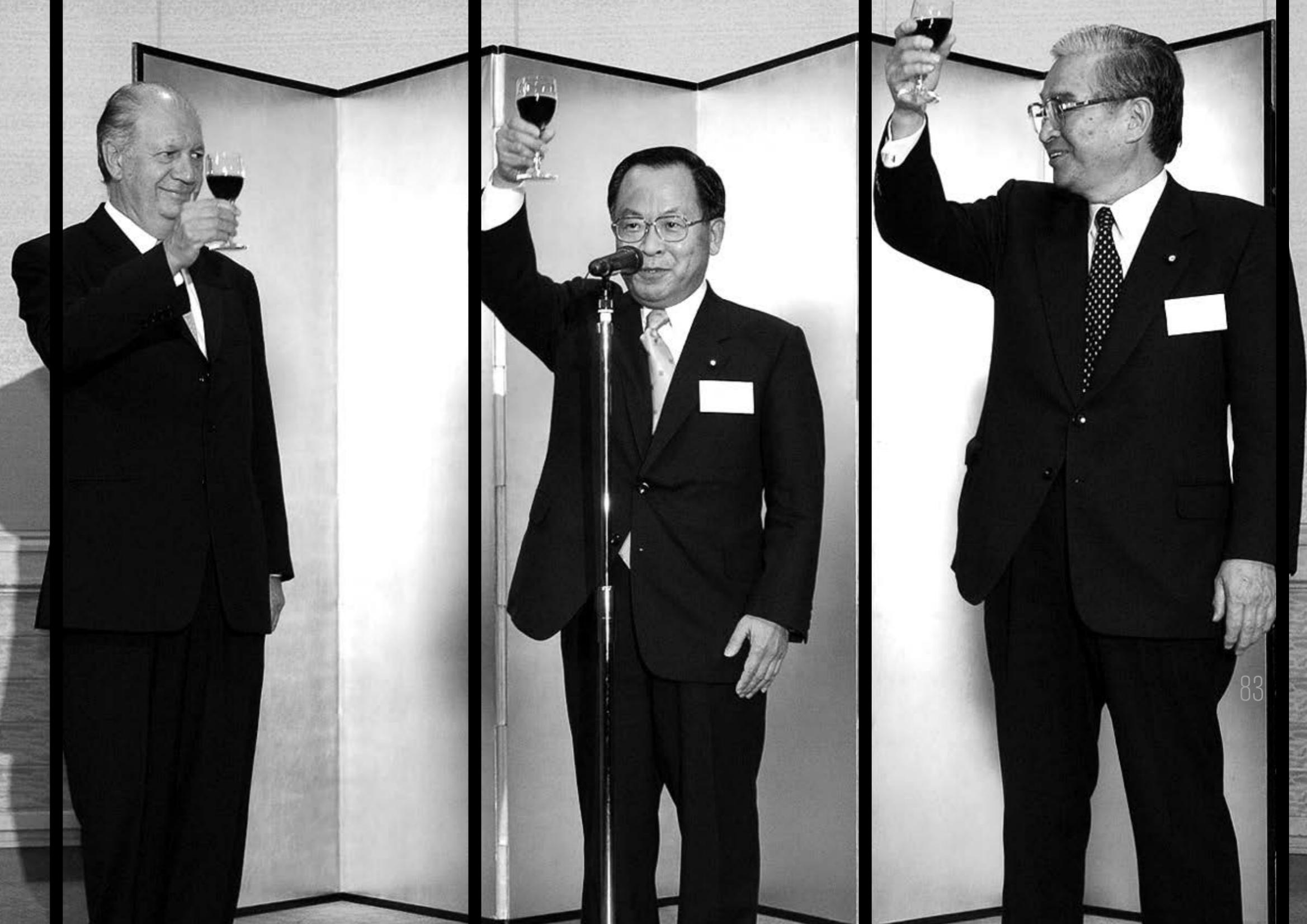
Al principio esto cuesta entenderlo. El ingeniero Pablo Estévez aporta con su experiencia. “El japonés es reacio a hacer amigos, pues para él ser amigo es darlo todo. No obstante, una vez que logras cruzar la barrera, todas las puertas están abiertas. Si tú lo piensas bien, en nuestra sociedad también es así. Si yo le pregunto a alguien

acerca de cuáles son sus verdaderos amigos, uno los va a contar con los dedos de una mano; el resto son conocidos, y esa frontera no es tan clara entre nosotros. Para el japonés es súper clara: se es o no amigo”, confirma.

Es que la noción de grupo es tan importante, que definitivamente hay que respetarla, especialmente si los japoneses nos reciben como extranjeros, y nos integran a su círculo social o laboral, ya que están haciendo un ejercicio que merece ser valorado como un regalo, puesto que es el equivalente a que nos estuvieran acogiendo en su propio hogar.

El ex diplomático y abogado Jaime Lagos cree que hay que pasar una prueba. “A mí no me había pasado nunca y estuve con pueblos tan distintos como el ruso, pero nunca había vivido una diferencia tan grande en ese sentido. El japonés te observa y en la medida que tú le gustas, no en un sentido físico, sino por tu personalidad, por tu cumplimiento del deber, te acogen como ningún otro pueblo”, concluye.

• El Presidente de la República, Ricardo Lagos, asiste a una recepción ofrecida por miembros de la Liga Parlamentaria de Amistad con Chile. En Tokio, el 13 de febrero de 2003.



● Crédito otorgado por Japón a Chile en 1966. A la derecha, el embajador chileno Augusto Marambio Cabrera.



Archivo histórico de la Cancillería.

Negocios en Japón

遠慮近憂

ENRYO KIN YUU: No pensar en el largo plazo conlleva penurias en el corto plazo. Este es un antiguo dicho que hace referencia a la necesidad de pensar con perspectiva, puesto que sólo así se puede ser exitoso, por lo que apuntar a lo inmediato genera el fracaso en lo emprendido.

La manera occidental de hacer negocios implica tener claro los objetivos propios, comunicarse de una manera directa, obtener la posición más ventajosa para sí mismo, ir directo al grano, conseguir resultados visibles en un corto plazo. No obstante, todo ello tiene limitaciones a la hora de hacer negocios con japoneses y también con otros países asiáticos. ¿Qué criterios podemos tener presente los chilenos a la hora de desarrollar negocios con Japón? A continuación hemos sintetizado la experiencia de nuestros entrevistados en nueve recomendaciones fundamentales en el ámbito de los negocios.

La voluntad de establecer una relación a largo plazo⁸⁴

Los japoneses dan preferencia en sus contactos de negocios a aquellos con los que puedan establecer una relación que se mantenga en el tiempo. No buscan una venta para el momento, sino un cliente o proveedor constante. La razón la explica Roberto de Andraca: “Japón no tiene materias primas, por eso requiere establecer relaciones comerciales que le permitan garantizar su abastecimiento por un largo período de tiempo”.

Los chilenos que deseen hacer negocios con Japón, deben examinar si quieren establecer esa relación de más largo aliento, que exige actitudes y compromisos diferentes de una de plazo acotado.

Probablemente requerirá una inversión de energía mayor al principio. Los japoneses querrán conocer en detalle y profundidad a su potencial contraparte y pedirán ajustes necesarios de los productos para un mercado

sofisticado y con demandas particulares. Una vez establecido el marco de negocios, la relación se hará fluida y recompensante.

Obviamente se asume que establecida una asociación de largo plazo no se busca la ventaja inmediata a costa del otro. “Este punto es fundamental para entender que la negociación anterior afectará a la actual y la futura. Por ello el engaño, la “trampita” o pillería es impensable en la cultura japonesa y quien intente hacerla está condenado al fracaso de por vida en ese mercado”, señala De Andraca.

La alta exigencia en la partida se ve compensada con la voluntad de cuidar esta relación a través de los altibajos de la economía mundial y de las vicisitudes de las propias empresas. Por ejemplo, afirma el abogado Francisco Ugarte, socio del Estudio Carey, que ha asesorado a em-

presas japonesas de diferentes rubros en Latinoamérica, están permanentemente abiertos a seguir invirtiendo en el país, incluso en épocas en que los precios no son los más atractivos, dado que siempre miran el negocio a una perspectiva a 20 - 50 años plazo.

Esta preocupación se da no sólo en el ámbito formal del negocio, sino también en los aspectos personales. A juicio del ex gerente general de Aceites Olave, Juan Pablo Barrios, los japoneses son más latinos que incluso algunos europeos. “Cuando vas a Tokio, el japonés te quiere atender, te saca a comer, te saca a pasear, está preocupado del hotel, te pasa a buscar. En ese sentido no tienen nada que ver con los norteamericanos o los europeos; con ellos puedes hacer negocios durante veinte años y el europeo no te va a ir a buscar al aeropuerto bajo ninguna circunstancia, y en 20 años no te ha preguntado nunca por tus hijos”, sintetiza.

Tomada la decisión de establecer una relación de largo plazo, hay factores que son decisivos para que efectivamente se produzca este vínculo y se mantenga en el tiempo.

Lo que cuenta es la calidad del interlocutor

Chile, por su condición de país pequeño debe tener claro, antes de sentarse a negociar con los japoneses, cuáles son los precios de la competencia. Ello le permitirá adaptarse y buscar índices en que basarse para negociar. Según De Andraca, “la negociación para los japoneses

no está dada por el tamaño de su contraparte, sino por la inteligencia de quienes negocian”. Finalmente agrega que “lo importante es presentarse de una manera que sea agradable para el otro”.

Juan Pablo Barrios aconseja tener presente que los japoneses son “súper agudos y se van por las ramas”. “Te van llevando a una lógica que no es la de nosotros, que es de medición de fuerza, a ver quién convence a quien. Ellos no tratan de persuadir a nadie sino que te empiezan a llevar hasta un minuto que, para un lado o para el otro, cae por su propio peso”, enfatiza.

De Andraca describe que si los países fueron animales, China sería un oso panda grande, Japón un cheetah, Estados Unidos un elefante, y nosotros una chinita de campo. “Entonces a través de conocer a los japoneses, que ha sido un trabajo de vida y de muchos, hemos aprendido sus puntos flacos. Una gran desventaja que tienen es ser grandes, pues al serlo uno sabe que se puede esperar de ellos, pero al ser chico no. Es lo mismo que un insecto, tú lo tomas, y lo dejas caminar, pero de repente te puede picar muy fuerte. Nosotros hemos aprendido a ser una chinita del campo que es un animal inofensivo, pero atractivo. Somos gente que promete cosas y las hace. Estamos al final del mundo y cumplimos lo que decimos, lo hacemos y respondemos, estamos al lado de su problema, y nos entendemos; y ellos han visto que esta chinita de campo también está en su alma y les ayudan a resolver sus problemas”.

⁸⁴ En este capítulo, más allá de las citas específicas, queremos agradecer la especial orientación de Roberto de Andraca, Presidente de la CAP basada en su experiencia de más de cinco décadas con empresas japonesas. El tratar con empresas japonesas desde diferentes roles, en épocas de bonanza y de crisis, y en diferentes contextos políticos hace su aporte especialmente valioso y singular.

No a la improvisación y sorpresas

“En Japón la improvisación es un delito no tipificado en el código”,⁸⁵ por lo que nada se deja al azar en esta importante instancia. Los chilenos lo hemos aprendido a tropezones y después de varios años de desaciertos; existe un grupo que puede nadar al “estilo japonés de negociación”, entendiendo la esencia del Nemawashi.⁸⁶

El profesor Fumiaki Noya de la Universidad de Tokio explica este concepto como la preparación antes de hacer un negocio. “Cada vez que queremos sacar un árbol de la tierra, se deben cortar sus raíces. Para mover el árbol tenemos que hacer preparativos. En Japón es muy importante conocer lo que piensa el otro, qué costumbres tiene, qué quiere”, señala.

Al negociar con los japoneses siempre es conveniente informar previamente -meses antes, nunca el día anterior- qué se negociará, en qué términos generales e incluso en que bandas de precios. “Porque es muy importante que no hayan sorpresas en la reuniones. Es necesario preocuparse de la cara del otro lado. No puedes llegar sin que sepa lo que le vas a pedir. Eso lo perturbaría tanto que podría significar el fin del negocio”, previene el empresario basado en la experiencia de la CAP. De Andraca recomienda anticipar por canales informales como cartas, lo que se pretende lograr en las reuniones.

Si los chilenos controlan los aspectos negativos de la tendencia a improvisar, los japoneses apreciarán sus la

dos positivos. Entre los nipones somos calificados como “los de la energía del último día”. La abogada Claudia Bobadilla comenta que si bien esta conducta los puede desconcertar, “también sienten una admiración por esa flexibilidad y capacidad de que siendo tan pocos hemos logrado poner nuestra marca fuera de Chile y lograr hacer las cosas bien”.

La crucial primera impresión

“Si la primera reunión es mala, aunque uno tenga cien después, es muy difícil cambiar esa percepción inicial”, explica el abogado Marcos Jaramillo, quien conoció en terreno esta cultura de la negociación.

En este primer acercamiento, la puntualidad es crucial. Ella es apreciada no tanto como un aspecto formal sino como una muestra de respeto y valoración por el otro.

Sobre este punto, Koichi Danno, ex vicepresidente ejecutivo de Mitsubishi Research Institute, cuenta que en algunos países latinoamericanos tenían que esperar entre 30 y 40 minutos para que sus contrapartes llegaran a la reunión. “Pero los chilenos siempre estaban preparados y comenzaban la conversación 10 a 20 minutos antes del horario programado”, subraya.

Esta apreciación vale también para reuniones de alto rango. Así lo afirma Jiro Miyata, ex subgerente general de Sumitomo Corporation, quien vivió en Chile por cuatro años y se encargó de coordinar la visita del presidente

del directorio de su compañía a Chile. “El señor Oka se reuniría con el Presidente Ricardo Lagos, quien llegó diez minutos tarde. No obstante, apenas entró le pidió ‘mil disculpas por la demora’. Lo que causó una muy buena impresión en el señor Oka”, afirma Miyata, ya que en reuniones con las mismas características esas disculpas estaban ausentes.

Un aspecto crucial, relacionado con el punto anterior, es la gran importancia que hay que darle a la presentación personal y al producto que se desea vender. En Japón el arte y la estética juega un papel importante en su cultura, por tanto, como se ven las cosas es central para su apreciación. El diseño juega un rol fundamental, siempre debe tenerse en cuenta la sobriedad (por ejemplo, se usan los trajes de color oscuro y camisa blanca), el estilo minimalista japonés, que difiere de otros asiáticos donde se prefiere lo más recargado.

Así, las tarjetas de presentación (en inglés y japonés), catálogos, muestrarios, envases, etiquetas de los productos y exposiciones en powerpoint, no son elementos meramente accesorios, son importantes a la hora de la primera impresión.

No es un requisito, pero si alguien del equipo habla japonés, produce un gran impacto. “Si la primera impresión es en japonés, el otro dirá ‘en esta persona confío’. Es algo emotivo, porque piensa ‘él conoce algo de Japón, entonces me comprenderá a mí’, lo que lleva

a adelantarse y hacer más rápida la relación de confianza”, propone Jaramillo.

Importa el colectivo y habla su jerarquía

En Japón quien pretenda negociar solo está perdido. A ellos no les interesa conversar individualmente, ya que la relación que establecerán no está asociada a la persona, sino a una organización, asociación, gremio, etc. Tal como se indicaba, pesa el criterio de relaciones de largo plazo, en que son los grupos los que ofrecen más garantías que los individuos aislados.

También ocurre que el comerciante japonés tiene abastecedores con las cuales ya tiene vínculos históricos de confianza, y no se relacionará con ofertas individuales por muy atractivas que parezcan económicamente. Por tanto, se está obligado a reunirse con empresas que pertenecen a conglomerados o asociaciones mayores, que por así decirlo certificarán confianza al resto del mercado.

Este peso del colectivo, también se manifiesta en el número de personas participantes en las reuniones. Dado que los japoneses tienden a incluir varios representantes, el ex empresario acerero, Roberto de Andraca, recomienda enviar una delegación de por lo menos tres personas, uno que lleve la conversación (el líder) y otros que estén escuchando paralelamente.

⁸⁵ Frase acuñada por el ex embajador de Chile en Japón, Eduardo Rodríguez Guarachi.

⁸⁶ E Nemawashi es un concepto muy importante para entender el mundo empresarial japonés. Define el proceso mediante el cual se toman decisiones que van a suponer cambios en la empresa. Antiguamente la palabra Nemawashi (根回し) la utilizaban los campesinos cuando tenían que hacer algún trasplante: 根->raíz, 回->revolver; el significado literal es “revolver las raíces”, es decir, cavar alrededor de las raíces del árbol/planta para hacer el trasplante. En la actualidad se denomina nemawashi al proceso mediante el cual se hacen consultas previas antes de proponer un cambio en una empresa. Los japoneses buscan siempre el consenso y la armonía, el uso del nemawashi les permite eliminar discrepancias y llegar a un acuerdo con el que esté contento todo el mundo (versión electrónica <http://bcn.cl/22m1y>).

La clara jerarquía en la interlocución no significa que esa persona aislada toma decisiones. El proceso es colectivo. El abogado Hernán Somerville, quien fuera el encargado de renegociar la deuda externa en la década de los ochenta, reafirma este aspecto y complementa que en el caso de los japoneses habrá “un señor que es vocero”, pero de todos modos tomarán decisiones grupales.⁸⁷

En Japón se actúa colectivamente, lo que contrasta muchas veces con nuestras prácticas nacionales. De Andraca remarca que “uno puede entrar en Asia, puede penetrar esos mercados, pero tiene que cambiar un poco. Pues nosotros estamos muy poseídos de la individualidad de nuestra cultura”.

Aunque las decisiones sean colectivas, las relaciones siempre se efectúan entre pares de igual jerarquía. Al respecto, De Andraca recuerda que en uno de sus viajes a la isla fueron dos ministras, lo que para los japoneses fue una gran cosa. “Eso hizo que el representante de Japón -que es un senador- viniera al cambio de mando acompañado del presidente mundial de Mitsubishi”.⁸⁸

Dominar el detalle y no hablar de lo que no se sabe

Los japoneses valoran mucho los detalles, por lo tanto, al momento de negociar no dejarán ninguna arista sin preguntar o comprobar.

La trascendencia de la minucia ha sido uno de los grandes aprendizajes para la empresa Aceites Olave, que se

insertó exitosamente en el mercado nipón. Según explica Juan Pablo Barrios, ex gerente general de la firma, enfrentaron una serie de exigencias a las que no estaban acostumbrados. El etiquetado de las botellas fue uno de los impasses.

“Los japoneses miden con láser si todas las etiquetas están ubicadas exactamente en la misma posición. Ellos te informan que de diez que tomaron, hay algunas a 3,7 milímetros a la derecha y otras a 3,6 -algo que no es perceptible al ojo humano-, pero que para ellos no es aceptable. Entonces te dicen que para el próximo año, requieren que sea corregido y que mandemos un informe detallado donde expliquemos cómo vamos a solucionarlo”, grafica el ejecutivo, admitiendo que esta forma de trabajar los ha convertido en una mejor empresa.

Por eso motivo, De Andraca sugiere no hablar cosas que no se sepan y prepararse mucho antes de sentarse a conversar. Convertirse en experto de su producto y ser humilde si se desconoce la respuesta y pedir ayuda. “Cuando te encuentras a ese nivel, con detalles que desconoces, y dicen ‘explíquemelo’, el japonés no puede resistir a no explicarlo, y lo hace con lujo de detalles y te ayuda a entender bien”, complementa. Es decir, la clave en esos casos es convertirse de maestro a discípulo, rol que apreciarán y valorarán.

Asimismo, quien fuera el máximo representante de Sumitomo en Chile, Carlos Costa, advierte que el nivel de preparación de un ejecutivo nipón es muy superior al

nuestro: “El japonés no se perdona no saber. Si él va a una reunión detrás de un objetivo, independiente de que no diga una palabra, el 90 por ciento de lo que tú le estás diciendo, ya lo sabe”, señala.

Este sentido del detalle también se refleja en el establecimiento de precios. “Si tú dices que vas a subirlo de 10 a 15, a ellos no se les mueve una ceja. Generalmente te piden que les mandes los antecedentes, nunca dicen que no a nada. Después te envían un email donde debes explicar el alza de tarifa; entonces uno les responde que ha subido el petróleo. Pero luego preguntan ‘¿en qué parte del proceso usa petróleo?’. Pese a que se les detalla que se usa para calentar las calderas, ellos preguntan qué tipo de calderas tenemos y, finalmente, responden que el problema es nuestro pues no es la caldera que necesitamos y que tenemos que cambiarla y, por lo tanto, no requerimos subir el precio. Sin embargo, si uno logra demostrar que la base del alza se debe a lo que tú dijiste inicialmente, ellos aceptan sin problemas la nueva tarifa”, puntualiza Juan Pablo Barrios, enfatizando que negociar con los japoneses no es fácil; son acuciosos, tienen experiencia, están bien asesorados, son hábiles.⁸⁹

No obstante las dificultades, Barrios evaluó positivamente su experiencia. “Pasamos por la etapa de cuestionar y un poco ofuscarnos en ese tipo de situaciones, hasta decir que los japoneses son exigentes y si queremos estar ahí, tendremos que responder a los requerimientos del mercado japonés, tal cual y como es. Pues nosotros no somos nadie ni como compañía ni como país

para romperle la mano a ese mercado. Por lo tanto si queremos exportar a Japón, tendremos que acogernos a su nivel de estándar”.

Honrar los compromisos

Cuando todo indica que pronto se llegará a acuerdo y un nuevo negocio será concretado, viene la prueba final. Al comprometerse a una fecha de entrega de los productos, debe tenerse claro que se ha dado la palabra, y en Japón eso es clave.

El compromiso es casi sagrado, debido a que es una sociedad donde se valora el cumplimiento del deber ante la sociedad. Este principio es explicado por Agustín Letelier, académico de la PUC, en una frase simple: “(Japón es) una sociedad donde la gente te respeta y cuando la gente respeta los compromisos, es todo un amplio sistema de cosas que funcionan mejor, y la vida se hace mejor”.

Carlos Costa, ex presidente de Sumitomo Chile, menciona que además de respetar el orden, la puntualidad y la visión a largo plazo, hay que aprender del cumplimiento de los compromisos. “Es fundamental cumplir con lo que uno señala por más mínimo que sea. Si dices que va a tener la respuesta a un determinado día y hora, es probable que estés haciendo hora frente al computador esperando tu mail”, agrega Ugarte.

Pero el valor que se le da al compromiso es algo más que simplemente negocios, se trata también de la lealtad.

⁸⁷ García, Jaime; y Sanhueza, Carlos, op. cit., p. 146.

⁸⁸ Ibid, p. 79.

⁸⁹ El abogado Marco Jaramillo explica que Japón mezcla elementos occidentales con los de costumbre en su derecho. Por ende, los contratos escritos no tienen el mismo peso que en Occidente. Recomienda entonces fijar un buen sistema de resolución de conflictos, utilizando el arbitraje.

Roberto de Andraca, comenta que “la negociación, al ser de por vida, presupone que tú no engañas, porque el engaño resulta cuando tú dominas un pedazo de tiempo, pero no cuando el tiempo es indefinido”.

Eduardo Vera, ex director de AccessNova, luego de su experiencia en Japón concluye que hay ciertas cosas que adoptó de la cultura japonesa que le han rendido muy buenos frutos. “Una de ellas es la lealtad y la otra es el valor de la palabra, es decir que asumes el compromiso con todo, cumplir las cosas que dices, y no solamente con abogados ni contrato detrás, sino que simplemente de palabra. Por lo tanto, significa ser muy rigurosos en cómo comprometerse. Es muy fácil decir “sí, fantástico” y a medio camino fallar. Una vez que uno se compromete, se debe cumplir”.

Y las empresas chilenas que tienen compromisos con Japón trabajan con este espíritu. Daniel Carvalho, ex embajador chileno en Japón, relataba que una empresa chilena, por efectos de la crisis financiera internacional, no pudo cumplir con algunos compromisos establecidos, no obstante asumió inmediata y voluntariamente las pérdidas y costos que implicaba. La compañía nacional se arroga el costo financiero de corto plazo porque sabía que era más valioso mantener la relación de largo plazo y porque la credibilidad de su empresa crecería en el medio japonés.

Decir que no en japonés

Dentro de la necesidad de los nipones de mantener la armonía en cualquier situación, evitando el conflicto, surge una interesante cuestión: no acostumbran a decir “no”. Esta usanza puede muchas veces confundir a los extranjeros, especialmente en el mundo de los negocios, donde se acostumbran relaciones más pragmáticas. Si a ello se le suma que una negación puede ser vista como poco respetuosa e incómoda, ya que pone en aprietos al interlocutor, resulta vital entender cómo sortear este complejo escenario.

No obstante, la respuesta la podemos obtener de nuestra idiosincrasia. Los chilenos somos especialistas en rehuir las contestaciones directas si tienen un carácter negativo. Por lo tanto, tenemos un excelente manejo de las evasivas, que está en sintonía con el modo japonés. Para reforzar este aspecto, Keiko Ueda describe dieciséis formas de decir “no” correctamente,⁹⁰ entre ellas las más útiles son: decir un “no” vago; dar un “sí” o un “no” ambiguo; responder con silencio; responder con otra pregunta; responder tangencialmente; salir de la escena; dar una excusa; criticar la pregunta en sí misma; rehusar a la pregunta; responder con un “no” condicional; demorar la respuesta; disculparse. Alternativas todas familiares a los chilenos.

Apurarse lentamente y saber manejar los silencios

Los chilenos que tienen experiencia en los países occidentales y que quieren incursionar en Japón deberán aprender a valorar y ejercitar algunas actitudes y comportamientos que van a contrapelo de lo que les ha dado éxito.

Fijar las primeras reuniones, los procesos de negociación, las exigencias que realizan sus ejecutivos, la lentitud en tomar las decisiones, pueden convertirse en un camino enervante para un ejecutivo con mentalidad occidental, pero la paciencia es un arte que debe cultivarse si se quiere entrar a ese mercado. Como lo indica Somerville. “Son muy lentos en adoptar una determinación, pero una vez que lo hacen, son muy rápidos en su ejecución”.⁹¹ Al observar estos aspectos, queda claro que de abrirse puertas en el mundo de los negocios en Japón se requiere saber esperar. Los potenciales socios japoneses efectuarán innumerables modificaciones y sugerencias para luego hacer nuevos cambios, poniendo a prueba la paciencia. A los japoneses no les gusta que los apuren. Sólo quienes siguen ese camino tienen éxito.

Los occidentales odian los silencios, al menos así lo piensan los japoneses, quienes al inicio de la negociación les regalan largos segundos de silencio, que sus contrapartes rellenan contando aspectos de sus empresas, de sus planes, de sus productos, información que

posteriormente los nipones usarán a su favor. Varios de los entrevistados chilenos señalaron que hay que controlar la tendencia a hablar innecesariamente, haciéndolo con conciencia y propósito.

De Andraca explica que a través de los años se dieron cuenta que ese sistema del silencio no era óptimo para su equipo. Por eso ahora se sientan, dicen que están felices de estar ahí y cuando les preguntan en qué les pueden ayudar, responden que vienen a negociar lo que habían anunciado previamente. Este último punto es clave.

Carlos Furche, ex director general de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería resume bien lo que significa el estilo japonés, ya que participó de la experiencia de negociación del Tratado de Libre Comercio con el país del Sol Naciente realizado en cinco rondas de negociación, que se extendieron desde febrero hasta principios de noviembre de 2006. “Destacaría dos aspectos. Desde el punto de vista institucional hay una gran complejidad en la toma de decisiones. Hay un proceso de consulta, prácticamente de cada paso, entre todos los organismos del Estado, y eso hace que las negociaciones sean lentas, porque requiere mucho trabajo interno de la contraparte japonesa. En segundo lugar destacaría la solidez de los acuerdos una vez que se establecen. En esta negociación establecimos un muy buen nivel de diálogo, en lo que se refiere a confianzas mutuas, que para Japón es muy importante y nosotros lo conseguimos.

⁹⁰ Ueda, Keiko: “Sixteen ways the Japanese Avoid Saying No”, en: Yumi Adachi. “Business Negotiations Between the Americans and the Japanese”. Weber State University (Version electrónica <http://www.cla.purdue.edu/fil/GBL/BackIssue/VOL2/Adachi.pdf>)

⁹¹ García, Jaime; y Sanhueza, Carlos, op. cit., p. 79.

Eso es muy marcado en la cultura japonesa, por un lado deliberativa casi al extremo y por otro, un cumplimiento severo de los acuerdos escritos y de palabra. Me quedé con la sensación de haber negociado con gente extremadamente correcta y respetuosa. Ahí es donde marca la cultura japonesa, en la preocupación y el respeto por el otro en todos los aspectos de la vida. Esto es algo que no nos haría mal aprender”⁹²

En definitiva hacer negocios con Japón implica entrar en una relación de largo plazo, en la que honrar los compromisos establecidos es crucial. Las altas exigencias de entrada y la adaptación a un ritmo diferente se ven recompensadas al ganar un socio estable y predecible, que abre las puertas a uno de los mercados más sofisticados del mundo. Varias empresas chilenas han recorrido este camino y hoy están cosechando sus frutos.

Reunión conjunta del Comité Empresarial Chile-Japón, realizada en Santiago, el 1 de octubre de 1990.

Archivo Nacional de la Administración



Un grupo de nisseis (segunda generación), hijas de emigrantes japoneses, a mediados de los cincuenta en nuestro país.



Sociedad Japonesa de Beneficencia

La mujer en Japón y Chile

男女関係

DANJYO KANKEI: Una importante herencia del confucionismo es la distinción entre el rol femenino y el masculino. La función de la mujer en la sociedad japonesa está determinada por su papel de hacerse cargo de la administración del hogar. Por su parte, el hombre tiene como obligación proveer los medios económicos que sustentan al hogar.

Varios de los libros occidentales sobre Japón abordan el tema de la posición de la mujer en la sociedad japonesa y la muestran desempeñando un papel subordinado. ¿Qué hay detrás de esa primera imagen? ¿Es radicalmente diferente la situación de la mujer chilena que de la japonesa? La mujer chilena que ya ha tenido logros en Chile ¿podrá actuar también en Japón? ¿Qué desafíos tendrá que enfrentar y superar?

Sabemos que la división del trabajo y los roles asignados al hombre y la mujer caracterizan una cultura. Sin embargo, es más difícil saber las connotaciones y valoraciones que estos arreglos tienen para sus participantes, y es fácil ser presa de malentendidos y confusiones.

El economista inglés Kevin Bucknall en su libro *Doing Business in a Unique Culture*⁹³ plantea que los hombres japoneses ven a las mujeres en el plano profesional como “una flor perfumada”, un elemento decorativo pero sin mayor injerencia. De allí que la mujer profesional y ejecutiva encontraría muchas dificultades para desenvolverse en Japón. ¿Son este tipo de afirmaciones resultado de simples sesgos culturales o tienen algún asidero en la realidad?

El primer rasgo que aparece distintivo de Japón es que tradicionalmente ha existido una clara separación de roles y esferas entre el hombre y la mujer. El mundo laboral tiende a ser dominado por el hombre y el del hogar por la mujer. Ello no sólo implica desempeñar diferentes roles sino también ocupar espacios de influencia claramente delimitados.

De allí que al prestar atención a la vida laboral japonesa, para muchos observadores occidentales resalta el hecho que las mujeres ocupen principalmente cargos administrativos y/o intermedios en las empresas, siendo escasas las que se encuentran en niveles directivos. Desde la perspectiva chilena es importante contrastar esta percepción con algunos indicadores estadísticos de la condición laboral de la mujer en Chile y en Japón⁹⁴, que demuestran que la situación es relativamente similar, sobre todo si comparamos otras potencias mundiales como se muestra en las siguientes tablas.

Mujeres participando de la fuerza laboral	58%	66%
Mujeres managers, altos funcionarios públicos y legisladores	27%	12%
Proporción entre los ingresos de mujeres y hombres ⁹⁵	0.49	0.67
Mujeres profesionales y técnicas	49%	40%

Mujeres participando de la fuerza laboral	66%	72%	73%
Mujeres managers, altos funcionarios públicos y legisladores	43%	36%	29%
Proporción entre los ingresos de mujeres y hombres	0.73	0.67	0.63
Mujeres profesionales y técnicas	57%	49%	51%

¿Pero qué impide que la mujer se inserte laboralmente en Japón? Lucy Kinoshita, funcionaria de la Embajada de Chile en ese país por más de 30 años, enumera una serie de impedimentos. “Un gran problema es la búsqueda de salas cuna, guarderías y jardines infantiles donde dejar a los niños, y su disponibilidad. En Japón es casi imposible tener servicio doméstico puertas adentro y contratar una baby sitter es extremadamente caro”, aclara.

Pero los problemas no son sólo funcionales. Al respecto, Kinoshita explica que, a lo largo de la historia de su país, las mujeres fueron educadas para no situarse más arriba de los hombres, casarse jóvenes, dedicarse a sus labores domésticas, tener hijos que pudieran heredar de su familia. Y afirma que “las mujeres son muy responsables y preocupadas de su labor doméstica, debido a que del cumplimiento de esta alta responsabilidad dependerá cómo resultarán y saldrán las cosas, cómo influirán en su familia”. Gladys Kukino, ex funcionaria de la Embajada de Japón en Chile agrega que “la esposa es la que ‘dirige la orquesta’ y su marido confía plenamente”.

Ese aspecto se ratifica al adoptar un rol de guardiana de las finanzas familiares. “El hombre entrega su sueldo a su esposa, quien administra estos fondos y le da una ‘mesada’ para sus gastos. Por eso ella es la que paga la cena, si van a comer afuera, no su marido”, relata Agustín Letelier. El académico agrega que el deber de la mujer nipona es dejar un poco de dinero para ahorro e invertirlo —jamás endeudarse—, convirtiéndose muchas veces en expertas operadoras de la Bolsa de Valores.

En esta misma línea, la abogada Claudia Bobadilla corrobora que las mujeres no están muy presentes en la esfera de los negocios, pero sí en el espacio privado. “Creo que son brillantes en la administración de la familia, juegan un rol clave en la administración del patrimonio familiar”, acota.

Agustín Letelier explica estas disparidades. “En Japón la mujer es un ser muy respetado, aparece secundario, pero no es así. Está en el segundo plano pues apoya a su marido como la autoridad, pero toda autoridad no puede desarrollarse bien si no tiene una sustentación, no basta que él sea bueno, él tiene que basarse en un equipo de trabajo”.

En este contexto de separación de ámbitos, se entiende que la influencia de la mujer japonesa en las esferas propias del hombre sea más bien de carácter indirecto. En su larga experiencia como funcionaria diplomática en la legación japonesa en Santiago, a Gladys Kukino

⁹² Entrevista con Carlos Furche, director general de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería para el sitio Asia Pacífico de la Biblioteca del Congreso Nacional, 2007

⁹³ Bucknall, Kevin B.: “Japan. Doing Business in a unique culture”, Bason Books, Raleigh (EE.UU.), 2006, pp 193-203

⁹⁴ Los datos fueron extraídos del Global Gender Gap Report 2017 del Foro Económico Mundial. En: <http://bcn.cl/22j2n>

le tocó conocer muchos proyectos y negocios que eran iniciados por mujeres desde la trastienda. Sin embargo, hubiera sido impropio reclamar o reconocer esa autoría. Ello hubiera hecho al hombre “perder cara” frente a sus compañeros, algo impensable.

En proceso de cambio

Varios de nuestros entrevistados señalan que a lo largo de los años la situación descrita anteriormente ha cambiado.

Por ejemplo, la ex diputada María Angélica Cristi, quien vivió un par de años en Tokio, en los albores de los setenta, cree que si se hiciera un resumen de cómo iban las cosas en esos años y cómo van ahora, las japonesas deben haber avanzado al mismo ritmo que las otras mujeres del mundo. La parlamentaria no cree que este ritmo de cambio sea tan diferente de la realidad chilena. “Si tú miras los cerros de Valparaíso, ¿cuántas mujeres están lavando, cuidando a los niños, preparando la comida, haciendo vida de dueña de casa?”.

Asimismo, quien fuera rectora de la Universidad Gabriela Mistral, Alicia Romo, periodo en que viajó a Japón en diversas oportunidades, comentaba que antes, en el tren o en el bus, el hombre iba sentado y leyendo y la mujer iba parada y con paquetes en la mano; y ella era su señora. Al salir de un ascensor el hombre salía primero y luego la mujer. “Hoy ya ves una mezcla de cosas, creo

que hay muchísima más participación, porque muchas mujeres están trabajando en empresas”, indica Romo.

Esta afirmación concuerda con los cambios que ha percibido Lucy Kinoshita en la última década. Señala que aunque todavía son los hombres los que primeros salen y entran de un ascensor, tren o bus, destaca que “el número de mujeres ejecutivas ha subido notablemente, reconociéndose sus capacidades y eficiencias, y ahora tienen más oportunidades. En el caso del sector académico, hay más ofertas y posibilidades para las mujeres que tengan deseo de trabajar”, afirma. Es más, en agosto de 2016 se promulgó la ley para la promoción de la participación de las mujeres en los espacios de trabajo (Act of Promotion of Women’s Participation and Advancement in the Workplace), normativa que complementa la ley básica de equidad de género (Basic Act Gender Equal Society) de 1999 y a la original que data de 1972, rigiendo las condiciones de trabajo para las mujeres con equidad.

Gladys Kukino ha experimentado en carne propia estos cambios. En 2007 recibió la Orden del Tesoro Sagrado de Rayos de Oro y Plata, condecoración imperial, que está reservada para aquellas personas que han demostrado una labor encomiable por la conservación de la cultura japonesa. Para ella, este ha sido un hito no sólo para su historia, sino también para la relación de los japoneses con la mujer. “Si Japón está mirando así a las mujeres, que incluso somos de segunda generación y que vivimos fuera de Japón, es un paso muy grande”, declara. Agre-

ga que desde hace décadas la tierra del Sol Naciente les paga un sueldo de libre disposición a las mujeres de funcionarios diplomáticos que sirven en el extranjero, una conquista enorme que en Chile ni siquiera ha surgido como reivindicación.

Pero estas anécdotas se acompañan de datos concretos. En Japón se han dado grandes cambios que han permitido que la situación de la mujer, en muchos aspectos, pueda ser una de las más favorables del globo, como lo muestra el Índice de Desarrollo Humano Relativo al Género (Gender-related development index, o GDI), que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Allí se ubica en el puesto número 17 del ranking, señalándolo como uno de los países en que el desarrollo humano de la mujer es más elevado, situándose incluso por sobre Francia (21) y Finlandia (23). Por su parte Chile ocupa el puesto número 38.⁹⁶

Esta medición analiza tres dimensiones del desarrollo humano de las mujeres: una larga y saludable vida; su nivel cultural; y estándares de vida. Estos asuntos los considera bajo la lupa de las inequidades existentes entre los hombres y las mujeres, es decir, las diferencias de oportunidades determinadas por el género. Así no sólo habla de la situación de la mujer con respecto a las inequidades sociales; analiza también su situación en general, basándose en el Índice de Desarrollo Humano elaborado por las Naciones Unidas.

Los desafíos para la mujer extranjera

¿Pero cuál es el trato que recibe la mujer extranjera? Varía fundamentalmente de acuerdo a si es alguien que entra en contacto esporádicamente o si va a permanecer años en Japón.

Los grandes conglomerados japoneses, que cuentan con una amplia experiencia internacional, se han acostumbrado crecientemente a una mayor relación con ejecutivas extranjeras. Es el caso de Bobadilla que expresa que jamás ha sentido un trato diferente de parte de los ejecutivos y empresarios nipones. “El hombre japonés es muy reservado, entonces si lo ha pensado o sentido, no se ha manifestado en lo público”, asevera.

En los intercambios bilaterales, fue todo un suceso la participación de 25 mujeres en la delegación chilena del Comité Empresarial, realizado en Tokio en 2005. Hasta ese año, las visitas femeninas en instancias de negocios eran contadas con los dedos de las manos. Pero aquellas destacadas profesionales, provenientes desde el mundo privado y público, escribieron una nueva hoja en la relación binacional. No sólo planificaron hasta el más mínimo detalle aquella histórica visita a Japón, también llegaron puntualmente a cada una de las citas, cumplieron los programas a cabalidad, actuaron de acuerdo a los diferentes niveles de formalidad requerido y conversaron con quienes tenían que hacerlos.

⁹⁶ Ésta es la razón entre los ingresos de mujeres y hombres, donde el sueldo de los hombres tiene un valor 1. Por ejemplo, en Chile la mujer gana un 50% del sueldo del hombre.

El empresario chileno Roberto de Andraca evoca además que, al terminar aquel encuentro binacional, le comentó personalmente el presidente de la delegación japonesa. “El arma secreta que ustedes trajeron -las mujeres- nos ha sorprendido a todos los japoneses y cambia el tono y la profundidad que van a tener las relaciones nuestras”.⁹⁷

Probablemente donde una mujer chilena enfrente más desafíos para adaptarse es cuando permanece más años en Japón y requiere integrarse a la vida cotidiana profesional o laboral.

Un ejemplo de ello es la vivencia de la bióloga chilena Ruby Valdivia que viajó, a principios de los noventa, a cursar su doctorado en ciencias en la prestigiosa Universidad de Tokio. Tras una década de haber regresado desde las tierras asiáticas, esta reconocida científica evoca su experiencia como inigualable, pese a que el comienzo fue más difícil de lo esperado. “Después hablé con mi profesor, quien era bastante más cosmopolita y que incluso había estado en Chile. Él me dijo: ‘no entiendes que eres una extranjera, y lo vas a ser toda la vida. Si no comprendes, no te vas a poder adaptar. Tienes que parecer extranjera, no te las des de entendedora de Japón, no trates de adaptarte pareciendo japonesa, sé extranjera y respeta las costumbres japonesas. Si la mujer no habla en Japón, tú te quedas callada’”.

El tajante consejo de su maestro le daba una clave vital para su estadía, y le presagiaba una forma de vida a la que no estaba acostumbrada. Este aspecto es corroborado por Lucy Kinoshita, quien ratifica que la mujer extranjera es tratada con amabilidad, pero si no adopta los usos y costumbres locales ni entiende la mentalidad japonesa, es muy difícil que pueda vivir allí.

La doctora Valdivia añade que este tipo de comportamiento de exclusión se agudizaba en personas mayores de sesenta años. No obstante, afirma, una vez que se los acepta y se les manifiesta un genuino respeto, su indiferencia se transforma y pasan a involucrar a la mujer foránea a sus vidas, dándole de todo. “Me hacían regalitos, me enseñaban su forma de ser y cuando vieron que comencé a poner atención, a aprender de ellos, me sentí incorporada, me invitaron a sus casas”, manifiesta.

Este recorrido demuestra que tanto el rol de la mujer en Chile como en Japón enfrentan transformaciones similares. En ambas naciones se han vislumbrado cambios de los roles tradicionales, pero que han sido lentos en su implementación no sólo legal, sino también social. Kinoshita atribuye este efecto al hecho que “los japoneses son bastantes conservadores, respetan mucho su tradición, por lo que el desarrollo de este tema, incluyendo la igualdad de tratamiento de hombre y mujer, anda muy lento”, concluye. Situación parecida a la que vive nuestro país en pleno siglo XXI.

Para la historiadora y magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad Ritsumeikan, Isabel Cabaña, este cambio cultural, que ha resultado más lento de lo esperado, es lo que explica que una de las políticas fuertes del primer ministro, Shinzo Abe, no esté resultando como esperaban.

Las llamadas *womenomics* buscaban fomentar la participación femenina en el campo laboral, disminuir la discriminación y estimular de paso el crecimiento económico del país. Sin embargo, a tres años de su implementación, no se perciben mayores logros.

“El *womenomics* efectivamente ha posicionado mucho más a la mujer japonesa en el mercado laboral, pero en su mayoría en trabajos irregulares, y sin solucionar los problemas más importantes, como la diferencia salarial, la vulnerabilidad en contratos, los prenatal, o la dificultad en conseguir/costear salas cuna. El cambio cultural resulta más lento que las medidas políticas”, enfatiza Cabaña.

Lo anterior es confirmado por Jael Apablaza, quien cursó estudios en la Universidad de Arte y Diseño de Kyoto. “Aunque el gobierno está reconociendo la necesidad del impulso y desarrollo de la figura de la mujer en el país, aún no se pone en práctica y no se refleja, por ejemplo,

en la estructura de la empresa japonesa o en los roles importantes de la educación superior”, comenta.

No obstante este contexto, Cabaña cree que tanto en las Pymes como el mundo del emprendimiento hay más espacio de desarrollo para la mujer, que en el mundo corporativo. “En las grandes empresas es muy difícil ver a mujeres en cargos de jefatura o liderazgo”, sostiene.

Este panorama avizora que la mujer chilena, especialmente la que se establece por más tiempo en Japón, tendrá no sólo que enfrentar una adaptación cultural general: también deberá hacerlo en su condición de mujer.⁹⁸

• Las 25 mujeres que formaron parte de la histórica delegación que viajó a Japón, se reúnen con el Presidente Ricardo Lagos en La Moneda, 2005.



La Presidenta Michelle Bachelet depositó una ofrenda floral en el Cenotafio y posteriormente realizó una visita al Dome de la bomba atómica, donde saluda a escolares japoneses. En el Parque Memorial de la Paz de Hiroshima, 5 de Septiembre de 2007.



Archivo Presidencia de la República de Chile

Celebrando los 130 años

頑張る

GAMBARI: Significa hacer el mayor esfuerzo y resistir, hasta alcanzar la meta. Es esta una expresión muy usada y refleja el valor que la sociedad nipona asigna al perseverar en un objetivo. Dar lo mejor de sí mismo por una causa, así esta palabra muchas veces significa ¡vamos que se puede!

La brisa otoñal refresca al centenar de invitados que esperan el inicio de la celebración de los 130 años de la firma del Tratado de Amistad, Cooperación, Comercio y Navegación, suscrito por Chile y Japón. El año 2027 permite sopesar el progreso de las relaciones chileno-japonesas en los últimos 10 años. Un sano orgullo y una emoción contenida se sienten en el Parque Harumi de la Bahía de Tokio por lo logrado en la última década. Aunque en rigor nadie sabe qué ocurrirá en ese aniversario, todos aquellos que han aportado a este intercambio comercial y de personas, aspiran a que sea algo parecido. Para ello, es necesario ampliar nuestros propios horizontes de acción, imaginar y explorar qué caminos deben ser ensanchados y cuáles nuevos deben ser inaugurados.

Fortalecer el capital humano

El mundo académico posee una relación de larga data con Japón, que no sólo se traduce en el intercambio de alumnos y académicos, sino también en iniciativas que promueven el fortalecimiento del capital humano y el desarrollo de la investigación interdisciplinaria de cara al futuro.

“Uno de los valores que tienen las visitas que hacemos a Japón o de las que hacen ellos acá es que ponen en contacto a académicos de distintas facultades que, a veces, ni se conocen y está trabajando en temas que pueden complementarse”, afirma el director de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile, Eduardo Vera.

El Foro Académico Chile-Japón es un ejemplo paradigmático en esta línea. Sus orígenes se remontan a noviembre de 2013, cuando la Pontificia Universidad Católica (PUC) en conjunto con la Universidad de Chile se unieron para realizar el UTokyo Forum, que reunió a

connotados científicos e investigadores de diversas disciplinas de la Universidad de Tokio, además de las casas de estudios anfitrionas.

El éxito de la iniciativa motivó a estas instituciones a crear un encuentro bianual, que fomentara aún más la estrecha y extensa colaboración en investigación mantenida por Chile y Japón en diferentes áreas del conocimiento, y que contribuyera a la creación de una plataforma académica colaborativa y abierta al trabajo en red. Estos objetivos se materializaron en la realización del Primer Foro Académico Chile-Japón, organizado un octubre de 2014 en Tokio, Japón.

Su segunda edición se hizo en noviembre de 2016 en la Patagonia con la colaboración de la Universidad de Magallanes y la Universidad de Sao Paulo, y la participación de más de 200 científicos de las principales universidades de ambas naciones.

Para Fernando Alvarado, director de Relaciones Internacionales de la PUC este Foro es una experiencia única de cooperación para ampliar redes internacionales.

No obstante, aún es necesario ampliar estos puentes de entendimiento, como lo sostiene la académica Isabel Cabaña. “Más allá de aquella información internacional que se maneja (terremotos, el desastre de los mineros, el fútbol), es poco lo que se sabe de Chile, su cultura, diversidad, la historia de migración que nos conecta con Japón, entre muchas otras cosas. Por lo tanto, creo que en esta etapa, el trabajo está en profundizar aquello que se ha desarrollado en las décadas anteriores. Integrar Japón a Chile”, puntualiza.

Profundizar intercambio parlamentario

El sistema parlamentario japonés permite que el intercambio entre la Dieta de Japón y el Congreso de Chile

no sólo se de en el ámbito legislativo, sino también en términos políticos más amplios, ya que sus miembros pueden llegar a ser ministros de Estado.

Este antecedente le confiere al Grupo Interparlamentario Chileno-Japonés también llamado Liga Parlamentaria de Amistad Chile-Japón un importante rol en la profundización de los vínculos. Así lo creen sus presidentes, el diputado chileno, Issa Kort y el diputado japonés Ryu Shionoya, respectivamente.

Por lo mismo, se transformó en una potente señal para el futuro, la aprobación unánime en la Cámara de Diputados -en el marco de la visita de una delegación de parlamentarios nipones, encabezados por el diputado Shionoya- de la resolución N° 981, que solicitó al ministro de Relaciones Exteriores, alcanzar un Acuerdo de Asociación Estratégica con Japón.¹⁰⁰

Working Holiday Chile - Japón⁹⁹

Como parte de las celebraciones de los 120 años relaciones bilaterales, el ministro de Estado para las Relaciones Exteriores de Japón, Masahisa Sato, y el embajador de Chile en Japón, Gustavo Ayares, firmaron el 18 de octubre un acuerdo de Working Holiday que permitirá a jóvenes entre 18 y 30 años de los dos países viajar por un periodo de tiempo a trabajar, tomar cursos de lengua para aprender sobre la cultura y la forma de vida de cada país.

Esta firma se dio en el contexto de la visita de una delegación público-privada a Japón encabezada por el ex presidente Eduardo Frei, actual embajador en Misión Especial para Asia Pacífico, quien destacó la iniciativa, señalando que era una “oportunidad para que nuestros jóvenes pudieran conocer la cultura y realidad de ambos países”.

⁹⁸ Es interesante señalar que la colonia chilena en Japón la forman alrededor de 778 personas, de las cuales 393 son mujeres, es decir, el 50,5%.

⁹⁹ ProChile, “Chile y Japón firman acuerdo de Working Holiday”. En: <http://bcn.cl/22dnm>

“Lo que queríamos plantear con este acuerdo era relaciones concretas, sentar las bases políticas desde la diplomacia parlamentaria. Queremos ir avanzando en temas tan específicos como son la integración cultural, económica, pero también el diálogo político. Hoy el océano Pacífico es el punto que nos une”, enfatiza el diputado Kort.

En este sentido, el parlamentario chileno cree que para reconocer los temas que configuran nuestra relación al 2030 hay que tener el ánimo de sentarse a dialogar y ser complementarios. Por lo mismo, la visita del diputado Shionoya permitió establecer la creación de un Comité de Diálogo Político entre ambas naciones, integrado por parlamentarios del Senado y la Cámara de Diputados, que iniciará sus actividades el 2018.

Asimismo, se acordó plantar un sakura o cerezo en los jardines del Congreso Nacional, con la idea de recordar que la relación debe reflorcer cada año.

Junto a ello, se analizó la posibilidad que más especialistas japoneses como el Premio Nobel de Física 2014, Hiroshi Amano; el científico Hiroshi Ishiguro y el diseñador de videojuegos, Toru Iwatani pudieran participar del Congreso Futuro¹⁰¹ organizado por la Comisión de Desafíos del Futuro, Ciencia, Tecnología e Innovación del Senado.

Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo

El gasto en investigación y desarrollo de Japón en proporción a su PIB es de 3,28%,¹⁰² muy lejano al 0,38 de Chile.

Asimismo, según el Global Innovation Index 2017,¹⁰³ Japón se encuentra en el puesto 14 del ranking general; y en el tercer lugar de la región asiática antecedido sólo por Singapur y Corea del Sur.

Estas cifras demuestran el liderazgo que posee en estas materias y las oportunidades que se abrirían para Chile, si profundizara sus lazos de cooperación en estos ámbitos. El académico Rodrigo Álvarez lo reafirma. “Japón tiene décadas desarrollando la tecnología y la robótica, pero cuánto de eso hemos realmente intercambiado”.

“No solo debemos seguir con la lógica de ser el proveedor de materias primas, frutas y vinos. Se debe tener una visión de futuro que permita dar un paso en lo que han sido, hasta ahora, nuestras relaciones. Para Japón y los japoneses, nuestro país tiene varios significantes, pero lo que falta es que nosotros le demos un nuevo significado a Japón”, insiste.

Pedro Reus, secretario ejecutivo del Comité Empresarial Chile-Japón, considera que esta instancia de diálogo y colaboración ha estado encaminando su actuar

La Robótica en Japón

Para 2019, más de 1,4 millones de nuevos robots industriales se instalarán en fábricas de todo el mundo según el Informe Mundial de Robótica 2016 de la Federación de Robótica Internacional (IFR en sus siglas en inglés).

En este escenario, Japón tiene un liderazgo indiscutido. Desde el periodo Edo con los Karakuri¹⁰⁴ pasando por Astro Boy,¹⁰⁵ los robots forman parte del cotidiano japonés como figuras amigables y que los ayudan a sobrellevar tragedias. “PARO”,¹⁰⁶ robot terapéutico en forma de foca, es un ejemplo de ello.

Esta relación histórica, se ve potenciada con los cambios sociales producidos por la baja tasa de natalidad y el envejecimiento de la población, que los han llevado a apostar por la robótica como una política pública¹⁰⁷ de largo plazo inserta dentro de su plan de revitalización económica.

en esa línea, impulsando proyectos de cooperación, que los han llevado a visitar los principales centros de investigación y desarrollo tecnológico de ese país. Así también como algunas empresas con la que buscan generar vínculos más allá de los temas tradicionales de comercio e inversión.

“A través de la cooperación en innovación y desarrollo, las empresas chilenas pueden beneficiarse de los avances que Japón ha desarrollado en nuevas tecnologías, robotización, automatización, aumentando su competitividad y eficiencia”, añade.

Así también lo ve el diputado Kort, agregando que gracias a las gestiones parlamentarias, la Región de O’Higgins firmó un acuerdo para traer escuelas de robótica

en agricultura y minería. “Estamos partiendo en la Universidad de O’Higgins, universidad del Estado recientemente creada”, añade.

Pero no sólo el mundo de los negocios podría ser favorecido por estos avances. En el área de la salud, la tecnología también es vista como un vehículo para disminuir el gasto público. El Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología Industrial Avanzada (AIST en sus siglas en inglés), una de las organizaciones públicas de investigación más grandes de Japón, es un buen ejemplo de esta apuesta. Su trabajo se centra en “la creación y la realización práctica de tecnologías útiles para la industria y la sociedad japonesas y así también como en ‘cerrar’ la brecha entre las semillas tecnológicas innovadoras y la comercialización”. Para ello cuenta con alrededor de 2.000 investiga

¹⁰⁰ Cámara de Diputados, “Diputados llaman a establecer Acuerdo de Asociación Estratégica con Japón”. En: <http://bcn.cl/225z7>

¹⁰¹ El Congreso Futuro es un evento realizado en Chile, donde personas reconocidas en algún ámbito de estudio tanto científico como humanista, exponen a la ciudadanía sobre problemáticas a las que se enfrenta o se enfrentará en un futuro la sociedad. Es organizado por la Comisión Desafíos del Futuro del Senado de Chile, la Academia Chilena de Ciencias y el Gobierno de Chile. Más información en: <http://bcn.cl/22cek>

¹⁰² Banco Mundial, “Research and development expenditure (% of GDP)”. En: <http://bcn.cl/22cdl>

¹⁰³ En: <http://bcn.cl/22cdh>

¹⁰⁴ Muñeco casi autómatas hecho de madera y utilizado en teatro y posteriormente como “muñeco hogareño”.

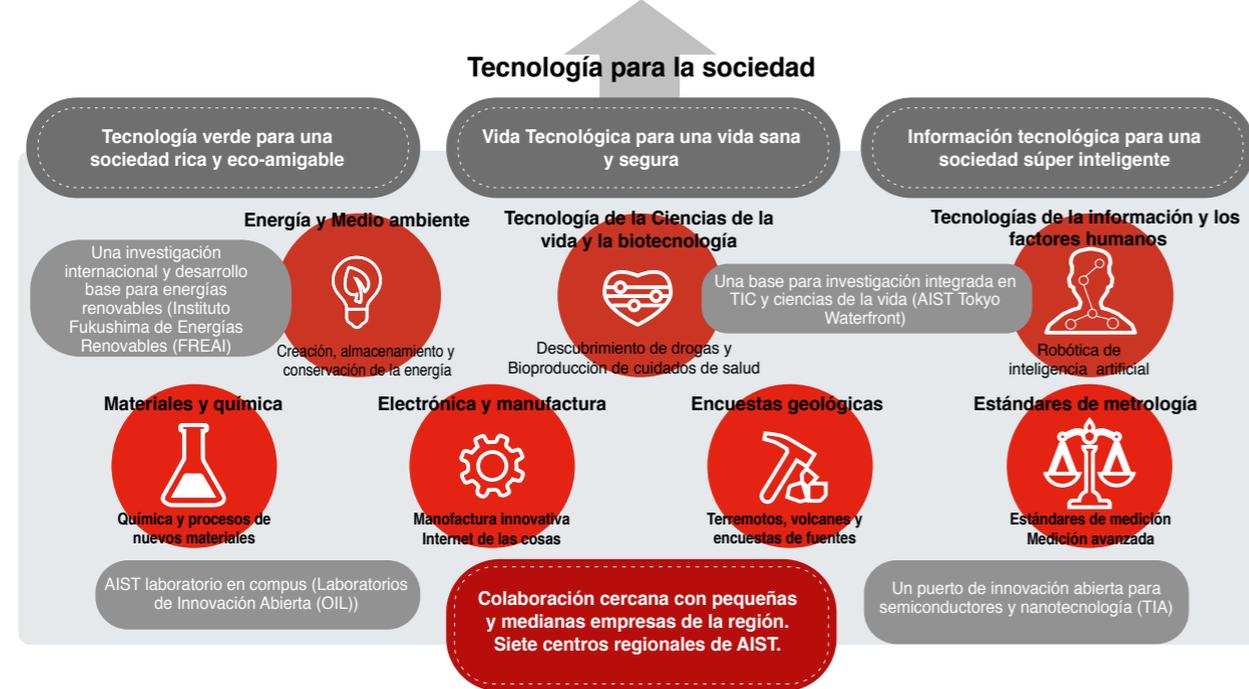
¹⁰⁵ Manga japonés escrito e ilustrado por Osamu Tezuka, que narra las aventuras de un androide llamado Astro Boy. Es considerado por los japoneses como “el primer robot con alma”.

¹⁰⁶ Más información en: <http://bcn.cl/22dmx>

¹⁰⁷ Ministerio de Economía, Comercio e Industria (Meti), “New Robot Strategy”. En: <http://bcn.cl/22epl>

¹⁰⁸ Más información en: http://www.aist.go.jp/index_en.html

Construyendo una sociedad sostenible



Fuente: National Institute of Advanced Industrial Science and Technology (AIST)

dores, que desarrollan su labor en 10 bases de investigación en todo el país, bajo los lineamientos de las políticas nacionales en torno a estas materias.

A lo anterior, se suma la creación de una red global, a través de la firma de memorandos de entendimiento para la cooperación integral de investigación (MOU, por sus siglas en inglés) con 30 importantes institutos de investigación en todo el mundo.

Para Christian Cruz, investigador en Diseño de la Universidad de Yamaguchi, este tipo de iniciativas y modelos podrían testearse en Chile. “Somos un país pequeño, representamos poco más del 10 por ciento de la población japonesa, entonces muchas ideas generadas en Japón pueden controlarse en Chile. Para ello se podría emplear a investigadores o científicos chilenos, que además podrían seguir capacitándose en Japón. Esto sería beneficioso para ambos países”, comenta.

Cooperación técnica desde 3 pilares

El primer ministro Shinzo Abe, en su gira por Latinoamérica en agosto 2014, pronunció un discurso¹¹⁰, cuyos tres principios rectores sentarían las nuevas bases para la cooperación técnica con nuestro continente.

Los verbos “inspirar juntos, progresar juntos y liderar juntos”, aportarían al crecimiento de calidad, con el fin de pasar desde lo transaccional a los transformacional; creando industria y promoviendo ciudades seguras.

Para Shingo Yamagami, director general del Instituto de Estudios Internacionales de Japón, esta estrategia contribuiría a visibilizar y promover el *soft power* de esta nación.

Asimismo lo impulsaría a buscar socios que le ayuden a “enfrentar mancomunadamente desafíos globales para guiar a la comunidad internacional en un dirección positiva”.¹¹¹

Según el director de América Latina de la Cancillería japonesa, Yasushi Takase, los valores comunes que comparte Chile con Japón, lo convierten en un actor clave en Latinoamérica.

Lo anterior, se refleja no sólo en la ejemplar colaboración en el sector salmonero, el apoyo al proyecto Alma; los lazos históricos con el Hospital San Borja y, más re-

cientemente, con la Clínica Alemana; sino también en la exitosa cooperación triangular iniciada en 1999 (revisar anexo infográfico).

Pero este alentador panorama, tendrá que adoptar nuevas características en el futuro cercano. “Chile se gradúa este año (2017) de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD), lo que significa que pasa de receptor de recursos a una categoría de país desarrollado. Esto hace que cambie la relación que tiene con la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA). Todavía el gobierno no ha definido de qué manera vamos a continuar nuestras actividades”, explica la representante residente de JICA, Toshimi Kobayashi.

De hecho, los últimos grandes terremotos y tsunamis que afectaron a Chile y Japón en 2010 y 2011 respectivamente, marcaron un hito –según Kobayashi-, que orientó la colaboración hacia los desastres naturales.

Programas como Kizuna o Kokoronokea (detalles en anexo infográfico), no solo se orientan a contribuir con la resiliencia de aquellos que son víctimas de desastres naturales, sino también fortalecen el trabajo de los ciudadanos que ayudan y sacan adelante a sus comunidades.

Pero estas acciones también están acompañadas de gestos simbólicos, pero de gran significado para ambas riberas como el apoyo de nuestro país al Día del Tsunami presentado por Japón en la ONU. “Para

¹⁰⁹ AIST, “About AIST”. En: <http://bcn.cl/22cfh>

¹¹⁰ Abe, Shinzo; “¡¡Juntos!! Hacia una profundización sin límites de la Cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe”, 2 de agosto de 2014. En: <http://bcn.cl/22exp>

nosotros el tsunami no es la historia de una película de terror, es la realidad que vivimos, tanto japoneses como chilenos. De hecho, podríamos tener un tsunami como consecuencia de un movimiento telúrico en Japón o viceversa”, subraya el diputado Kort.

Nuevos caminos para profundizar el TLC

“El acuerdo Transpacífico iba a ser un instrumento muy útil para ir mejorando el acceso al mercado japonés, sobre todo al sector agrícola”, asegura Pedro Reus, secretario ejecutivo Comité Empresarial Chile- Japón.

Sin embargo, la salida de EE.UU. truncó este camino, lo que obligó a plantearse otros mecanismos para la modernización del tratado de libre comercio (TLC), que en 2017 celebró sus 10 años.¹¹²

El ex presidente Frei es enfático ante lo que viene: “hay que transformar el TLC en un tratado de última generación. Eso significa hablar de comercio electrónico, innovación, estudiar todas las medidas para arancelarias, trabajar en los temas de cambio climático, la sustentabilidad, el desarrollo, el tema laboral, de género, y poder pensar y soñar en ser una plataforma para el resto de América Latina, ser una plataforma con la Alianza del Pacífico”.

Un paso concreto en esta línea fue el anuncio —en el marco de la gira oficial de conmemoración de los 120 años de relaciones bilaterales— de la apertura de la

primera oficina de InvestChile en Tokio, Japón, desde donde se atenderá de forma presencial a todo el sudeste de Asia.¹¹³

Nuevos socios: La Alianza del Pacífico

Japón busca internacionalizar sus productos y servicios estrellas, ya que considera que este camino es el único posible para enfrentar el futuro. Para ello requiere encontrar nuevos socios que lo ayuden en este proceso y se transformen en sus consumidores.

En este contexto, los grandes conglomerados japoneses —Mitsubishi, Mitsui y Marubeni— apuestan por la Alianza del Pacífico, iniciativa de integración regional conformada por Chile, Colombia, México y Perú.

RANKING DE INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE LA ALIANZA DEL PACÍFICO Y JAPÓN

Chile ¹¹⁴	3°
Perú ¹¹⁵	4°
Colombia ¹¹⁶	12°
México ¹¹⁷	3°

Para Naoki Matsueda, jefe del equipo Las Américas de Mitsubishi, este grupo de países es el eje natural de interacción con América Latina debido a sus ideas afines y predictibilidad. En este esquema resalta el liderazgo de Chile.

Por su parte, en Matsui, aprecian la línea de trabajo

común que se ha llevado a cabo, más allá de los cambios de gobierno.

Mientras en Marubeni destacan la región como una importante fuente de alimentos y un lugar para crecer, sobre todo en la promoción de infraestructura de alta calidad.

Lo anterior, se vincula con el interés del gobierno japonés en la Alianza, reflejado en su rol de país observador y en las diversas actividades desarrolladas en conjunto tales como seminarios de promoción económica e inversiones, así también como iniciativas de cooperación entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón y la Alianza del Pacífico, a través del Programa JUNTOS!.

Este favorable panorama ha llevado a académicos como Yozumi Watanabe de la Keio University, a considerar firmar un tratado de libre comercio con la Alianza aduciendo que es “la nueva frontera comercial y de cooperación”.

Los esfuerzos de ambas regiones están apuntando a ese horizonte.

¹¹¹ Ibíd.

¹¹² El 22 de septiembre 2017 se realizó una reunión técnica en Tokio, Japón, entre los 11 países signatarios del TPP, para seguir avanzando en las alternativas que podrían dar vigencia al acuerdo, tras la salida de Estados Unidos. Durante reunión de Líderes de APEC Vietnam 2017, se avanzó en la materia pero no se pudo llegar a un acuerdo debido a ciertas discrepancias por parte de Canadá.

¹¹³ InvestChile, “InvestChile inaugura su primera oficina de Promoción de Inversiones en Asia”, 18 de octubre 2017. En: <http://bcn.cl/22ib5>

¹¹⁴ Banco Central, “Informe Indicadores de Comercio Exterior”. En: <http://bcn.cl/20zgi>

¹¹⁵ Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI; “Evolución de las Exportaciones e Importaciones”, diciembre 2016. En: <http://bcn.cl/20zgp>

¹¹⁶ Datos obtenidos del Informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) de Colombia en: <http://bit.ly/1iC0J6M>

• Sus Altezas Imperiales Príncipe y Princesa Akishino durante la ceremonia de conmemoración de los 120 años de relaciones bilaterales en el Palacio de La Moneda en octubre de 2017.

Archivo Presidencia de la República de Chile





La ruta chilena hacia el Sol Naciente

A lo largo de estas páginas hemos recorrido la relación entre Chile y Japón apoyándonos en la experiencia de sus principales protagonistas. Nos hemos dado cuenta de que existe ya una ruta de navegación. Ella ha sido abierta y transitada por un grupo de chilenos y japoneses con iniciativa y perseverancia.

A través de este libro, los chilenos podemos contar con un mapa para recorrer esta ruta por nuestros propios medios. Esta guía presenta una visión de conjunto y permite un desenvolvimiento en terreno. Es una invitación a actuar.

Y en la medida que nuevos chilenos y japoneses recorran esta senda en variadas direcciones, iremos construyendo una cartografía más enriquecida y precisa, que alimente la imaginación, el espíritu y la voluntad de nuevas generaciones.

Los chilenos hemos sido expertos navegantes en los bordes del Pacífico. El día de mañana podemos serlos también en su vasta inmensidad, en la ruta hacia el Sol Naciente. •



Entrevistados

2009¹¹⁸

Antonijevic, Ingrid:	monja zen y socia fundadora de Adin S.A.
Banno, Masanori:	ex presidente del Sumitomo Shoji Research Institute.
Barrios, Juan Pablo:	ex gerente general de aceites Olave.
Bobadilla Ferrer, Claudia:	vicepresidenta de Fundación RAD.
Costa Cuadros, Carlos:	ex presidente de Sumitomo Chile.
Cristi Marfil, María Angélica:	ex diputada de la República (1990 – 2014).
Danno, Koichii:	ex vicepresidente ejecutivo de Mitsubishi Research Institute.
De Andraca Barbas, Roberto:	ex presidente de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), miembro del Capítulo Chileno del Comité Empresarial Chile-Japón y el Foro Permanente para las relaciones binacionales.
Estévez Valencia, Pablo:	PhD en la Universidad de Tokio, profesor titular del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Chile.
Hosono, Akio:	senior research advisor de JICA y ex vice-presidente del Comité de Estudio sobre Posibilidades de TLC Japón-Chile.
Jaramillo Contreras, Marcos:	abogado doctorado en la Universidad de Kobe, académico del Departamento de Derecho Internacional de la Pontificia Universidad Católica (PUC) y miembro del Centro de Estudios Asiáticos UC.
Kishino, Yuji:	ex presidente de la Sociedad Japonesa de Beneficencia y de Toyota Chile, dueño del restaurant Shoo-gun.
Kukino Garrido, Gladys:	ex presidenta de la Sociedad Japonesa de Beneficencia y ex funcionaria de la Embajada de Japón en Chile. En 2007 fue condecorada con la Orden del Tesoro Sagrado de Rayos de Oro y Plata.
Lagos Erazo, Jaime:	ex embajador de Chile en Japón entre 1994 y 1998.
Leighton, Cristián:	documentalista creador de “Puentes de emprendimiento” sobre las relaciones nipo chilenas.
Letelier Zúñiga, Agustín:	académico de la Pontificia Universidad Católica (PUC), ex agregado cultural de la Embajada de Chile en Japón. Fue condecorado con la Orden del Sol Naciente de Rayos Dorados con Cinta Colgante
Miyata, Jiro:	ex Deputy General Manager de Sumitomo Corporation.
Nakagawa, Hidenao:	ex diputado japonés y ex presidente de Liga Parlamentaria de Amistad chileno japonesa.
Noya, Fumiaki:	hispanista y académico de la Universidad de Tokio.
Ominami Pascual, Carlos:	ex senador de la República (1994 -2010) y ex presidente del Grupo de Amistad Chileno Japonés.
Pinto-Agüero Barría, Carol:	secretario general del Foro + U.

¹¹⁷ Datos del ranking elaborado por Legiscómx.com con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México. En: <http://bit.ly/1oIWGWF>

¹¹⁸ Los cargos de los entrevistados de este período han sido actualizados en función de las actividades que desempeñan en 2017.

La ruta chilena **hacia el Sol Naciente** •

Rodríguez Guarachi, Eduardo:	ex embajador de Chile en Japón (1992-1994), donde fue distinguido con el Gran Cordón de la Orden del Sol Naciente. Ex presidente del Foro Permanente de Relaciones entre Chile y Japón.
Romo Román, Alicia:	ex rectora y fundadora de la Universidad Gabriela Mistral.
Sakinaga, Yasuhide:	ex chairman de Kawasaki Kisen Kaisha (KKK) y ex presidente de la Asociación Nipo - Chilena.
Tsunekawa, Keiichi:	ex director del JICA Research Institute e investigador en el National Graduate Institute for Policy Studies.
Uchimura Moraga, Akira:	director ejecutivo de la Nikkei Youth Network y CEO de Nambei Connect Ltd.
Valdivia Alcota, Ruby:	PhD en Ciencias Biológicas en la Universidad de Tokio, experta en innovación educacional para las ciencias y emprendedora en el área de biomédica.

2009 y 2017

Kinoshita, Lucy:	asistente ejecutiva del embajador de Chile en Japón desde 1977.
Terada, Teresuke:	ex presidente del Foreign Press Center of Japan. Ex embajador para América Latina de la Cancillería japonesa.
Vera Sobrino, Eduardo:	académico del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile y director de la Dirección de Relaciones Internacionales de dicha casa de estudios.

2017

Akiko, Komori:	secretaria ejecutiva vicepresidente de JICA.
Alvarado, Fernando:	director de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).
Álvarez, Rodrigo:	investigador y académico de la Universidad de Santiago (Usach), Master of Arts en Política económica internacional de la Universidad de Tsukuba.
Apablaza, Jael:	máster en Estudios de Asia Oriental, especializada en Estudios Japoneses de la Universidad de Salamanca; con estudios en la Universidad de Arte y Diseño de Kyoto.
Cabaña, Isabel:	historiadora, magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad Ritsumeikan, Japón. Docente en la Universidad del Desarrollo, USACH y miembro de Aladaa Chile.
Cruz, Christian:	investigador en Diseño de la Universidad de Yamaguchi, master en investigación en Diseño de la Universidad de Kyushu, Fukuoka.
Frei Ruiz-Tagle, Eduardo:	ex presidente de la República, actual embajador en misión especial para Asia Pacífico.
Fujinuma, Akiyo:	consultor residentes extranjeros de Minato City /Global Community Planning.

Furuki, Yuki:	Departamento de Planificación y Estrategia Global de América Latina y el Caribe de JETRO.
Hara, Hiroshi:	director general adjunto de Mitsui & Co. Ltda.
Hourton, Alain:	máster en economía de la Universidad de Kioto, Japón.
Kochi, Shigeru:	profesor de relaciones internacionales y estudios latinoamericanos en la Escuela de Estudios Globales y Colaboración de la Aoyama Gakuin University.
Kobayashi, Toshimi:	representante residente de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA).
Kort, Issa:	diputado períodos 2014-2018 y 2018-2022 y presidente del Grupo Interparlamentario Chileno-Japonés.
Koshikawa, Kazuhiko:	vicepresidente ejecutivo de JICA.
Matsueda, Naoki:	jefe del equipo Las Américas de Mitsubishi Corporation.
Mera, Yuka:	Centro de Investigación para la Política y Economía del Mitsubishi Research Institute Inc.
Miyayama, Schinichi:	gerente general del Departamento de Planificación Corporativa y División de Comunicaciones de Mitsui & Co. Ltda.
Nakao, Elji:	gerente general de Marubeni.
Otsuka, Umio:	vicealmirante — presidente comando Escuela Superior del Japan Maritime Self Defense Force.
Oyaizu, Akira:	vice alcalde de Minato City.
Reus, Pedro:	secretario ejecutivo Comité Empresarial Chile Japón y gerente internacional de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa).
Sakai, Kazumi:	gerente del equipo Las Américas de Mitsubishi Corporation.
Sakamoto, Takashi:	director ejecutivo junior en Mitsubishi Electronic Corporation.
Satoshi, Yoshida:	director general del Departamento de América Latina y el Caribe de JICA.
Seino, Narumi:	director de Comunidad Global de Minato City /Global Community Planning.
Shindo, Tatsuhiro:	vicepresidente ejecutivo de JETRO.
Shionoya, Ryu:	presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad chileno japonesa.
Takagi, Takako:	jefe de la subdivisión de planificación comunitaria global de Minato City /Global Community Planning.
Takase, Yasushi:	director general para América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón.
Tomoyo, Suematsu:	División Sudamérica / Departamento de América Latina y el Caribe de JICA.

Tonoki, Hajime:	gerente general de Mitsui & Co. Ltda.
Ugarte, Francisco:	abogado y socio del Estudio Carey.
Uto, Kozo:	director general del National Institute of Advanced Industrial Science And Technology.
Watanabe, Yorizumi:	profesor de política económica internacional de la Universidad de Keio.
Yamagami, Shingo:	director general de The Japan Institute of International Affairs.
Yoshikawa, Shigeaki:	vicepresidente Ejecutivo de Mitsubishi Research Institute Inc.
Yogo, Akiko:	gerente del equipo de las Américas de Marubeni.



Cronología del intercambio
parlamentario

Febrero • El senador Maximiano Errázuriz viaja a Japón, encabezando una delegación comercial.

1937

Visita Chile una delegación parlamentaria japonesa encabezada por el presidente de la Cámara Baja, diputado Ichiro Kiyose.

1961

Noviembre • El presidente del Senado, Hernán Videla Lira, visitó Japón como invitado oficial de Cámara de los Consejeros. Fue la primera invitación que se realizaba a un presidente de un Senado extranjero.

1962

Visita Chile una delegación parlamentaria japonesa encabezada por el presidente de la Cámara Baja, diputado Ichiro Kiyose.

1984

Abril • El ex alcalde de Tenri y senador, Toshio Horiushi, funda -junto a otros legisladores japoneses- la Liga Parlamentaria de Amistad con Chile. Se nombra presidente al diputado Taro Nakayama.

11 Marzo • El senador Kaname Endo asiste como representante oficial del gobierno nipón al traspaso del mando presidencial a Patricio Aylwin Azócar.

90

17 Noviembre • Los diputados Patricio Melero, Jorge Pizarro y Carlos Smok, junto al senador Sergio Romero, forman parte de la histórica comitiva presidencial que visita por primera vez Japón, China y Malasia. Se realiza la primera reunión del Grupo Parlamentario Chileno Japonés.

92

Enero • El diputado Taro Nakayama, también presidente de la Liga Parlamentaria Chile Japón, visita Chile.

Marzo • El diputado y miembro de la Cámara de Representantes, Shusei Tanaka, visita Chile como enviado especial a la transmisión del mando presidencial.

94

Diciembre • Visita Japón, acompañado de una delegación parlamentaria, el presidente del Senado, Sergio Diez; tiene lugar un encuentro entre las Comisiones de Hacienda de ambas Cámaras Altas.

96

09 Julio • Visita nuestro país el presidente del Senado japonés, Juro Saito, y una delegación parlamentaria, quienes son recibidos en sesión del Senado chileno. El titular de la Cámara Alta, Sergio Diez, expresa en la ocasión: "Reconocemos la disciplina y persistencia del pueblo japonés, que han llevado a su nación a ubicarse entre las grandes del mundo"; a Saito se le entrega la medalla de oro parlamentaria.



Visitan Japón los presidentes de las Comisiones de Pesca y de Educación, Ciencia y Tecnología del Senado chileno, quienes se reúnen con sus contrapartes japonesas.

11 Marzo • El senador Yutaka Inoue, presidente de la Comisión de RR.EE., asiste como enviado especial a la transmisión del mando presidencial.

Mayo • El ministro Secretario General de Gobierno, Claudio Huepe, y el senador Carlos Ominami, asisten como representantes oficiales de Chile a los funerales del primer ministro Keizo Obuchi.



Enero • Visita Chile el diputado y ex-primer ministro de Japón, Yasuhiro Nakasone, también presidente del Foro Parlamentario del Asia Pacífico, acompañado de una delegación parlamentaria liderada por el diputado Taro Aso.

Julio • Visita Chile una delegación de cinco parlamentarios del PLD, liderados por el diputado Kazuo Torashima.

Agosto • Una visita oficial a Chile realiza el viceministro senior de Relaciones Exteriores, diputado Shigeo Uetake, la que fue seguida por una visita de una delegación del partido New Komeito, presidida por el senador Hiroshi Takano.

Febrero • Los senadores Carlos Ominami y Roberto Muñoz forman parte de la visita presidencial de Ricardo Lagos.



Agosto • Visita Santiago el viceministro senior de Relaciones Exteriores, diputado Toshimitsu Motegi. El 26 de ese mes, realiza una visita oficial a Chile el presidente de la Cámara de Consejeros, senador Hiroyuki Kurata, acompañado por los senadores Kensei Nizote, Moto Kobayashi y Akira Koike, quienes se reunieron con la titular de la Cámara Baja, Isabel Allende.

09 Enero • Junto a la diputada Isabel Allende, visitan Santiago, Punta Arenas y la Antártica, el presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad con Chile, diputado Hidenao Nakagawa, acompañado por la vicepresidenta de la Liga, senadora Kayoko Shimizu y por el secretario general de la Liga, diputado Toshio Kojima.

1997

1998

2000

2001

02

03

04

Visita Japón el senador Carlos Ominami.

Visita Japón el vicepresidente del Senado de Chile, Mario Ríos, con el propósito de coordinar la participación de Japón en la Reunión del Foro Parlamentario del Asia Pacífico, realizada en Valparaíso en enero del 2001.

Visita Japón, invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el diputado Gutenberg Martínez.

29 Septiembre • El presidente del Senado de Chile, Andrés Zaldívar, visita Japón en forma oficial.

Abril • Una delegación de nueve parlamentarios japoneses, presidida por el diputado Tsutomu Kawara, visita Santiago y Valparaíso con el fin de participar en la 108 Conferencia de la Unión Interparlamentaria Mundial.

29 Septiembre • Realiza una visita oficial a Japón la presidenta de la Cámara de Diputados de Chile, Isabel Allende, acompañada por los diputados Guillermo Ceroni, Jorge Ulloa y Patricio Walker. Allende es recibida por el Emperador Akihito y el primer ministro Junichiro Koizumi.

15 Mayo • Visitan el país los ministros de Educación, diputado Takeo Kawamura, y el de Finanzas, diputado Sadakazu Tanigaki, quienes sostienen reuniones bilaterales con el Ministro del Interior José Miguel Insulza. Kawamura también participa en la Tercera Reunión de Ministros de Educación de APEC; "un profesor mal evaluado es sacado del curso. Pero se le saca del curso para ocupar otras funciones dentro de la escuela", recalcó a la prensa.

Junio • Con el fin de conversar sobre las negociaciones de la OMC en materia agrícola, una delegación del Partido Liberal Demócrata, compuesta por el diputado Toshikatsu Matsuoka y el senador Toyoaki Ohta, visita Chile y sostiene reuniones de trabajo con la canciller Soledad Alvear y el ministro de Agricultura, Jaime Campos.

22 Noviembre • El presidente de la Cámara Baja, Pablo Lorenzini, el presidente del Senado, Hernán Larraín, y el presidente del grupo interparlamentario chileno japonés, Francisco Bayo, recibieron en el Congreso Nacional en Santiago, al primer ministro nipón, Junichiro Koizumi. Además le manifiestan su apoyo para integrarse como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

11 Marzo • Con motivo de la transmisión del mando presidencial, Japón envió a Hidenao Nakagawa, diputado y presidente del Grupo Parlamentario de Amistad entre Japón y Chile, quien se entrevistó con el Presidente saliente y la Presidenta electa, el nuevo Ministro de Interior Andrés Zaldívar y los miembros chilenos del Foro Permanente de Relaciones entre Chile y Japón.

07 Septiembre • El embajador de Chile en Japón, Daniel Carvallo, condecoró al diputado y presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad Chile-Japón, Hidenao Nakagawa, con la medalla Bernardo O'Higgins en el grado de Gran Cruz.

16 mayo • La Cámara de Diputados, con su titular Patricio Walter, le ofreció un almuerzo de despedida al embajador Hajime Ogawa. En la cita también participan el senador Carlos Ominami y la diputada Isabel Allende.

04 Septiembre • La presidenta de la República, Michelle Bachelet, participó en una reunión con la Liga Parlamentaria de Amistad Japón-Chile, encabezada por su presidente, el diputado Hidenao Nakagawa, en el Salón Ume de Hotel Imperial, en Tokio. La acompañan los parlamentarios Carlos Ominami, Marco Antonio Núñez e Isabel Allende.

Enero • Visita oficial a Japón de los senadores chilenos Carlos Bianchi, Hosain Sabag, Carlos Ominami y Eduardo Frei; este último se reúne con el emperador Akihito. También conocieron importantes centros tecnológicos.

2004

2005

2006

07

08

08 Noviembre • El senador DC Sergio Páez, entonces presidente de la Unión Interparlamentaria, se reunió en Tokio con el primer ministro Junichiro Koizumi, donde le detalló la misión por la paz de la UIP y también conversó sobre un TLC con Chile.

21 Enero • El grupo chileno-japonés, que preside el diputado Francisco Bayo, analizó con el embajador Hajime Ogawa (der.), los detalles de las visitas parlamentarias. También participaron la diputada María Angélica Cristi, y los senadores Carlos Ominami, Nelson Ávila y Sergio Páez.

04 Mayo • El senador Roberto Muñoz Barra se reunió, en el ex Congreso Nacional, con el embajador japonés Hajime Ogawa. En la cita, ambos personeros se comprometieron a potenciar los vínculos comerciales, tecnológicos y culturales.

22 Septiembre • Los senadores Carlos Ominami y José García valoraron los avances para la suscripción del eventual TLC. Poco después, el senador Jaime Narango también se sumaría al apoyo.

03 Septiembre • La presidenta Michelle Bachelet sostuvo una reunión con el presidente de la Cámara de Consejeros de Japón, senador Satsuki Eda, en la Sala de Audiencias de la Cámara de Consejeros; la acompañaron Marco Antonio Núñez, Isabel Allende, Antonio Horvath, Gonzalo Uriarte, Carlos Ominami. Asimismo, se reunirían con el presidente de la Cámara de Representantes de Japón, diputado Yohei Kono.

04 Diciembre • Una delegación japonesa se reúne con el senador Hosain Sabag.

Junio • Los diputados Motohiko Kondo, Tadamasu Kodaira y Daishiro Yamagiwa visitan Santiago de Chile con ocasión del 60° Encuentro Anual de Caza de Ballenas (IWC). Los asiáticos fueron recibidos por el diputado Jorge Ulloa, vicepresidente de la Cámara Baja.



Agosto • Los senadores Carlos Cantero y Guido Girardi viajaron a Japón luego de una invitación realizada por el gobierno nipón, para conocer más información sobre el estándar de televisión digital japonesa.

Marzo • El presidente de la Cámara de Diputados, Patricio Melero entregó a la Embajada de Japón el Proyecto de Acuerdo, a través del cual la Cámara de Diputados expresa su solidaridad con el pueblo japonés a propósito del terremoto y tsunami.

Enero • Los senadores Andrés Zaldívar, Pedro Muñoz y Alejandro Navarro viajaron a Japón en el marco de su participación en la 20° Reunión Anual del Foro Parlamentario Asia Pacífico (APPF) que se realizó en la ciudad de Tokio.

Enero • El senador Ricardo Lagos Weber viajó a Tokio luego de una invitación oficial del gobierno japonés.

Julio • El primer ministro japonés Shinzo Abe realizó por primera vez una visita a nuestro país. Durante su estadía de dos días, el mandatario se reunió con la Presidenta Michelle Bachelet, con el propósito de firmar varios acuerdos de cooperación. Su agenda también incluyó un encuentro con empresarios, miembros de la comunidad residente en el país y parlamentarios.

Agosto • Los presidentes de las Comisiones de RR.EE. del Senado y de la Cámara, senador Francisco Chahuán y diputado Jorge Sabag respectivamente, junto con los senadores Alejandro García Huidobro, Juan Pablo Letelier y diputado Issa Kort, recibieron al viceministro de Asuntos Exteriores de Japón, Takashi Uto y al embajador de Japón, Naoto Nikai.

24 - 26 julio • Visitó nuestro país el parlamentario japonés Toshihiro Nikai, miembro de la Cámara de Representantes y presidente del Consejo General del Partido Liberal Demócrata, en compañía de los congresistas Teru Fukui y Ryota Takeda. Durante su permanencia, además de reunirse con la presidenta Bachelet y el presidente del Senado, Ricardo Lagos Weber, participaron en reuniones con el Grupo Interparlamentario de Amistad Chile-Japón, entre otras actividades.

16 Enero • El presidente de la Cámara de Diputados, Osvaldo Andrade, junto al diputado Issa Kort, presidente del Grupo Interparlamentario, recibieron al viceministro de Asuntos Exteriores de Japón, Kentaro Sonoura, con quien sostuvieron una entrevista donde se reafirmó el compromiso particular de seguir colaborando de manera bilateral entre ambos Parlamentos.

Sept • Ad portas de la conmemoración de 120 años el Grupo Interparlamentario Chileno-Japones, liderado por el diputado Issa Kort, se reunió en Tokio con su contraparte nipona.



2009

2010

2011

2012

2013

14

15

16

17

Noviembre • Los senadores Fulvio Rossi y Lily Pérez, visitaron Japón y China, en marco de la comitiva oficial que acompañó al presidente Sebastián Piñera.



Marzo • El senador José García Ruminot acompañó al presidente Sebastián Piñera en su visita oficial a Japón, Corea y Vietnam.

24 y 30 julio • Una delegación parlamentaria visitó Japón, presidida por el senador Francisco Chahuán e integrada por los senadores Juan Pablo Letelier y Alejandro García Huidobro y los diputados Issa Kort y Jorge Sabag. El programa contempló reuniones con parlamentarios y autoridades del gobierno japonés, quienes le dieron a conocer las políticas públicas japonesas relacionadas con la prevención de desastres naturales, discapacitados, energía, ciencia tecnología e innovación.



5 de noviembre • Se estableció el "Día Mundial del Tsunami", luego que los gobiernos de Chile y Japón, firmaran un convenio tras la visita parlamentaria de Toshihiro Nikai. La actividad contó con la promoción y participación del Congreso Nacional.

Sept • En conmemoración de los 120 años de relaciones visitó nuestro país el presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad Chile-Japón, Ryu Shionoya, en compañía de una delegación cinco miembros de la Dieta japonesa.



Modelo de cooperación técnica entre Chile y Japón



Envío de Voluntarios

El Programa de Voluntarios Japoneses (JOVC) envía a personas entre 20 y 39 años a países en desarrollo con el fin de asistir a las comunidades locales durante un período de dos años. Desde el año 2001 hasta 2015 se han enviado **192 jóvenes** voluntarios. No obstante si a esta cifra agregamos a los voluntarios mayores de 40 años, la cifra acumulada llega a las **289** personas en total.



Voluntario Nobuko Yokokawa realizando ejercicio junto a usuario del Instituto Nacional de Rehabilitación Pedro Aguirre Cerda, Peñalolén.



Voluntaria Hideaki Ikemoto realizando ejercicios con adultos mayores en San Gregorio de Ñiquén.

Cooperación Técnica Tipo Proyecto

Con el fin de promover la transferencia tecnológica, este programa otorga una asistencia integrada, desde la planeación a la evaluación combinando tres tipos de cooperación: entrenamiento en Japón; envío de expertos; y donación de equipos. El programa es implementada fundamentalmente en cuatro áreas: desarrollo social; salud pública y planeación familiar o poblacional; silvoagropecuaria; y desarrollo industrial.



Programa Nacional para el desarrollo de la acuicultura (cultivo de salmón) (1979-1989, experto individual, desde 1973), Servicio Nacional de Pesca e Instituto de Fomento Pesquero.



Rehabilitación de personas discapacitadas (2000-2005), Instituto Nacional de Rehabilitación Pedro Aguirre Cerda (INRPAC).

Programa de Entrenamiento Técnico (Becarios)

Se han enviado más de **3.365** profesionales chilenos a Japón para perfeccionarse en conocimiento especializado y tecnologías, además de familiarizarse con las costumbres japonesas, logrando establecer un puente de amistad entre sus países y Japón. El programa incluye entrenamientos conducidos en Japón (cursos grupales e individuales) y en terceros países. Además de la capacitación en Japón, se han implementado cursos colectivos en otros países, conocidos como "Programa de Capacitación a terceros".

Donación de Equipos

Además de equipos, la bibliografía e información técnica son también suministrados con el objetivo de contribuir a la elevación del nivel tecnológico de los países en vías de desarrollo, así como al mejor entendimiento sobre Japón.

Estudios para el Desarrollo

Los equipos de estudio son enviados para otorgar asistencia en la formulación de planes de desarrollo para el sector público y otras áreas básicas de infraestructura. El equipo estudia los proyectos y los evalúa considerando factores económicos y sociales, impacto ambiental, entre otros.

Programas de Envío de Expertos

El objetivo es transferir y diseminar el conocimiento técnico, más las experiencias apropiadas para las necesidades del país beneficiario, impulsando así el desarrollo de recursos humanos. A partir de 1983 se han enviado alrededor de **3.220** expertos japoneses a Chile para asistir los proyectos de cooperación.

Cronología de la cooperación técnica

1958 El primer becario chileno es enviado a Japón.

1960 El primer experto japonés es enviado a Chile.

1978 Se firma el Acuerdo sobre Cooperación Técnica.

En Santiago abren las oficinas de JICA (Agencia de Cooperación Internacional de Japón), fortaleciéndose y ampliándose el intercambio técnico entre ambas naciones.

1983

Nace el programa AccessNova, como un esfuerzo conjunto entre la Escuela de Ingeniería y Ciencias de la Universidad de Chile y los laboratorios de NTT (Nippon Telegraph & Telephone).

1994

Firma del Programa de Voluntarios Japoneses (JOCV, Japan Overseas Cooperation Volunteers). Al año siguiente llegan a Chile los primeros voluntarios.

1996

Firma del Japan-Chile Partnership Programme (JCPP), convenio en el que ambos países otorgan coordinadamente cooperación técnica oficial a naciones en desarrollo de América Latina (ver detalle en infografía).

1999

La JICA se transforma en la agencia de cooperación bilateral para el desarrollo más grande del mundo con un monto estimado de 10.300 millones de dólares. Sus cuatro misiones primordiales son: respuesta a los temas inherentes a la globalización; crecimiento equitativo y reducción de la pobreza; mejoramiento de la gobernabilidad; consecución de la seguridad humana.

2008

Firma de un Memorándum de Entendimiento de cooperación en prevención y alerta temprana de terremotos y tsunamis. Participó el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile en conjunto con la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), que además incluye a la Oficina Nacional de Emergencia (Onemi), el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (Shoa), la Subsecretaría de Telecomunicaciones (Subtel), el Ministerio de Obras Públicas y el Servicio Sismológico de la Universidad de Chile.

2010

Oficialización del proyecto “Mejoramiento de la tecnología para desarrollar una comunidad resiliente ante tsunamis”. Contó con un presupuesto de 3 millones de dólares para una duración de cuatro años, fue ejecutado con la Universidad Católica (UC), Universidad Federico Santa María (UTFSM), Universidad de Concepción y la Universidad de Valparaíso en conjunto con la Onemi, el Shoa y las contrapartes japonesas coordinadas por el Instituto de Investigación Tecnológica de Puertos y Aeropuertos de Japón.

2011

Firma de acuerdo proyecto Kizuna, o “Programa de Capacitación de Recursos Humanos para Latinoamérica y el Caribe en Reducción de Riesgo de desastres”, acordado en julio de 2014 entre la presidenta Michelle Bachelet y el primer ministro Shinzo Abe durante su visita oficial a Chile. El objetivo es fortalecer las capacidades técnicas de los profesionales latinoamericanos y de las islas del caribe para que preparen a su población en la mejora de los tiempos de respuesta, procesos de reconstrucción y el desarrollo de una región más resiliente (ver detalle en infografía).

2015

Modelo japonés de salud mental en situaciones de emergencia “Kokoronokea”, ejecutado por el Ministerio de Salud (Minsal) en conjunto con la Oficina Nacional de Emergencias (Onemi) y el Centro de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales (Cigiden). Contempla la pasantía de expertos chilenos en Japón, con el objetivo de desarrollar una estrategia a cinco años plazo que pueda mejorar las capacidades de prevención y asistencia psicológica durante y después de los desastres (ver detalle en infografía).

2016

Anexo infográfico

Programa de Cooperación Triangular JCPP

Desde el año 2000, ambos países llevan a cabo una veintena de proyectos de cooperación dirigidos a profesionales y técnicos de nuestra región. Gracias a los conocimientos y tecnologías avanzadas transferidas desde Japón a Chile, se pueden ejecutar tales prácticas en una realidad regional. Cada proyecto tiene una duración de tres años desde su puesta en marcha y según la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID) las metodologías de gestión creada por ambas partes han sido vitales para el éxito de los proyectos.



Proyecto Kizuna



Qué significa:

Carácter en japonés que hace alusión al vínculo entre hermanos y que identificó el sentimiento de los japoneses luego del terremoto de 2011.

Qué es:

Proyecto de 5 años de duración que pretende formar en cursos de capacitación, diplomados o magíster a 2 mil profesionales de América Latina y el Caribe en temas de investigación y manejo de los efectos de eventos naturales, tales como terremotos, tsunamis, incendios forestales, inundaciones, entre otros.

Quiénes lo ejecutan:

La Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Agcid), La Agencia de Cooperación Internacional del Japón (Jica), Ministerio de Obras Públicas (MOP) y la Oficina Nacional de Emergencia (Onemi) a través de la Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica (PUC), Universidad de Valparaíso (UV) y la Academia Nacional de Bomberos (ANB).

Pilares de formación:

- 1) **Entrenamiento Profesional Especializado:** Magíster y diplomados en universidades chilenas para proveer oportunidades a las futuras generaciones.
- 2) **Fortalecimiento de las Agencias Ejecutoras:** Cursos cortos de capacitación por parte de instituciones gubernamentales chilenas para fortalecer agencias ejecutoras de América Latina.
- 3) **Creación de una Red de Formación:** Impulsar el intercambio de experiencias y conocimientos entre instituciones relacionadas con la reducción del riesgo de desastres y fortalecer la cooperación.

Fuente: ONEMI y AGCID.



Qué significa:

El término que alude al cuidado del corazón y que se conoció después del terremoto de Kobe en 1995, cuando muchas personas sufrieron ansiedad, trastornos de sueño y pensamientos molestos.

Qué es:

Intervención que se realiza a personas que muestran síntomas psicológicos luego de una experiencia abrumadora como un desastre natural. Brinda apoyo social, consejos en escuelas, terapias y tratamientos médicos.

Quiénes lo ejecutan:

Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Agcid), La Agencia de Cooperación Internacional del Japón (Jica), la Oficina Nacional de Emergencias (Onemi), Ministerio de Salud (Minsal) y el Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales (Cigiden).

Pilares de formación:

- 1) **Cultura de la prevención:** preparación permanente ante la ocurrencia de desastres con el fin de reducir la ansiedad e incertidumbre.
- 2) **Carácter comunitario:** modelo cultural de trabajo que no solo se aplica a las familias, sino también a toda la comunidad, por la necesidad de saber dónde evacuar y cómo proteger a otros en situaciones de emergencia.
- 3) **Contención:** luego de sucedido el desastre, se establece una metodología para recuperar la integridad de las personas a través de su salud mental y habilidades psicosociales.

Fuente: Manual para la protección y cuidado de la Salud Mental en situaciones de Emergencias y Desastres del Ministerio de Salud de Chile y JICA.

- Academia de Guerra Naval •
- Agencia de Cooperación Internacional de Japón, JICA •
- Archivo Nacional de la Administración •
- Archivo Histórico de la Cancillería •
- Asociación Nipo Chilena. •
- Cámara Chileno-Japonesa de Comercio e Industria •
- Carey Abogados Chile •
- Comité de Inversiones Extranjeras •
- Compañía de Acero del Pacífico •
- Departamento de Prensa de la Cámara de Diputados •
- Departamento de Prensa del Senado •
- Diario La Nación •
- Embajada de Chile en Japón •
- Embajada del Japón en Chile •
- GFK Retail & Technology Chile •
- Grupo Interparlamentario Chileno-Japonés •
- Japan External Trade Organization, JETRO •
- Mitsubishi Chile •
- Sección Música y Medios Múltiples de la Biblioteca Nacional •
- Servicio Sismológico de la Universidad de Chile •
- Sociedad Japonesa de Beneficencia •
- Universidad de Santiago •

Agradecimientos

